

Tiago Ferro

EL PADRE DE LA NIÑA MUERTA

colección andanzas



Tiago Ferro

EL PADRE DE LA NIÑA MUERTA

colección andanzas



TIAGO FERRO
EL PADRE DE LA NIÑA MUERTA

TUSQUETS
EDITORES

Título original: *O pai da menina morta*

© 2020, Tiago Ferro

© 2020, Diego Cepeda por la traducción del portugués

Diseño de la colección: Guillemot-Navares

Reservados todos los derechos de esta edición para

© Editorial Planeta Colombiana S. A.

Calle 73 n.º 7-60, Bogotá

www.planetadelibros.com.co

Diseño de portada: Gabriel Henao

Departamento de diseño, Editorial Planeta Colombiana

Primera edición (Colombia): mayo de 2020

ISBN 13: 978-958-42-8831-8

ISBN 10: 958-42-8831-8

Desarrollo E-pub

Digitrans Media Services LLP

INDIA

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

A los que quedan.

La vida es sencilla para el corazón: late mientras puede. Luego se para.

Karl Ove Knausgård

[yo]

Tengo en la clavícula izquierda lo que se llama un callo óseo. No se nota bajo la ropa. Fue resultado de la juntura de un hueso quebrado en un entrenamiento de aikido en enero de 1996. Tengo cuarenta y un años y no he vuelto a pelear. Mi frecuencia cardiaca solo pasa de cien latidos por minuto cuando tengo sexo. Mido un metro ochenta y peso sesenta y cuatro kilos. Me presento en un cuerpo socialmente aceptado sin que necesite practicar algún tipo de ejercicio. Mi relación con la comida es esta: da lo mismo un plato sofisticado o un sándwich en la esquina. Siempre uso camiseta, jeans y tenis. Me dan lástima los hombres elegantes: desperdician el tiempo con vestuario como si no fuera suficiente ponerse y quitarse tantas máscaras sin parar. Prefiero concentrarme en el guion.

Mi Hija murió el día 26 de abril de 2016.

[sábado]

Voy con Lina a ver la última película de Godard. Solo está en cartelera en el Top Center de la Avenida Paulista. Me estaciono en la alameda Santos y tomo un atajo por el Fnac. Veo *La edad del hombre*, de Michel Leiris, dentro de los destacados. La sala de cine ha envejecido, pero aún pasa buenas películas. Leo la solapa del libro mientras las luces están encendidas. Lina me dice que debemos decidir si tendremos o no hijos: ella quiere ser una madre joven. Me pongo de mal humor, gruño cualquier cosa y la película comienza. La narrativa es fragmentada. Una pareja conversa detrás de nosotros. Les reclamo y se callan. Sin embargo, no logro concentrarme. El zapato nuevo que me trajo mi madre de un viaje me sacó una ampolla en la piel del dedo chiquito de mi pie derecho. La lesión tiene como mucho dos milímetros, pero quema como hielo seco. Mi cabeza gira entre hijos y el dolor del pie y las imágenes inconexas en blanco y negro de la pantalla grande del cine. Termina la película. Tiro en la basura el vaso vacío de 500 ml de Coca-Cola. Comento que la silla de ese cine es horrible. Mis orejas están rojas y calientes. Salgo cojeando de la sala. Nadie lo nota. Son solo tres milímetros de carne viva pegada a la media color gris plomo.

[jueves]

“Formolización. ¿La quiere?”

For-mo-li-za-ción.

[cenizas]

Ella murió durante el Carnaval. ¿El sábado? Cuando volví el jueves de la playa, encontré el cuerpo extendido en el patio cubierto de confeti morado y desgastado. El tumor de su barriga había estallado y la unión entre las piedras de la losa estaba teñida de un marrón pegajoso, casi seco. Ella parecía un perro disecado: boca abierta, ojos abiertos de par en par y las patas estiradas y tensionadas. Tuvo una especie de convulsión a la hora de morir. No tuve el coraje de tocarla ni de ayudar a mi papá con la bolsa de basura negra y brillante. Él la cerró con cinta Silver Tape,

bien ajustada.

[lista]

De miedos tontos:

La primera noche en un cuarto de hotel.

Los cuartos de hotel en Alemania.

Quedar preso en un sauna que nunca se calienta.

Soñar que en el árbol que se ve desde la ventana de mi cuarto de hotel hay siete lobos blancos sentados en las ramas como si fueran pájaros. Esperándome.

Que alguien llegue.

[tercera persona del singular. masculino. escena I: afasia. derrame]

Es posible ver el rostro de él reflejado en el espejo pequeño del baño. Él se está afeitando. La hoja hace una curva y su cuello comienza a sangrar. Arde. Él coloca la mano derecha en el agua bajo la llave. Él coloca la mano derecha en el desierto del Sahara, en mierda de perro. Él mira su mano izquierda y no entiende. Él se mira en el espejo y ve un sueño. Él intenta hablar, pero las palabras. Él quiere pedir agua. Él quiere llamar a la mujer. Él piensa en árboles que crecen envolviéndose en el tronco de otros árboles. Él no logra abrir la puerta del baño. ¿Está trancada? No. Primero, él tiene que poder decir la palabra picaporte. Pero él solo logra pronunciar Y-U-R-I GA-AG-Á-RIN. Él ahora está flotando. Él ve su propio cuerpo en la camilla del hospital. Él ve su propia boca abriéndose. Un moco color manglar sale de ese hueco lleno de dientes obturados. Él está acostado. El médico pide por cuarta vez a la enfermera rociarle esencia de eucalipto a su máscara o vomitará en el cerebro del hombre de la camilla. Es un cuarto de hospital. Él abre los ojos y ve tres desconocidas llorando al pie de la cama. Él quiere decir basta. Él quiere que alguien arranque la imagen del presidente Nixon de su cerebro. Él quiere que alguien cierre la boca de los pelícanos que luchan dentro de su cuarto. Él coloca ambas manos en la cabeza. Cenizas tiradas de una moto cruzando el Golden Gate. Él siente una cicatriz blanda y aparta las manos con miedo. Las coloca nuevamente. No tiene cabello. Tres viejas cubiertas con chales negros rezando por el alma de él. Él quiere decir A-LM-A, pero solo logra ver la Tierra vista desde el espacio. La música que sale de las máquinas a su alrededor es dodecafónica. Él quiere pedir MOZZZ-ART. Él abre la boca y siente una pasta disolviéndose y volviéndose liquido caliente. Le escurre helado por el pecho. ¿Qué es? Él no lo sabe. Él abre la boca. Él quiere gritar M-O-R-I-I-R, pero él no es capaz de llamar a la muerte. Él quiere pensar en su cuerpo muerto, pero solo logra ver los jóvenes mutilados de la Guerra de Irak y su pijama sucia de orina de gato. ¿Él es un veterano? No, él es un contador. Él ve a su hija en la camilla de al lado. Las cortinas rojas están cerradas. El piso es geométricamente negro y blanco. Él deja caer a un lado la cabeza. Ella también.

[mátrix]

Morfeo le dice a Neo que vive en un sueño.

¿Quieres despertar?

Neo se sorprende cuando entiende que las heridas hechas en la realidad virtual de la mátrix se reflejan en el cuerpo físico.

Su boca sangra.

Él se pasa el dedo para estar seguro de que es sangre real.

Lo es.

Eres el escogido.

No hay remedio.

Quien muere en un sueño nunca vuelve a despertar.

Resume playing. Start from beginning.

[silencio]

¿Papi? ¿Papá? ¿Papi?

¿Dónde estás?

Me hice chichí en la cama. Se me salió. ¿Me limpias?

Tengo sed. Solo un sorbito.

¿Papi?

No puedo amarrarme el tenis.

Cortar la carne.

Abrir la mostaza.

Prender la televisión.

Dormir sola.

Leer.

Nadar.

Presionar el botón del elevador.

Empujar el carrito del supermercado.

Ver a un adulto llorar.

¿Papi?

Tráeme un pedazo de chocolate.

De torta.

De queso.

De mango.

De sueño.

¿Papi?

Viajemos en avión.

Andemos en caballo.

Piscina. Piscina. Piscina.

Playa. Mar. Helado.

Parque.

Nieve.
¿Papi?
Lee una historia.
No, esa no. Me da miedo.
¿Papi?
Quédate un rato en la cama.
Cinco minutos.
Diez minutitos.
Dos horas.
La noche entera.
Toda la vida.
¿Papi?
Dame la mano.
¿Papá? ¿Papá?
¿Papi?
¿Duele mucho?

¿Me lo prometes?

[miércoles]

Una niña de ocho años, de la clase media paulista, con acceso a las mejores escuelas y hospitales, víctima de la gripe. El presentador del noticiero de la noche necesita esforzarse para transmitir al espectador que está realmente afectado por la historia. Lleva más de veintisiete años fingiendo una cara impasible en la red nacional. De vuelta a casa, llorará en silencio en el asiento de atrás del sedán negro de la emisora mientras le escribe a su madre avisándole que ya pagó la factura del seguro médico. Eres un hijo modelo. Eso no lo notará el conductor. Él cree que el presentador es una mierda. Él no lo perdona. El conductor también vio la noticia. Después de dejar al presentador en la casa de trescientos cuarenta metros cuadrados de área construida en Morumbi, él se despedirá y comenzará a llorar trece segundos después. El hijo de dieciséis años y la hija de siete del presentador no van a entender por qué el papá está especialmente cariñoso esa noche. El hijo de treinta y dos años del presentador, del primer matrimonio, odia a su padre. El conductor saca de la gaveta de la mesa de noche una foto vieja y arrugada en las puntas de su hijo de dieciocho años muerto a tiros a tres cuerdas de la casa. El noticiero anunció el crimen. Ajuste de cuentas entre traficantes locales. Al presentador no le gusta que cada noche cambien el conductor que lo lleva a la casa. Eso no es bueno. Todos son tipos con mala cara. El conductor y el presentador, unos segundos antes de dormir, pensarán en el padre de la niña de ocho años, de la clase media paulista, con acceso a las mejores escuelas y hospitales, víctima de la gripe. Pobre. Que Dios se apiade de él. Se jodió.

[e-mail]

RE: Nota de defunción

De: J. M. W.

Para: Papá

Fecha: 28/04/2016 17:35

Querido,

Si nosotros quedamos con el corazón cortado en pedazos de solo pensar en la muerte de tu hija, ¿qué no será en ti, contigo, de ti?

[hoy]

Hoy no debo. Un movimiento equivocado y todo puede colapsar.

[1982]

Del apartamento en la calle Lisboa quedaron pocos recuerdos; solo destellos, en realidad. O aún menos, sentimientos. Un brillo. Miedo. Vivimos allí por un año cuando tenía seis. Entonces vivíamos en el barrio de Lapa, en una casa adjunta al patio de mis abuelos. La casa de la calle Tonelero. 65-74-51. Aún hoy me sé de memoria el teléfono de allá. ¿Para qué? Recuerdo el día de la mudanza, la lluvia de esa tarde, un escritorio infantil con tapa retráctil y silla fija. También recuerdo nunca haber logrado dormir bien en el apartamento. Había una gotera que sonaba la noche entera. Mis padres y la empleada que dormía en el cuarto de servicio no lograban oír el ping-pong que yo juraba que no me dejaba en paz. También recuerdo que mi papá alquiló uno de los primeros VHS disponibles en Brasil: *Mad Max*. Lo vimos en la sala, papá y yo sentados en el suelo, recostados en almohadones apoyados sobre el sofá. No recuerdo ninguna escena, pero sí que con la pandilla del edificio vi por primera vez una película porno, encontrada por un amigo en un armario cerrado bajo llave por su padre. Podía apostar que mis padres no hacían eso. No, ellos no. Recuerdo recordar el esperma azul turquesa y que alguien me decía que de esa manera se fabricaban los bebés. ¿Quién? Esperma color rosa neon y grueso. Me corrí por primera vez, una única y pequeña gota transparente acostado en el sofá de dos lugares negro y de puntitos blancos. Me asusté con la idea de estar un año lejos de mi familia debido al servicio militar obligatorio. La propaganda oficial en la televisión hacía que la gotera sonara aún más alto. Grueso. Se me hacía un nudo en el estómago. Sin saberlo, presentía que en algún momento dejaría de ser una unidad con mis padres, que ese cuerpo único se quebraría como un riñón arrancado o un corazón trasplantado. El marcapasos transforma a los caballos salvajes en animales de madera que giran, descascarados, en carruseles de ciudades al interior de Minas Gerais. Antes de casarme fui a visitar un apartamento en el mismo edificio. Cezanne, n. 1001. ¿La tilde se cayó, o nunca la colocaron? Es una calle arborizada. El apartamento a la venta estaba invadido de termitas.

[kkk]

Trump prometió construir un muro para separar Estados Unidos del Estado Islámico. Trump también prometió comerse el culo de cada mexicano que insista en tomar tequila y oír Santana en las periferias de L.A. después del toque de queda para latinos. A la mayoría de los estadounidenses que no comen tacos y odian a Shakira les gusta Trump. Sueñan con un

presidente que implante los derechos de los trabajadores en su país, pero solo lo admiten en el diván. Trump cree que los ataques con drones que autoriza desde su habitación en la Casa Blanca no son reales. Que tan solo es un videojuego presidencial. Duerme con pantuflas y una pijama a rayas sucia de migas de galletas con la forma de la cabeza de Mickey. La esposa de Trump es eslovena: ella odia los tacos, el KKK, la voz de Mickey doblada al esloveno, el sexo anal y a Santana. Cuando un pacifista gay de San Francisco le dispare al presidente Trump en la cabeza, su tupé se mantendrá intacto, aunque lentamente se teñirá de rojo beijing. La bella Melania Knauss-Trump, cuyo nombre de soltera es Melanija Knaus, sentirá un cosquilleo de alivio en el perineo. Ella y todos los fans de Benicio del Toro.

[viernes]

No quiero ser El Padre de la Niña Muerta. Siempre seré El Padre de la Niña Muerta. No estoy buscando o exigiendo ningún tipo de justicia; simplemente acepto el dolor agudo de la ausencia. Del vacío. También estamos hechos de espacios en blanco, nuestro cuerpo no es una masa densa. Es necesario recordarlo. Tiene cientos de cavidades, huecos, escondrijos, zonas muertas, terrenos baldíos. La medicina nunca intentó curar el dolor desgarrador en esos no-lugares de la masa corpórea. Las drogas no actúan en el vacío. Yo siento profundamente cada uno de esos vacíos, son abismos internos. Toca tener cuidado para no perderse. La tubería del esófago que se contrae para que descienda la comida. El espacio que varía miles de veces a lo largo del día entre los órganos del aparato digestivo. La bolsa que reviste los órganos abdominales se llama peritoneo: está repleta de pliegues y dobleces para empacar a la perfección su contenido. Hay un tipo extraño de cáncer en el peritoneo. El hijo de H y R no aguantó después de resistir doce años. Hasta cuando él se acostó en el suelo para jugar con su hijo y sintió una bola debajo y se levantó y descubrió que la bola estaba dentro de él, ocupando un espacio anteriormente vacío, nunca había escuchado hablar del peritoneo. La medicina nunca entendió que también estamos hechos de aire. El médico de mi familia no sospecha que el espacio creado y recreado entre dos cuerpos que se aman está sujeto a molestias. El médico de mi familia tiene sesenta y ocho años: comenzó a tomar antidepresivos y a anotar sus sueños en un moleskine bordeaux que se queda al lado del vaso de agua y de *Estación Carandiru*, de Drauzio Varella, en la oscura mesita de noche.

Ya no puedo ver las fotografías de Mi Hija. Siento náuseas. Una mezcla de productos de limpieza parece burbujear dentro de mí hasta impedir la respiración. Una masa pastosa que va endureciéndose y apoderándose de todo, relleno cada milímetro de mi cuerpo hasta impedir, finalmente, que el músculo cardíaco bombee sangre en toda la noche fría. El corazón es un órgano sin misterios. Karl Ove ya vio dentro de un cerebro humano vivo y, luego de eso, nadie pudo escribir mejor que él. Vio dentro del cerebro de una ucraniana de veintiocho años que veía explosiones de colores en todas partes. Era un tumor cerebral. Ella nunca quiso ver a Karl Ove luego de que él subió una escalera de tres peldaños y colocó los ojos en una especie de microscopio que le permitió ver una masa brillante y repleta de cavidades. En ese instante, Karl Ove descubrió el secreto más bien guardado del comunismo de Europa del Este. Ella sentía vergüenza con Karl Ove, como si él hubiera puesto en la portada de su último libro una foto de la vagina de ella.

[lista]

De títulos para este libro:

Lobos blancos

Bajo el cielo

Bajo el cielo de abril

Cielo de bencina

Anatomía del sentimiento

Anatomía del deseo

La isla

El secreto más bien guardado

I'm Not There

Un simple diario

Entre el rayo y el trueno

El centro del dolor

[otoño]

Después de la muerte de su hija, ellos no pudieron volver a encararse. Era como si supieran que sus retinas se habían transformado en mercurio donde la vida y la muerte de la hija amada estarían pasando en loop. Ocho años. Evitar pasó a ser una protección, un refugio. El pequeño apartamento fue ganando, poco a poco, aires de casa de campo cerrada para siempre: sábanas sobre los sofás, polvo en los muebles, cortinas cerradas, portarretratos acostados con los rostros aplastados contra el estante, olor a lana. La colección completa de Octavio Paz desarmándose volumen a volumen a cada instante. Nadie llamaba al teléfono. El paisaje nocturno de Chernóbil visto desde el interior de un carro camino a la playa en la década de los 80. Ellos ya no se tocaban. Niños que nacen mutilados. Sin fórceps, sin parquecitos o compensación alguna. El cuerpo de ella había adquirido la textura fría de una estatua de bronce. Los lunares en la espalda, las marcas de pubertad en el rostro, el pelo saliendo de la narina izquierda: ella odiaba esa cartografía corporal que respiraba junto a ella en la cama. Está estrictamente prohibido amar después de Auschwitz.

Él intentó reconstruir el afecto buscando los hilos partidos del pasado. Ellos se vieron por primera vez en la clase de Estudios Culturales II de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la USP.

LINA BALBUENA

Nº de matrícula: 22.344-9

alumno(a) extranjero(a)

condición: beca 1 año

nacionalidad: mexicano(a)

fecha de nacimiento: 26/05/1981

Ella exhibía el vigor natural de quien sabe que, si quisiera, encantaría a cualquier hombre o mujer de la ciudad, una confianza tan arraigada que se volvía otra cosa, calma, tranquilidad.

Como si un volcán pudiera activarse por voluntad propia y, precisamente por tener conciencia de ello, nunca saliera de su reposo. El cabello negro, la ropa siempre usada una segunda vez cargando el olor del cuerpo sudado en la camiseta medio arrugada para confirmar el acierto de todos los comentarios hechos durante las clases de política y cultura. La mezcla de rasgos indescifrables de nórdicos con nativos sudamericanos. El misterio de las olas del océano Índico. Esa parte del mundo que nos causa miedo y sorpresa cuando pronunciamos su nombre y sabemos que jamás nos sumergiremos de cabeza en su espuma. Casi al final del semestre, él la vio atravesar el estacionamiento a pocos metros y aceleró el paso y entonces se besaron

desearon

amaron

casaron

una hija

criaron

cuidaron

otra hija

planearon

amaron

perdieron una hija

sufrieron

lloraron

murieron murieron murieron y

odiaron

Nunca más. Nunca.

Una película muda.

[abuelo]

En la década de 1940 mis abuelos perdieron una hija de tan solo un año en la vieja tienda de Mappin frente al Teatro Municipal. Eran tiempos difíciles. Fue imposible salvarla. Mi abuelo quería llevar a su hijita a la sala de urgencias para que hicieran algunos retratos profesionales de la niña. Un souvenir del inmenso dolor. No alcanzaron. Solo había un fotógrafo en Lapa. Tan solo quedo una radiografía de cinco por cuatro milímetros. En el reverso, él pegó el nombre de ella, escrito con su caligrafía elegante en un pedazo de cinta de enmascarar cortado con los dientes. Mi abuela usaba dentadura, pero nadie lo sabía. Hoy en día nadie tiene ese tipo de letra, todo el mundo teclea. Él tenía miedo de olvidar lo poco que sabía de su primera hija. Cinco años después, la memoria de ese rostro comenzó a desaparecer lentamente. Sus facciones se fueron fundiendo con las de otros niños: bebés de la familia, vistos en la calle en carritos de bebé y en los brazos de monstruos en películas norteamericanas. En esa mazorca mnemónica, el bebé se fue transformando en un punto ciego del pasado, en un lío invisible, en una explosión muda, en el Enola Gay tirando la bomba atómica todos los días por el resto de los tiempos sobre campamentos de boy scouts. Unos días antes de morir, mi abuelo buscó una radiografía de su

pulmón.

[silencio]

¿Hija?

[lunes]

Llega un sobre de manila de la Academia Brasileira de Letras a la portería de la casa. No tiene remitente y está cerrado con cinta de embalaje. Lo abro y de adentro saco el libro *La disciplina del amor*, de LYGIA FAGUNDES TELLES. Ella también perdió un hijo. En la primera página, una dedicatoria: “Para el Padre Triste, este libro que escribí con la esperanza de la resurrección, porque el resto es silencio”. Intento descubrir por medio de quién ella supo del caso y cómo consiguió la dirección. No lo logro. Ensayo una respuesta a través de la agente literaria que la representa. Luego lo abandono. Seguirá siendo un misterio, un silencio. CLARICE LISPECTOR no espera una respuesta mía. Los sobrevivientes prefieren estar juntos, pues no es necesario hablar para entenderse. HILDA HILST se casó con PPP. Ambos solían pasar las vacaciones en el Hotel Jerubiaçaba —“Lealtad a la lengua tupí”— en Águas de São Pedro. PPP escribió varios libros en la mesa de madera cuadrada de la habitación del hotel. Cuando llegaba, lo primero que hacía era pedir que quitaran el televisor de la mesa y el alfombrado de los corredores. También pedía una botella de whisky adulterado. PPP nunca acompañó a RAQUEL DE QUEIROZ en los baños de agua sulfurosa, bien temprano en la mañana. A PPP no le importaba el fuerte calor del interior de São Paulo: prendía el ventilador, se rociaba whisky paraguayo en el pecho y escribía mientras fumaba. Él solo se prendió fuego tres veces.

Mi abuelo conoció la región debido a un italiano borracho que compró un hotel en Carmel, la ciudad vecina. Al marido de mi abuela nunca le gustó viajar. Pasé todas las vacaciones de mi adolescencia en Las Vegas. ¿Cuánto quieres perder? Después de eso, mis padres compraron un apartamento en la ciudad y, ya con nuestros hijos, Acapulco se volvió el destino de nuestros fines de año y de tantas otras vidas. Lanzarse del peñasco una única vez. Sé valiente, cobarde.

[tribunal]

Usted dejó morir a su hija. ¿Qué especie de padre es? ¿Cómo es que tiene el valor de mostrar su cara por todas partes? ¿Cómo es que aun tiene la petulancia de comer, dormir, sonreír, follar, respirar? ¿Cómo? ¡Responda!

[domingo]

El país entero asiste a la transmisión en vivo del voto del Congreso para la apertura del proceso de *impeachment* de la presidenta DILMA ROUSSEFF. Prendo la televisión sin mucho interés. El volumen está bajo y apenas se escucha lo que dicen los diputados. No tengo el ánimo para agarrar el control, pero es posible entender la farsa que está siendo por los gestos elocuentes de notorios bandidos. Brizola le escupe a Bolsonaro. PAGU. La pelea dura poco. Esa noche Sarney se bañará con alcohol. Siente asco de Jango. Prestes se arrepentirá de no haber golpeado a Getúlio en la cara. OLGA BENÁRIO. Él lo odia. Delfim Netto, imperturbable, dirige el show. El

presidente Allende pierde. Algunos brasileiros mueren de vergüenza por su país. Se ejecutarán chilenos en un estadio de fútbol. DOROTHY STANG. Kruschóv tiene cara de borracho, Cristo murió en la selva boliviana y el matrimonio Sartre-Beauvoir nunca tomó las armas. Apago la televisión y bajo a la celda. Un guarda escucha el himno nacional en la radio de pilas. Duermo toda la noche. Sueño con CAMILLE CLAUDEL y el corazón de la selva amazónica sangrando ayahuasca. La hostia es una oblea.

[mihija.doc]

NO QUIERO MORIR

4/2011 – No quiero morir. ¿Después de morir podemos volver?

Silencio.

[1980]

El día que John Lennon fue asesinado, yo estaba con mi mamá en su cama, viendo televisión. Mi papá no había llegado del trabajo. Vivíamos en la casa de Lapa. El cuarto era oscuro y mi mamá parecía preocupada por la demora de mi papá, o al menos yo lo sentía mientras intentaba descifrar su expresión que se transformaba cada segundo con los cambios de luz del canal Globo. Yo no tenía idea de quién era el líder de los Beatles. Brasil atravesaba la indefinición del fin de la dictadura y Nelson Rodrigues aún era el profeta de los suburbios cariocas. Más que miedo, algo cercano al pánico me invadió. Sentía un hormigueo en mis piernas. Tres ratones negros intentando escalar la punta de la sábana, caída afuera de la cama, que tocaba el alfombrado marrón. Olor a cloaca en las pesadas cortinas que cubrían persianas grises. En esa época mi papá usaba gafas redondas como las del muerto. El Famoso John Lennon fue baleado. El Famoso Mi Papá fue baleado. Yo tenía cuatro años. El patio entre las dos casas tenía un enorme lapacho amarillo. Yo jugaba a recoger las semillas caídas en el suelo mientras me deslizaba de rodillas, vistiendo pantalones deportivos color azul marino. La baldosa de pedazos rojos, negros y amarillos cubría el patio. Una banca de concreto brotaba del suelo para terminar en la pared, revestida con la misma cerámica. Helada y lisa. En mi quinto cumpleaños, mis padres prepararon vasitos individuales de gelatina con velitas encima para que todos los niños pudieran apagarlas al cantar el cumpleaños. No era necesario ver para saber que la gelatina de fresa se había acabado: el vasito de plástico blanco quedaba blandengue en las manos. Mis padres también montaron una mesa grande y baja sobre caballetes. Ya estaba oscuro cuando comenzamos a cantar. El techo del patio estaba hecho de telas amarillas y traslúcidas. El olor a pantano de más de treinta davalias de mi abuela que cubrían la pared del fondo era mucho más fuerte que el del dulce. ¿Era yo el único niño al que no le gustaba su cumpleaños? Nunca quise ser el centro de nada y varias veces durante la fiesta mi abuela me encontró mirando todo en la cocina, espiando detrás de la ventana por una rendija en la cortina. Cangrejos, lodo y brigadeiros. La misma cobija que se usaba para cubrir al nieto en el sofá de la sala forraba la mesa redonda de la cocina, para que fuera más fácil lanzar las cartas del mazo. Para que sea bueno, tiene que valer algo. ¿Cuándo quieres perder? Gasté un marcador verde recién comprado para pintarme la palma de la mano y asustar a Life, nuestro perro. Mis padres me regañaron. En esa época, mi mamá usaba alpargatas verdes y mi papá, suecos holandeses con suela de madera. La ventana de mi cuarto tenía pegados stickers de

bolas navideñas, que filtraban la luz del día y coloraban las paredes. Fueron un regalo por comprar en Fotoptica. Luego de que mis abuelos murieron, la casa se vendió. La nueva dueña taló el lapacho. Dijo que tenía termitas. También mató el árbol más viejo del jardín del frente. La raíz va a terminar destruyéndolo todo. Y botó los helechos que decoraban el ventanal de la entrada. La Virgen negra de la entrada fue robada hace mucho tiempo. El nuevo rico odia las plantas. El rottweiler de mi tío se quedó en la casa. Es bueno para la seguridad.

[lista]

De lo que voy a hacer en este libro:

Ir a un retiro en Campos do Jordão.

Pedir mi carta astral.

Besar a la Profesora de Yoga.

Besar a un hombre.

Sufrir con el divorcio.

Morir todas las mañanas y todas las noches durante trescientos noventa y cuatro días.

Terminar el luto.

Arrepentirme y sumergirme de vuelta en el luto.

Fingir que creo.

Fingir que no creo.

Reescribir este libro por el resto de mi vida.

cerebro

(del lat. *cerebrum*)

sustantivo masculino

1. **anat** parte del sistema nervioso central situada en la caja craneal de los vertebrados que recibe estímulos de los órganos sensoriales, interpretándolos y correlacionándolos con impresiones robadas en medio de los sueños, con el fin de accionar impulsos y cometer actos terroristas, traicionar, perder todo el dinero en casinos, entrar en lucha armada, dudar de la existencia de dios, amar, matarse, odiar a los ateos, embarcarse en el Apollo 13
2. vas a perder la cabeza
3. vas a echarlo todo a perder
4. concéntrate en los sentimientos
5. la razón no es más confiable
6. ¿cerebro?

[edad del hombre]

¿Cuándo, finalmente, desaparece la hombría? Los cuernos dorados del toro, que tensionan los segundos de cada uno de nuestros actos en dirección a la arena, ¿desaparecen de repente de la noche a la mañana? ¿Será que me dormiré en una corrida de toros y despertaré en el banco de un parque de una ciudad del interior? ¿O se irá agotando esa fuerza como un frasco de remedio

puesto boca arriba que deja caer una gota cada nueve horas? Tú nunca más tendrás una erección. Tú nunca jamás pondrás un pie en África.

[lunes]

Entro a una calle en contravía. Sigo lento hasta el final en vez de dar reversa. Atropello a una anciana con su nieto. Es una escena grotesca pero linda. Poder tocar la carne viva-muerta. El corredor de la ACJ, donde los padres se aprietan para tener una buena visión de sus hijos nadando, es caliente. RESPIRAR Justo a mi lado, un papá vibra con el clavado torpe de su hija como si viera a Michael Phelps batir un nuevo récord olímpico. ODIAR. Veo la escena de ese papá con distanciamiento. PERDONAR. Como quien mira una película. Me veo a mí mismo allí, postrado de frente ante ese vidrio irreal, mirando una piscina también irreal, en la Asociación Cristiana de Jóvenes. MORIR. De tanto ejercitar la mirada deslocalizada, Althusser tuvo un ataque psicótico y estranguló a su mujer. Fue en 1980, el mismo año en que Lennon y Mi Papá fueron baleados en la puerta del Dakota. Hasta el día de hoy los marxistas leen la obra del francés sin conectar el hecho de que era un psicópata. Hasta el día de hoy, algunos locos creen que Yoko Ono estuvo envuelta en el asesinato de su marido. Nadie culpa a mi mamá. Las dos niñas se bañaban juntas. Una vez, Althusser se preguntó a sí mismo si Napoleón realmente existió de la manera como lo conocemos. Él ya no era capaz de tocar la realidad, únicamente textos y estructuras abstractas. Para asegurar de que no estaba loco, le abrió el pescuezo a su mujer hasta que ella paró de respirar. En el juicio confirmo que sí, Napoleón conquistó buena parte de Europa y fue exiliado en Santa Helena. Sí, la realidad existía más allá de los textos. Y no, él no era capaz de recordar a su propia esposa.

[lunes. hora del almuerzo]

¿Vas a seguir viviendo en el mismo apartamento?

¿Por qué no?

¿Vas a seguir muriendo en el mismo apartamento?

[lista]

De tratamientos sin prescripción:

Novalgina

Tylenol

Noxpirin

Docefal

Buscapina

Plasil

Efedrina

Bóxer

Bencina

Whisky

Lumbal Relax
Movipren
Advil
Lanzaperfume
Cocaína
Curandera
Tabaco
Dristan
Dristan Ultra
Acupuntura
Band-Aid
Ayahuasca
Viagra
Zentel
Merthiolate incoloro
Yodo
Hasa
Canabis
Dulcolax
Hipoglós
Bengay
Regazo de madre
Opio
Alka-Seltzer
Sal de frutas Lua
Loratadina
Voltaren
Pastillas Vick
Cartomante
Cura
Psicólogo
Abogado
Neosaldina
Xanax
Aspirina
Té de boldo
Coca-Cola
Valium

Afrisal

LSD

Masaje cardiaco

[casa de niños]

La orientadora educativa del colegio particular Pueri Domus entra al salón de clases y avisa a los alumnos que pueden retirarse para participar en las manifestaciones contra Collor. Soy el número 38 en la lista. Caras-pintadas. Aprovecho y vuelvo a casa. Me encuentro a gente en la calle y decidimos jugar a la pelota. Más de veinte años después, la orientadora entra al salón de clases y deja a los alumnos retirarse para participarse en las manifestaciones contra Dilma. Más de treinta años antes, la orientadora entra en la sala de tortura y deja a los alumnos retirarse para participar en la muerte de los guerrilleros de Araguaia.

[casa de niños]

Mis amigos del Pueri Domus dicen que los presos muertos de Carandiru se lo merecían. Que toca es matarlos. Me callo. La conversación ocurre en las gradas de cinco escalones de la cancha descubierta principal. Le doy un mordisco a mi sándwich de requesón y pechuga de pavo hecho en casa y sigo viendo el partido de fútbol, la final entre los equipos del último año de colegio. Luego de formarse, R será un neurocirujano célebre en uno de los mejores hospitales del país. A lo largo de su vida verá al interior de decenas de cerebros. Nunca entenderá el comunismo de Europa del Este. Luego de formarse, C saltará de empleo en empleo, ganándose siempre más de cien salarios mínimos en empresas de consultoría. Luego de correrse en la cara de una prostituta de lujo y dejarle cincuenta reales de propina, le ofrecerá consejos de negocio al dueño de la casa de diversión para adultos en Moema como si estuviera revelando la ruta a la caverna de Ali Babá. No cobrará por eso. Luego de formarse, B trabajará en una ONG en Israel. Su mujer nunca sospechará que una vez al mes practica tiro al blanco palestino en la frontera con Gaza. Luego de formarse, D será alcalde de São Paulo. Limpiará la Avenida Paulista disfrazado de barrendero, pero en tenis importados para no lastimarse el dedo meñique. Ayudará mucho a la ONG de B y al laboratorio recién inaugurado de R, y hará un contrato sin licitación con la empresa fantasma de C. Una noche todos se encontrarán en la casa de diversión para adultos en Moema y recordarán cómo fue de bueno estudiar en el Pueri y cómo Brasil es una mierda. Esa noche D no podrá conseguir una erección.

[otoño]

El libro de las preguntas

¿Por qué ella no aprende el maldito portugués?

¿Por qué él no quita el dedo del párrafo que está leyendo mientras escucha un mensaje importante?

¿Por qué ella nunca consideró el suicidio?

¿Por qué él nunca consideró el suicidio?

¿Por qué ella grita cuando estornuda?

¿Por qué él hace ese ruido asqueroso cuando intenta sacarse una flema de la garganta?
¿Por qué ella nunca consideró el suicidio?
¿Por qué él nunca consideró el suicidio?
¿Por qué ella no se depila las axilas?
¿Por qué él no se lava los dientes antes del desayuno?
¿Por qué ella nunca consideró el suicidio?
¿Por qué él nunca consideró el suicidio?
¿Por qué ella no cierra la puerta del baño cuando orina?
¿Por qué él no avisa que acaba de cagar al salir del baño?
¿Por qué ella nunca consideró el suicidio?
¿Por qué él nunca consideró el suicidio?

[fin de tarde de domingo]

D me regala *El libro tibetano de la vida y la muerte*. Lo leo buscando respuestas. Sigo las instrucciones del autor y medito. Uso un bonsái de arazá como objeto de contemplación. No funciona. ¿O es solo eso?

D también me indica una terapeuta de Vila Madalena para comenzar mis primeros pasos en la fe budista y llevarme al famoso templo de Cotia. Lo busco en Google. Es lindo. Está prohibido hacer picnics y usar “ropa inadecuada”. “No asumir posturas inadecuadas”. “No manifestar contacto íntimo”. ¿Con quién? “El Padre de la Niña Muerta siempre será inadecuado. En todo lugar”.

La Terapeuta Budista, generosa, me recibe en una casa donde ofrece masajes. Tiene olor a incienso, una jarra con agua aromatizada y unos folletos de meditación esparcidos en la mesa. Conversamos un poco. Todo es un sueño. La voz de ella es tranquila y aterciopelada. Ella se convirtió en energía pura, está en todas partes. Aquí y allí. Piensa en ella, que ella lo siente. Algo así. Luego de la conversación, me ofrece un ritual con fuego por el alma de Mi Hija. ¿Por qué no?

Me pide que la acompañe. Está descalza, así que decido no volver a ponerme los tenis. El camino es de piedras. Ella anda como si estuviera pisando un oso polar anestesiado. Siento mucho dolor en los pies. Obedeciendo las instrucciones de la Terapeuta Budista, que en ese momento asumió la postura de una líder *boy scout*, intento encender una hoguera con leños en el jardín de la casa. No funciona. Ella hace que el fuego se dispare. Ella comienza a entonar cánticos budistas y a lanzar esencias en dirección de las llamas. Ella está sentada en posición de loto, la columna recta como solo quien practica yoga logra mantener. Ella tiene el cabello negro largo y usa un vestido rojo con un patrón blanco, delicado. El suelo está cubierto de piedras redondas. La escena es bonita. El repartidor de agua aplaude y silva del otro lado del portón. La Terapeuta Budista es bonita. ¿Será que es necesario atender la puerta? La Terapeuta Budista no cobra. Quedamos de hablar para ir al templo. Ella vibrará por Mi Hija y por la paz mundial. Nos abrazamos. Siento las costillas de ella.

[yo]

Los niños montan extrañas coreografías cuando duermen. No respetan el área estipulada para la cabeza y el área de los pies, el sentido de la cama alineado al del cuerpo, el uso de las sábanas y la almohada. En mi cama, con Mi Hija y Mi Otra Hija, nuestros cuerpos se tocan mínimamente, codos, puntas del pie, cabezas. Se debe garantizar que nadie caiga del escenario.

No sé a los cuántos años salí de la cuna a la cama, ni si en aquella época ya era común el uso de barras protectoras, ni si siempre pedía tener la luz prendida hasta dormirme. No recuerdo cuándo dejó mi papá de tomarme la mano firmemente para saltar sobre las primeras olas del mar. En Bahía, la gente se metía hasta el fondo. Era peligroso. De noche había una feriecita hippie frente al hotel y yo me até una pulsera verde del Señor del Bomfim al tobillo, cerré los ojos rápidamente y pedí un deseo. Luego de unos meses se volvió un cordón marrón y oloroso. No me di cuenta cuando se cayó, si fue en la calle o en la escuela. Es necesario pegar el adhesivo de ACOMPAÑANTE. Confirme los datos de su hija en las tres pulseras y firme aquí. No estoy seguro por qué solo me viene a la cabeza una instantánea: Darth Vader tomando a Luke Skywalker del brazo para que no se caiga por un precipicio que es una especie de vacío interplanetario. Eran padre e hijo, creo. ¿El papá le cortó la mano a su hijo? ¿Cuál es la causa de muerte para quien cae al espacio infinito? ¿Se puede recoger el certificado de defunción en el tribunal? Nunca recordaré el deseo que hice cuando me amarré la cuerda al cuello.

[colegio]

Los niños de tercer grado de la Escuela de Mi Hija se volvieron irreconocibles luego de que ella murió. La Niña 1 gasta todos los recreos en la enfermería, asegurándose de que su fiebre no pase de los 35 mil grados. Ya estalló veintiocho termómetros. El chichí del Niño 1 tiene el color del arcoíris y mana como un hidrante estallado. La Niña 2 no logra quedarse a menos de medio metro del suelo. Cuando llueve, el tejado de la escuela no aguanta el agua. La clase sigue normalmente bajo la lluvia. La Profesora 1 usa una tiza de soda cáustica para escribir la lección en la pizarra mientras sus pupilas dilatadas se tragan la película de su propia infancia y ella siente un gran miedo a la muerte. Nadie logra convencer a la Niña 3 para que pare de caminar por las paredes, dejando huellas de osa en la pintura verde claro. La coordinadora ya le pidió al Funcionario 1 que corte todos los cables de los altavoces, pero eso no impide que “She’s a Rainbow”, de los Stones, suene ininterrumpidamente en el colegio. Los charcos ya se volvieron ríos y centenares de carpas nadan en ellos, restregándose en las piernas de los niños. En los cuadernos de letra cursiva solo aparecen partituras de canciones nunca oídas. Ellos escriben notas musicales y hablan poesía en una lengua incomprensible. Ya van dos meses desde que los niños no vuelven a casa, no recuerdan sus camas, sus ropas, sus madres. Los adultos no entienden las palabras que salen de sus ojos. De la boca de la Niña 4 se escapan nubes en forma de manzanas. A la Niña 5 le encanta dormir en esa niebla caliente y turquesa que se queda quieta a apenas quince centímetros del techo. Las luces nunca volvieron a encenderse. La Niña 6 llora cada vez que el agua sale del bebedero y cae sobre el ratoncito. Cuando los niños corren en el patio se forma un enorme carrusel, el cual gira en una velocidad tan alta que parece estar parado. Los caballos balancean sus enormes cabezas negras y vuelan lejos del engranaje de resina caliente. El calor de sus narinas tiene olor a fin. Los niños miran a los adultos como si fueran pierrots. Les parece chistoso y lloran sin parar en un éxtasis convulsivo. La directora del colegio le pidió ayuda a un grupo de psicólogos especialistas en el luto para hablar con los niños del tercer grado e intentar convencerlos para que vuelvas. ¿De dónde? El grupo se llama 4

Estaciones. Los hombres tienen camisas y jeans, y las mujeres ropas étnicas. Son personas serias. Creen más en Freud que en Vivaldi. Los profesionales no logran atravesar el foso que separa el patio de la Guerra de Vietnam. Uno de los padres toca la campana de la escuela sin parar, creando involuntariamente una melodía que hechiza a los niños. Él se desespera y sacude la cuerda con aún más fuerza, lo cual provoca carcajadas en los perros callejeros que pasaban para dormir por allí. Los vecinos salieron a medianoche en pijamas cuando escucharon el estruendo de las paredes del colegio desmoronándose. No hubo víctimas. Después de la reentrada, Yuri Gagarin nunca más comprendió la palabra VÍC-TI-MA.

Cuando la Niña 2 haga su primera entrevista de trabajo, un día antes se asegurará de tener el cabello corto. Como el de Mi Hija.

[lista]

De lo que no puedo hacer en este libro:

Traer a Mi Hija de vuelta a la vida.

[miércoles]

Converso con F para publicar un texto sobre mi proceso de luto en la revista. Dos personas escogiendo en silencio durante nueve semanas, letra por letra, la mejor redacción para el dolor. Él es noctámbulo. Siempre hablamos luego de medianoche, como si fuéramos espías. Yo soy claustrofóbico. Siempre nos encontramos en el parque do Flamengo, amplios jardines y vistas generosas. Quien muere en un sueño nunca vuelve a despertar. Me pregunta varias veces si quiero publicar “mi vaina”. Sí, sí quiero. Me dice que mucha gente lo va a leer. Mucha gente llorará y me agradecerá. Luego me odiarán, cada día un nuevo desafecto. El aguafiestas. No sabía que era capaz de escribir.

[sábado]

Siempre le digo a Mi Hija que mime a sus abuelos, pues ellos no durarán para siempre. No esperaba quedar tan triste. Antes de dormir siento una punzada de celos. Un ciempiés roe mi ojo derecho desde adentro de la cabeza. Al día siguiente mi madre me llama, avisando que ellos están por llegar. ¿Cuánto dura un ser humano? Extiendo el tapete persa. Recibe el regalo y las felicitaciones. Voy al baño, mastico una libélula muerta, me siento en el inodoro y finalmente recuerdo el nombre de la obra de Artaud.

FECHA DE VENCIMIENTO: 26/4/2016

[yo]

Tengo la piel de las manos demasiado suave para un hombre de mi edad. Mis dedos también son muy finos. Siempre que le doy la mano a una mujer por primera vez, escucho algún comentario acerca de tener manos de niña. Todas las mañanas me paso bajo las axilas un desodorante del tipo *roll-on invisible for men*. Incluso en días calientes es imposible sentir el olor de mis axilas. Nací en la ciudad de São Paulo el 26 de mayo de 1976 a las 8:20. De transición a quinto de bachillerato estudié en el Pueri Domus. Perdí física y matemática, y por eso hice mi último año

de bachillerato en el Módulo, donde era posible ver los dos cursos del año anterior junto con los del último año, y aún me sobraba tiempo para beber cerveza y fumar marihuana. Entré de noveno puesto a Ingeniería Mecánica en la Universidad Presbiteriana Mackenzie, lo cual prueba que algo no tiene sentido en el sistema de evaluación, pues el Pueri Domus había demostrado mi incompetencia con los números. La Mackenzie seguramente estaba equivocada: dos años después abandoné la ingeniería porque no tenía la menor idea de lo que se decía en el salón de clases. Tampoco me interesaba. Me formé en Comunicación Social para tener un diploma. Obtuve el título de maestro en historia social en la USP con una tesis sobre los Hermanos Marx. Tuvieron que pasar más de treinta años para que descubriera el área que de hecho me interesaba. Nadie sabe exactamente la ubicación del punto G. Seguramente varía de vagina en vagina. Mi intuición dice que está en la pared interna frontal y que solo puede tocarse con el dedo.

[sábado]

Tomo el libro autobiográfico de Boris Fausto para leer sobre su proceso de luto tras perder a su compañera de toda la vida. Ella fue una de las fundadoras de la Escuela de Mi Hija. Leo las primeras veinte, treinta páginas, y lo abandono. Ahí no están las entrañas del autor. Yo sé de eso. Él nunca soñó con lobos.

[registraduría]

Nombre: El Padre de la Niña Muerta

Fecha de nacimiento: El Padre de la Niña Muerta

Estado civil: El Padre de la Niña Muerta

Sexo: El Padre de la Niña Muerta

Teléfono de contacto: El Padre de la Niña Muerta

Firma: El Padre de la Niña Muerta

[jueves]

Pongo un sonido relajante en la sala de maternidad Pró-Matre para calmar a Mi Bebé. Parece funcionar. Mientras en la mayoría de las habitaciones hay un clima de gran excitación, en la nuestra la luz es baja y azulada. Morgue. Ese punto de cuatro por cuatro metros en el corazón de la metrópolis, “donde apenas se ve quien sube o baja la rampa”, ese punto en el tiempo inventado por calendarios y relojes. Los créditos descendieron antes del final. Está prohibido quedarse para la próxima proyección. En Canadá, la mayor parte de la vida pasa bajo tierra, en Hong Kong tiendas, viviendas, oficinas, restaurantes y putiaderos se amontonan piso sobre piso en edificios calientes y sucios. Yo-Yo Ma olvidó su valioso instrumento dentro de un taxi en I <3 NY. Nunca volvió a encontrar la paz de esos días que pasó en el cuarto 286 de una sala de maternidad en la capital del estado de Tennessee. El doctor Gilmar murió de cáncer de próstata. Estaba en su segundo matrimonio.

[otoño]

Recibí una propuesta para un puesto de profesora asistente en una universidad particular recién

inaugurada en la Ciudad de México.

DERRUMBÁNDOSE

Puede ser interesante.

COLAPSANDO

Acepté.

TERREMOTO MATA UNA ÚNICA PAREJA

Salgo en cuatro días.

ESCOMBROS

O.K.

VÍCTIMAS FATALES

Pensé llevar a Nuestra Otra Hija para que conozca a la abuela.

ASESINATO

O.K.

PENA DE MUERTE

[miércoles]

T me llama al celular para saber cómo estoy. Conversamos un poco y le cuento que al menos logro dormir, comer y trabajar. Aún no he puesto la cabeza bajo una guillotina. Aún no me tiré de la cima de un rascacielos enano en el centro de la ciudad. Él se muestra satisfecho con la información y se esfuerza muchísimo para no llorar al otro lado de la línea. Dice que mi tragedia afectó a mucha gente y que, si quiero, él puede ser el verdugo. Que después él sube el video a Facebook. Y que siempre existe algún nivel de elección entre sumergirse en el centro del dolor o no hacerlo. Me quedo pensando si T ya tuvo que hacer esa elección. Si ya se sumergió de cabeza en una piscina vacía después de aspirar diez gramos de cocaína. No existe ninguna cura para mí.

[sábado]

Mantengo prendida en casa una vela de siete días para Mi Hija, como sugirió la Terapeuta Budista. ¿Ella es guapa? Nunca lo había hecho. Compró en el supermercado 6 heinekens, 3 leches descremadas y 3 enteras, mermelada, requesón, pan integral, un pack con 4 leches chocolatadas, productos de limpieza, 5 velas y 17 cajas de veneno para cucarachas. Saco la vela del empaque plástico y se derrite, formando un lago de alquitrán. No dura siete días sino tan solo tres minutos. La Terapeuta Budista me dice que no se debe quitar el empaque y me presta un portavelas con base de metal y campana de vidrio. El vidrio tiene pequeñas *pin-ups* estampadas que forman el Kama-Sutra completo. Ella lo trajo de un retiro en L.A. La Terapeuta Budista sugiere, también, que converse con Mi Hija. Ella recibe todo lo que sale de ti. En los días en que mantengo esos monólogos justo al despertar, el sabor a brisa marina se queda en mi boca toda la tarde. Mi cuerpo encuentra el de Mi Hija en el fondo del mar y es traído a la superficie en una red de pesca, mezclado con atunes, langostas y un neumático viejo. Las cuerdas de la red me lastiman. No le agradezco a esos hombres toscos. Compró una vela de siete días de citronela. Sí, la Terapeuta Budista es muy buena.

[miércoles]

Me llega un e-mail de Sarlo. El mensaje es corto: ella lamenta el infierno en el que vivo. Para los católicos, el infierno y el paraíso son destinos finales del alma. Sarlo no es católica. Ella ya fue trotskista y hoy es argentina. Juega tenis tres veces a la semana y desayuna todos los sábados el hígado de Cristina Fernández Kirchner.

++

¿Dónde estoy? Parece un aeropuerto, una estación, buitres comiendo restos de puercos. El panel de los destinos es caótico: las fechas y los horarios se mezclan sin parar y los países están escritos en un idioma incomprensible. Me quedo quieto ante cada tren que para, abre las puertas y espera a que los pasajeros se embarquen para partir. Luego de cinco años congelado en la plataforma, el inspector en jefe decide que la estatua debe retirarse del lugar. Obstruye el flujo de humanos que deben llegar al trabajo, a la casa, al motel, al partido de fútbol, al bar, a la prisión, al manicomio y al cementerio.

++

Decido leer el *Paraíso* de Dante. No sigo la lectura: hoy se piensa que Dante es racista, misógino y ultracatólico.

[2002]

Recojo a Lina en su casa y vamos al cine para ver por milésima vez la misma película de Almodóvar. Un día antes cenamos con mis abuelos. Quiero desistir en la entrada del centro comercial. Tengo que ver a mis abuelos de nuevo. Ella está de acuerdo. Ellos están muriendo. ¿Cuánto duran los humanos? Conversamos hasta tarde, mi abuela estaba especialmente parlanchina. No le dio muchas oportunidades a mi abuelo. Él juraba que tenía el nombre de un general romano. Él tiene la salud frágil hace, por lo menos, veinte años. La cuerda floja atraviesa el casino. Estuvo varias veces en ella. Él es un centurión fuerte. Tengo un vago recuerdo de cuando él cayó muy enfermo por primera vez. Tal vez aún viviera en la casa adjunta. Estoy en la sala y él no ha vuelto del hospital. Escucho una conversación sobre vender las joyas de la familia. La casa está cubierta por una neblina amarillo ocre, como en una vieja película de Super 8. Huele a ladrillo mojado y la pintura de las paredes se suelta poco a poco en forma de mapas, creando un ruido extrañamente alto y quemado cuando golpean el suelo y se deshacen en polvo. Por un instante, los adultos olvidan que tienen hijos, nietos, un gato y un pajarito llamado Woodstock. Bisutería. Los muebles siempre fueron los mismos en esa casa: fueron escogidos antes de que existiera la casa, el barrio Lapa y el buque que vino de Praga con inmigrantes hambrientos por el Carnaval de 1945. El cuero del sofá se fue descascarando lentamente hasta que mi abuela decidió cubrirlo por completo de una vez por todas con una manta a cuadros marrón y beige. La casa pasó a oler a manta de lana mojada. Después de viejo, mi abuelo nunca volvió a abrir el ventanal de la entrada. Mi abuela murió. Ven aquí.

[1985]

Voy con mi papá a una presentación de skate en una antigua fábrica abandonada del barrio Barra Funda. Él siempre me deja ir en el asiento del frente. En esa época nadie usaba cinturón. Pasamos todo el día allá. El ruido seco y repetitivo de las ruedas duras de las patinetas martillando el piso de cemento no me sale de la cabeza. A la hora de irnos, el vidrio del carro estaba reventado. Tengo una buena patineta con ruedas importadas, rodilleras, coderas y casco. Nunca tuve el valor de tirarme por el half. Mi papá nunca insistió. Llegamos cubiertos de sangre a casa. El caballo del presidente Figuereido estaba agonizando.

[lista]

De dudas bobas:

¿Nuestra oreja se calienta cuando hablan de nosotros?

¿Es necesario respirar en los sueños?

Si los científicos no saben el tamaño del universo, ¿cómo es que pueden afirmar que ya hicieron un mapa del 20% de este?

¿Oliver Sacks se encontró con Dios?

[1961]



[1986]

El primer día de clases siempre fue sinónimo de sufrimiento para mí. Tenía que enfrentarme a un patio repleto de niños y preadolescentes que intentaban ubicar su propio nombre en una de las listas pegadas a la pared. Tras hacerlo, faltaba encontrar el salón de clases y pasar por el bochorno de las presentaciones. Siempre había otra María en el grupo.

[madrugada de miércoles a jueves]

En la sala de partos normales, el doctor Gilmar cuenta el tiempo entre las contracciones. Tiene cáncer de próstata. La quimioterapia no funcionará.

++

“Thank God the memory of her is still too strong”.

miocarditis

(de *mio-*, *-cardio* e *-itis*)

sustantivo femenino med

1. inflamación del miocardio
2. rayo en cielo azul
3. nadie lo diagnosticó a tiempo
4. ese día ella pasó por la pediatra y por uno de los mejores hospitales del país
5. es solo una gripa
6. hidrátela bien y controle la fiebre
7. los ojos se le hincharon un poco
8. miremos
9. sigamos intentándolo
10. llame a su hija
11. en algunos casos la miocarditis puede ser fulminante
12. ¿no vas a demandar al hospital? nadie tiene la culpa
13. ¿no vas a demandar a la pediatra? nadie tiene la culpa
14. ¿por qué no saliste corriendo de esa película de Godard?

[lunes]

Voy a la conferencia de Zé Miguel sobre Mayo del 68. Él hablará de música y literatura. Al lado de su sillón, él ubica una bolsita negra con el logo de MasterCard estampado a un lado y tres libros en ella. La bolsa fue un regalo: tres ediciones distintas de *Verdad tropical* de Caetano Veloso. Él acciona doce músculos faciales por tres segundos para ofrecer media sonrisa a sus alumnos. Él no logra dejar de mostrar una mirada triste que ha persistido por más de treinta años. Una tristeza resignada pero presente. ¿Solo yo la noto? “Pero su corazón baila una samba de tamborín”. Las niñas se quedaron en casa, vine solo. La mujer, el hijito. Mi madre. La prima de él. Lina y las niñas. Al final de la clase no hay tiempo para agradecerle por la bella conferencia. Corro al baño para vomitar en el inodoro del saber la cena, el almuerzo, el desayuno, la leche de la madrugada y las dos cervezas de hace cuatro días. Zé Miguel le dirá a su prima que le afectó la tristeza de mi mirada. Un día esa tristeza se volverá otra cosa. Una cosa sin nombre. Una cosa.

[memorioso]

Quedaron pocas memorias de mi primera infancia. Recuerdo tantas cosas de los ochos años de

Mi Hija que una única narrativa no podría organizarlo todo. Sería necesario hacer un mapa, que al final tendría el mismo tamaño de la realidad que se deseaba representar. El mapa es el territorio. Océanos, ríos, montañas, carreteras, ciudades, calles, casas y cada uno de sus habitantes. Semáforos, huecos, baches, ventanas rotas, sofás rasgados, grifos mal cerrados, drenajes y escaleras en caracol. Todos los detalles de cada día están vivos en mí, en un accionamiento ininterrumpido de las memorias robadas e inventadas. Si Karl Ove pudiera subir los tres peldaños de la escalera para ver dentro de mi cerebro, conocería en ese instante el secreto más bien guardado de Chernóbil.

[otoño]

Lina Balbuena

Calle Otomías, 145

Coyoacán, México DF

(Docs. para firmar el divorcio)

++

OFICINA DE CORREOS: DEVOLUCIÓN. SE MUDÓ.

[hoy]

Escribir me cura.

¿Estoy siendo honesto?

[lunes]

Llamo a la administración del cementerio en Lapa. Me pasan el número de quien hace las placas de las tumbas. La dirección de su familia es la calle 3, bloque 19. Tiene que pasar el nombre y el epitafio por e-mail y hacer el depósito en la cuenta corriente que le será enviada al celular. Transfiero 180 reales y envío el comprobante por Whatsapp, informando únicamente el nombre de ella. No voy a verificar si hicieron el servicio. El funcionario queda de enviarme una foto de la placa cuando se instale, pero nunca la manda. Con suerte el óxido lo corroerá todo antes de que yo sea enterrado nuevamente en la calle 3, bloque 19.

[hoy]

Me deja volar. No me deja volar.

Cuanto más alto el vuelo, menor la sombra.

[miércoles]

No parece un consultorio. Debería llamarse de otra manera. No tiene el clásico diván, ¿será que salió de moda? Cuando no está atendiendo, T estudia. Él leyó todas las letras de todas las canciones de Bob Dylan: primero en inglés, luego las traducciones al alemán y al francés. Luego

repitió el proceso leyendo de atrás hacia adelante. Él sabe que lo va a encontrar. T se sienta en una silla y yo en una cama individual recostada contra la pared. Tiene un caos de juguetes y libros. Me fijo en un banderín SILENCE IS GOLD.

++

NO PARE NI DE DÍA NI DE NOCHE
SOLO EMERGENCIAS
ABIERTO 24 HORAS
¿AGUANTA EL SILENCIO?
SU DOLOR NO TIENE CURA

[naturaleza muerta]

¿Cuántos años tiene Mick Jagger? Creo que setenta y uno. Es más viejo que los abuelos. Pero cuando yo tenga la edad para verlo, ¿él aún estará vivo? Jagger será el último en apagar la luz. Él va a mi entierro. Le pido que cante “Salt of the Earth”. No. Lo va a olvidar, y terminará cantando “Shine a Light”. Está bien. De la boca linda y vieja de Jagger solo salen cosas buenas.

A los ocho años, veía toda la tarde en la televisión, por mi cuenta, un concierto de los Stones de la gira Still Life, grabado en una cinta de VHS que mi papá trajo de un viaje. Luego me levantaba para repetir una y otra vez “Under My Thumb”, improvisando ropa parecida a la que usaba Jagger en el concierto. Pantalones ajustados, rodilleras y una camiseta larga de jugador de fútbol americano. Me plantaba frente al espejo de cuerpo entero en el armario de mi madre y ni estando solo tenía el valor de revolcarme como él. El líder de los Stones nunca tuvo vergüenza de nada. Al final del concierto volaban globos coloridos por todo el estadio y las personas se besaban y ya no pensaban en la vida ni en la muerte.

[mañana de lunes]

La calle es ruidosa. No tardes mucho. Tengo que trabajar. El hombre que vende jugos ya nos conoce. ¿Jugo de guayaba? Decidimos subir a Teodoro Sampaio a pie. ¿Solo un chicle más? Vamos de la mano. La calle es ruidosa, sucia, una única humareda. Sin parar de caminar, inclino un poco la espalda en su dirección. Nunca abandones a papá, ¿sí? Ajá. Debo haber dicho esa misma frase cientos de miles de veces. ¿Solo un chicle más? Una idea extraña pasa por mi cabeza. Pasan tres buses, siendo uno de ellos intermunicipal. Si esta niña muere, me mato. No estoy seguro que aún no me haya suicidado.

[carnaval]

Comienzo a ir a clases de yoga. Agarro el tapete (¿mat?) que me prestó el vecino. No huele bien. Me arreglo las uñas de los pies con el cortauñas. Uso una mochila cualquiera. No tiene que ser esa mochila larga atravesada en el pecho que suelen exhibir los practicantes en las calles de Vila Madalena. La escuela queda cerca de casa. Mi mochila es demasiado pequeña para el tapete. Lo saco y lo llevo bajo el brazo. Huele horrible.

El salón es pequeño. Tiene fotos de dioses hindús y de algunos maestros yoguis en la pared del fondo. El olor a incienso es fuerte y dulzón. No logro dejar de pensar que los gurús de los retratos con ropas coloridas y piel lustrosa son en realidad actores de reparto en musicales de Bollywood que algún chino bajó de internet e imprimió a gran escala en una pequeña papelería en las afueras de Shanghai, engañando a todas las escuelas de yoga de Occidente a doce meses sin intereses por eBay.

La Profesora de Yoga se presenta. Tiene veintitantos años. Cabello atrapado, un anillo en la mano derecha. Habla poco. Es más baja que yo por solo siete centímetros. El pantalón ancho y flexible y la camiseta corta no muestran su cuerpo.

La respiración se inicia en el perineo. Me dieron ganas de reír. Pero de alguna manera, la idea de tocarle esa región del cuerpo para sentir la naciente de la respiración me deja inquieto.

La clase es buena. Mis bermudas estorban en los estiramientos. Tienes que usar algo más cómodo. ¿Qué?

Llego a casa y busco en Google: “accesorios para yoga”. Hago click en “Cómo escoger tu Yoga Mat”. Hay varias opciones: Un tapete de yoga hecho para durar toda la vida. ¿Tapete? Otro: Mezcla perfecta entre confort y agarre. Otro: Tecnología especial para la absorción del agua (sudor). Yo sudo poco. Otro: Fabricado en yute 100% natural. Ese no. Y el último: Puede utilizarse como toalla plegable en viajes y retiros. ¿Retiros? Es imposible escoger. La Profesora de Yoga tiene que poder ayudarme.

Facebook: entrar

Buscar: Profesora de Yoga

About

Works at Yoga en Vila

Went to FMU Comunicación

Lives in São Paulo, Brazil

From São Paulo

May 1, 1989

No relationship info to show

Favorite quotes Lo siento mucho. Perdóname. Te amo. Gracias por todo.

Add friend

Hola. La clase de hoy fue difícil!

:)

Necesito ayuda para comprar el tapete

El mat?

++

Al comienzo de la clase de yoga siempre se hace un canto en un idioma que desconozco. Estoy ahí solo por el bienestar físico. La clase es buena. La Profesora de Yoga coloca una mano a la altura de mi estómago y otra en la zona lumbar para que corrija la postura. Ella tiene la mano

delgada y uñas cortadas a ras, pintadas con un esmalte color piel, solo algo más oscuro que su color de piel.

Al final de la práctica me tomo dos vasos de agua aromática de hierbabuena y limón siciliano. En mural de la entrada hay de todo: veganismo; huerta comunitaria, nivel medio y avanzado; retiro de hatha yoga en Campos do Jordão; masajes ayurvédicos; esencias florales Joel Aleixo; carpintería lúdicaterapéutica; taller de juguetes reciclables; carta astral con J.H.

[sábado]

¿Aún hago parte de este mundo? ¿Es justo restregarla en la cara mi tragedia a esa gente? El Padre Leproso. La mayoría de la gente no quiere acercarse. ¿Eso se pega? Cualquier gesto mío es sobreinterpretado en un nivel de paranoia y exégesis. Cuando estoy callado, estoy deprimido. Cuando converso alegremente, estoy intentando borrar el pasado. Si tengo una erección, es una compensación típica del luto. Si como poco, es mejor ir al médico. Si como mucho, es mejor ir al médico. Si me corto las muñecas, o me meto bajo un bus en movimiento, o me tiro de la cima del Empire State Building, mi rostro lo mostraba: era obvio que algo así iba a ocurrir. También.

Al final del evento, los niños presentan tres canciones: esa es la sorpresa. “Lo que realmente quería era ir con ustedes”. Pienso rápidamente en lo que sería más práctico: cortarme las muñecas, meterme debajo de un Uber o tirarme de la cima del edificio Terraço Itália.

D es la primera en abrazarme cuando la tortura termina. Dice que le gustaría tener la mitad de mi fuerza y jamás entregar a un compañero de lucha. No entiendo lo que quiere decir con eso. ¿Será que un día colgarán mi foto en la escuela de yoga al lado de los falsos gurús de Bollywood?

++

“I am not afraid, but the sensation is like being afraid”.

++

¿Tu Otra Hija entra a la Escuela de Mi Hija el año que viene?

[obituario]

Diário Folha de São Paulo > Cotidiano > Muertes

Mi Hija (2007-2016)

Niña siempre llena de collares y pulseras

ELIANE T.

27/4/2016 23:56

“La niña linda, luminosa, aún sería noticia. Buena”.

[e-mail]

Aplanadora**De:** R**Para:** ¿Alumno?**Fecha:** 28/04/2016 11:57

en la hora h, faltan las palabras. una aplanadora va y vuelve sobre mí. te abrazo, r.

++

Mierda**De:** N**Para:** ¿Autor?**Fecha:** 28/04/2016 14:03

Pero siéntete libre, a tu elección, de no publicarlo: no se lo debes a nadie. Ten la certeza de que te hará bien. Es un regalo de tu parte a lo mierda que fue la vida contigo. Un abrazo grande, N.

++

Con cariño**De:** J**Para:** ¿Amigo?**Fecha:** 28/04/2016 17:32

Es inútil tapar el sol con un dedo: tu hija es el tipo de persona que le hace falta al mundo.

Cuenta conmigo,

J

++

Planificación patrimonial y planificación sucesoria**De:** Dr. Max**Para:** ¿Empresario?**Fecha:** 28/04/2016 19:48

++

Sepa cómo tener más impacto en la hora H**De:** Paula G**Para:** ¿Quién soy yo?**Fecha:** 28/04/2016 21:43

[jueves temprano]

¿Vas a tener más hijos?

La Terapeuta Budista usa un DIU.

[sábado]

Voy a pie a la librería al lado de la casa. En el cruce peatonal, un chico hace acrobacias con limones para intentar conseguir algunas monedas. No todo el mundo tiene mi suerte.

[sábado]

El cumpleaños de mi hermano mayor se celebrará en Itu. Decido ir para allá derecho por Puerto Vallarta y volver a la capital al día siguiente. Está anocheciendo en la carretera entre ambas ciudades. La melancolía ataca. Una bandada de 111 buitres. Waze: 59 min. Gire a la izquierda. Siga derecho por 5,4 km y lance el carro por el peñasco.

[catedral de santiago. chile]

Papá, ¿quién es ese hombre todo reventado?

Jesús = Allende

¿Te gustaría una chaparrita?

cielo

(del lat. *caelum*)

sustantivo masculino

1. espacio donde se ubican y mueven los astros. Mierda, ¿y Dios?
2. **atmósfera.** (|| capa que rodea la tierra). Yuri Gagarin nunca volvió a adaptarse
3. *Rel.* Umberto Eco sintió mucho miedo a la hora de su muerte.
4. *ext.* lugar donde reina la felicidad, la armonía, paraíso. *La casa de los abuelos era su cielo.*
5. total bienestar; felicidad. *Para el Pobre Padre, estar muerto sería el cielo.*

[sábado]

Viernes 5 de febrero de 2016

[x] Anotar el cumpleaños de familiares

[x] Ir entusiasmada al Baile de Carnaval.

Jueves 20 de marzo de 2016

[x] El tiempo es el modo de vida.

Jueves 26 de abril de 2016

[] Leer la historia que decidiste reescribir.

El separador con imán está en la página del día 26 de abril. No tuvo tiempo para leer la historia

en el colegio. Cierro el diario. El futuro interrumpido escrito a lápiz con letra cursiva que comenzaba a adquirir firmeza es de las cosas más duras que he leído. Deseo quedar ciego. Para siempre. La recuerdo entrando al colegio. Un vigilante controla el tránsito con una placa de PARE. No tienes que hacerlo, papá. Cola de caballo. Faldas pantalón. Converse altos y negros. No lo sé, hija. En el armario del cuartico, los Converse altos color ceniza siguen con la suela sucia de marrón. Las pongo en el lavadero. Les quito un pedazo de césped que el agua lleva por el drenaje. Me arrepiento e intento recuperar esa suciedad, esa historia, esa reliquia. Mis dedos quedan presos en el triturador de carne. Ciego por siempre.

[lista]

De salvamientos:

Salvar la patria.

Salvar la cena.

Salvar a los refugiados.

Salvar el matrimonio.

Salvar vidas.

Salvar la empresa.

Salvar la política.

Salvar el sistema.

Salvar el propio pellejo.

[hoy]

Solo una vez más. Tregar a la litera solo una vez más.

[francia]

Cuando almuerzan juntos, padre e hijo, Louis Garrel nunca le pregunta nada sobre Dios a su padre. Lo enojaría. Ellos hablan, principalmente, de cine. Garrel, el hijo, aún no tiene dieciocho años, pero ya toma vino como adulto, con los adultos.

Anoche le contó a su padre que deseaba a un chico del largometraje que ellos están grabando. ¿Soy gay? El papá se enoja. Garrel, el hijo, aún no tiene dieciséis años, pero puede acostarse con quien se le dé la gana.

Garrel, el padre, estará muy orgulloso de su hijo cuando sepa que fue seleccionado para ser el protagonista de la nueva película de Bertolucci. Antes de dormir sentirá una puntita de celos. Y se enojará. Con él mismo.

[face]

Inbox:

La muerte de su hija no lo hizo más humano. Usted es una mierda! Lárguese a Cuba!

Delete. Block contact.

[madrugada de miércoles a jueves. pronombre de tratamiento: tú. muerte]

Llamas a tu papá desde el corredor del hospital Instituto da Criança. Tu hija está siendo atendida por un equipo de más de cinco personas, contando médicos y asistentes. Uno de ellos aplica, exclusivamente, masaje cardíaco. Otro le dice a este cómo están las frecuencias del corazón y los pulmones. Es la segunda vez que a ella le inyectan adrenalina con una jeringa enorme en el codo. Cuando el médico interrumpe el masaje, el pitido de una de las máquinas se vuelve constante y la línea en el monitor con altos y bajos queda recta como el horizonte. Parece como si él necesitara dos o tres segundos para procesar esos mensajes y retomar el esfuerzo que reestablece el sonido entrecortado por silencio y el trazo irregular en el color verde que atraviesa el fondo negro.

Papá, ven, Mi Hija está muriendo.

En la esquina del corredor Lina carga a tu otra hija en los brazos mientras llora, desesperada. ¡No! ¡Dios, no! De la sala de al lado, donde están salvando a tu hija, sale una mujer de cuarenta años. Te dice que todo saldrá bien. Ella está rezando por tu hija. Tú quieres creerlo, pero una extraña resignación comienza a entorpecer tus sentidos. Tú le agradeces.

El equipo médico te deja entrar y salir libremente de la sala, lo cual es extraño. Algo muy serio debe estar ocurriendo. La verdad es tan grave que los protocolos se están abandonando uno a uno.

La médica responsable sale al corredor y te dice que el procedimiento estándar es intentar reanimarla hasta por veinte minutos. Pero ellos no se rendirán.

Nadie sabe decir en qué momento el equipo del hospital te amputó ambos pies. Tú no logras moverte. Es difícil, incluso, mantener el equilibrio. Los dos muñones de pierna enterrados en el piso de caucho esparcen una baba amarilla a lo largo del corredor del hospital. Nadie más logra acercarse. El olor a infección que sale de sus heridas es nauseabundo. La mujer de la sala de al lado interrumpe su rezo y vomita en una bolsa plástica del supermercado Dia. A esa altura, ya nadie en el edificio cree en el procedimiento estándar.

Quince minutos después, la médica te llamará para entrar a la sala. Tus padres están con tu otra hija, allí afuera. La médica te instruye conversar con ese cuerpo animado por el masaje cardíaco que nunca para. Para pedirle que vuelva. Lina entra junto a ti y ambos no se ven. ¡Hija mía! Vamos, hija. Vamos a casa. ¿Mi voz está saliendo? No, no se escucha. Estás acostado en esa camilla, muriendo. Tu hija está en casa, viendo televisión. Ella no imagina que el cáncer ya se comió todos tus órganos abdominales.

Cuarenta minutos después, ellos desisten. La niña está muerta.

En la entrada del psiquiátrico, dos enfermeros con el porte de caballos de la guarda iraní te arrancan la ropa de un tirón. Te entregan un camisón blanco-sucio y una manta a cuadros raída y olorosa. Ahora entra. Tu papá se queda en el carro estacionado frente al hospital, llorando convulsivamente. Tu otra hija lo consuela. Tu madre parece querer encontrar algún sentido a todo aquello, preguntándole al equipo médico lo que ocurrió. Al final ella estaba bien. ¿Por qué paró su corazón? ¿Cuál es la razón? ¿Lázaro realmente resucitó? ¿Por qué Jesús pierde el tiempo transformando agua en vino en vez de salvar a una niña? Lina llora sin parar, sentada en una silla de escritorio con ruedas en la sala donde los llevaron a los dos. Ella nunca será capaz de pronunciar otra palabra en portugués. Es un cubículo sofocante donde los médicos de turno pueden dormir después de ingerir drogas lícitas en cantidades ilícitas. Vuelves a donde tu hija. Tres asistentes están organizando los equipos, ya indiferentes al cuerpo extendido en ropa

interior y camiseta sobre la camilla blanquísima y brillante debido a la luz que sigue encendida sobre ella. Tú la tocas. Aún está caliente. Un hilo de sangre seca conecta la nariz y la boca. La sangre desaparece del rostro y del cuerpo de la niña. Nada más te conecta a nada. Resiste. Vuelve a la sala y dile a Lina que nada ha acabado. Hazlo. No lo racionalices. No es hora de hacerlo. ¿De dónde sacaste la firmeza para decir esas palabras con tanta convicción? Estaba en el guion. Te preguntas si en realidad dijiste o no esa frase. Los muertos no hablan. En tres meses nadie lo recordará.

Ahora tienes que ir al otro edificio para firmar unos papeles. La burocracia no muere. Llegaron amigos y parientes. ¿Cómo? Alguien los llamó. Eso te importa poco. Es de madrugada en São Paulo. Responde: ¿cremar o enterrar?

Vas a la casa de tus padres. No sabes cómo llegaste allí. Tu madre te ofrece una pastilla verde para ayudarte a dormir. La madriguera de conejo está cerrada. Toma. ¿Y ahora? Ve a la cama, como si volvieras de una fiesta. Es la única salida posible. En ese instante, el suicidio no es una buena idea. Besa a tus hijas y duerme. Mañana te entregarás a la resaca.

Tú eres un pésimo padre. Dejaste que tu hija se cayera, se golpeará la cabeza, se ahogara, fuera mordida por una cobra venenosa.

Tú dejaste a tu hija sola en una camilla fría del Instituto da Criança, cubierta con una sábana individual blanca.

[whatsapp]

Lina querida! Dios mio! Estoy llorando x dentro. Lo siento tanto, tanto, ay no. G.

[yo]

No logro orientarme fuera de mi barrio. Salgo preparado para perderme. Ver mapas y memorizar estaciones de metro en ciudades extranjeras donde me quedaré solo tres o cuatro días siempre me pareció una pérdida de tiempo. Tampoco me gustó nunca abrir esas guías en medio de la calle, que me dejan estampada en la frente la condición de TURISTA. Solo habló inglés y portugués. Y el inglés no es la gran cosa. El portugués no sirve en ningún lugar. Basta con que abra la boca para que quede escrito en mi pecho IMPOSTOR. Nunca tuve la paciencia para investigar cómo se determina cada año la fecha del Carnaval. Jamás mantendré el pasaporte al día, como se dice. Me cansa quien conversa sin parar sobre el trabajo y solo habla de dinero, quien tiene mucho o quien no tiene nada. Creo que quien habla “tan solo” para quebrar el silencio es un delincuente. En momentos así, tengo escrito en la cara CIERRA LA BOCA.

[el alma del negocio]

Tomo un número para ser atendido en el servicio funerario del municipio de São Paulo. La oficina queda en el edificio del velorio en el cementerio de Araçá. Hay mucha gente allá. No me puedo sentar. Salgo a tomarme una Coca-Cola en el bar de al lado. Al fin me atienden: un vendedor de unos cincuenta años y piel bastante roja me entrega el catálogo de productos. Su tono solemne estaba muy bien ensayado.

SERVICIO FUNERARIO DE LA CIUDAD DE SÃO PAULO

(Productos y servicios)

Presentación

PRODUCTOS

Ataúdes

Urnas

Velas

Arreglos florales

SERVICIOS

Traslado

Cortejo fúnebre

Cura

Formolización

ANEXO

Precios y condiciones

Paquetes

Por qué contratarnos

Preguntas frecuentes

¿Cuál es el tamaño de la fallecida? No lo sé. Él mira la ficha que fui a buscar en el hospital y le entregué. Ah, es una niña. Lo siento mucho. En ese caso tenemos dos opciones de ataúdes: el más simple es blanco con detalles dorados. Todo huele a barniz. Hay luces dirigidas a cada producto. El alfombrado es verde oscuro y la decoración es de buen gusto. Escojo el más bonito. Me pregunta sobre las flores. El conjunto queda de 500 reales, aunque vale la pena. Le digo que puede apenas tener una corona de cada lado. No es necesaria la cruz. ¿Y formolización? ¿La quiere? Tiene que pagarse aparte, en cheque o efectivo. Si no lo hace, como el servicio será más de veinticuatro horas después del óbito, tendrá que ser con ataúd cerrado. Llamo a Lina. Sin formolización, for-mo-li-za-ción, ella no podrá ver a su hija por última vez. Sí, quiero el embalsamado. ¿Cuánto cuesta el cura? Puede ser uno de verdad, pero no siempre funciona. O un actor profesional: en ese caso, él les envía una propuesta de texto por e-mail. El personalizado cuesta un 20% más. Se puede aprobar hasta tres horas antes de la presentación. Creo que no. No estoy bautizado. ¿Aceptan tarjeta? Claro, hasta tres meses sin intereses por compras mayores a ochocientos reales. La copia es suya. Buena suerte. Se lo agradezco.

[hoy]

Morí por primera vez en 1980. Nadie quiere saludar a un Padre Muerto.

[las vegas]

Pascal siempre fue un jugador empedernido. Su apuesta nunca tuvo que ver con la fe. Lo que

realmente lo movía era sentir su corazón disparado y la mano derecha en el bolsillo de la chaqueta tan tensa que sus uñas hacían que la palma de la mano sangrara mientras la pelotita saltaba sobre la ruleta que giraba como si el resultado nunca más fuera a ser revelado.

Cuando los viejos *gangsters* de Las Vegas fueron reemplazados por los nuevos *gangsters* escondidos tras los logos de las empresas, Pascal fue quedándose más y más postrado en su viejo trailer estacionado en el desierto. Murió sentado en el desgarrado sofá de terciopelo color vino. El vigilante que encontró su cuerpo afirmó haber visto una nota sobre la mesita de centro agrietada que decía algo sobre el resultado de una apuesta, pero juzgó que era una bobada y la botó al inodoro. El médico forense apostó con un colega a que aquel hombre había muerto hace trecientos cincuenta y cinco años.

[sábado]

Agendo una cita para cortarme el cabello. La peluquera es la misma de toda la familia. Subo la escalera de dos tramos hacia el salón. Ella hace el servicio en silencio, como si ese día estuviera afeitando la decimocuarta cabeza de otro asesino que acaba de llegar a la prisión.

[otoño]

Yo te odio.
Yo también.
Yo te odio.
Yo también.
Yo te odio.
Yo también.
Yo te amo.
Yo también.
Yo te amo.
Yo también.

[sueño]

Estoy en un gimnasio asistiendo a un concierto de rock de la banda Los Gorilas de Sumatra. El vocalista es Paulo de Tharso, figura conocida en la escena alternativa del teatro paulistano. Él fue mi profesor de francés. Supe de su muerte por Facebook. Fue de repente: su padre lo encontró muerto en la sala de la casa. Tenía cincuenta y pocos años. Mucho Jim Morrison en las venas. Nunca alcancé a ir a uno de sus conciertos, pero leí el cuento con el mismo nombre de la banda escrito por su amigo, Mirisola. Paulo es de esos locos con el corazón más grande que el mundo. Pedía que el cheque por las clases que daba no saliera a su nombre, porque lo depositaba todo en la cuenta de su papá para después retirar. Esa fragilidad, el depender del papá a sus cincuenta y tantos años, un padre por lo tanto ya viejo, y que después de todo fuera ese señor el que encontrara a su hijo muerto, extendido en el suelo, transforma el sueño del concierto en una explosión blanca. La banda de rock en un gimnasio-vacío, donde el sonido no se propaga. La ausencia de lógica en un padre viejo enterrando a un hijo viejo. El secreto prometido en el

intento de girar al contrario el vinilo de la última canción de *Sgt. Pepper's* para escuchar una voz macabra, metálica e indiferente que repite una y otra vez PAUL IS DEAD, nunca es revelado. Paul aún no ha muerto, pero morirá en cualquier instante. El obstáculo incómodo y jamás risible de la muerte.

[playlist]

Shuffle Que a saudade dói como um barco/ Que aos poucos descreve um arco / E evita atracar no cais / *Shuffle* Enfim, de tudo o que há na Terra / Não há nada em lugar nenhum / Que vá crescer sem você chegar / Longe de ti tudo parou / *Shuffle* O que importa é ouvir / A voz que vem do coração / Pois seja o que vier, venha o que vier / Qualquer dia, amigo, eu volto / A te encontrar / *Shuffle* You were only waiting for this moment to arise / *Shuffle* Janelas e portas vão se abrir / Pra ver você chegar / E ao se sentir em casa / Sorrindo vai chorar / *Shuffle* Meu coração / Bate feliz / Quando te vê.

[carnaval]

A la Profesora de Yoga le hace gracia mi torpeza con los estiramientos. Ella insiste que tengo que usar la ropa adecuada. Está bien. Al terminar la clase, ella me habla del retiro que va a ocurrir en Campos do Jordão como si comentara que comienza a llover. Pregunto cómo funcionará y ella me dice que tiene un flyer pegado al mural de la entrada. Me avergüenza hacerle otra pregunta.

++

Facebook. Entrar. Mensaje a la Profesora de Yoga:

Vas a Campos?

Claro.

Crees que deba ir?

:)

++

Busco en Google información del retiro. “Hay lugares en el mundo donde el alma reposa y el espíritu se libera, lugares donde olvidamos las preocupaciones que nos atormentan y donde vuelven los sueños para desafiarnos”.

++

En Campos do Jordão sirven sopa de lentejas a la cena. La ducha es fría y la gente exhibe gestos y sonrisas coreografiadas. Hay un salón comunitario y dos o tres cabañas de madera con dos camas cada una. De noche todos se reúnen en torno al fuego y pienso en aventurarme con unos acordes en la guitarra. El olor a incienso y el calor de la chimenea a mis espaldas me dan un fuerte dolor de cabeza. Ellos aman a George, el Beatle. Es inútil preguntar. Sin duda, nadie aquí

tiene un Lumbal en la mochila. Bajo a la cabaña y me cruzo con la Profesora de Yoga, que sube con el cabello mojado. Al pasar a su lado siento un fuerte olor a eucalipto. ¿Los retiros de yoga tienen sauna? Ella sonríe y yo me devuelvo. ¿Ya vas a dormir? Ella vino sin su prometido: al parecer trabaja en publicidad dentro de una agencia mediana o grande. No me interesa. Me acostaré agitado y confuso. El dolor que no cede y las pesadillas en alta velocidad aún me hacen despertar de madrugada. La idea es levantarse a las 6:30 para meditar y, después, practicar los asanas. En el desayuno sirven arroz con ghee para limpiar las entrañas. En la tarde, más prácticas y, al final del día, volver a São Paulo. Comenzó la Fiesta de San Vito en Lapa. Se debe llegar temprano para no hacer mucha fila por el hígado asado. Decido volver antes de que el retiro termine. La Profesora de Yoga lamenta que vaya a perder el cierre. ¿Sopa de lentejas? Se ríe. Al fin funciona una broma. Igual, me voy. Aunque tenga mucho dolor, aun después del reiki aplicado por un gurú que vino directamente del fondo del Ganges. Me estaciono en la farmacia del centro de Campos do Jordão. Me tomo dos pastillas de Movipren, pasándolas con ayuda de un trago de Coca-Cola helada tomada directamente de la botella de 600 ml. Debe durar todo el viaje. También me compro un paquete de galletas Oreo. Bienvenido a la AutoBAN.

[domingo]

No encuentro los cuentos de Onetti en la biblioteca de la sala. Los libros de la casa no respetan ningún tipo de orden. *El árbol de los deseos*, de Faulkner. La planta mágica vista de lejos. Las hojas comienzan a volar y, cuando el grupo se acerca, se dan cuenta de que se trata de San Francisco rodeado de pájaros. El extraño chico de cabello rojo y ojos brillantes, Maurice, sopla sobre pequeños ponies de plástico que crecen y adquieren vida. El enfermo aplica masaje cardíaco.

[viaje]

Uno de mis vecinos de piso y mejor amigo por mucho tiempo tenía un apartamento en Recife. En vacaciones de verano solíamos pasar unos quince días en la playa de Boa Viagem. Su abuela venía de Olinda para cuidarnos. El más viejo de la pandilla tenía diecisiete años y la más joven, trece. Aunque quedaba lejos de la playa, lo divertido era la casa-refugio. ¿Cuántos éramos? Ya no lo sé. ¿Diez, quince? Alguien siempre sugería usar alguna droga. Inhalar bencina casi siempre vencía, pues era más fácil de comprar y de usar. En realidad, no era exactamente inhalar sino aspirar el líquido derramado en un trapo cualquiera. Casi siempre en la parte baja de la propia camiseta, la cual debe ser plegada hacia arriba, funcionando como una máscara que deja la barriga afuera. No recuerdo si las niñas también dejaban esa parte de su cuerpo desnuda. La percepción auditiva se altera rápidamente: un zumbido fino cubre la música de los Titãs, que sale de un viejo equipo de sonido. El equilibrio baila. En pocos segundos nadie más se entiende. Una sonrisa entre encantada e idiota se estampa en los rostros. En mi caso, ese juego siempre terminaba mal. Una especie de bad trip en el que parecía desaparecer de mi cuerpo y volver con un sabor a muerte en la boca. La bencina lo congela todo y huele a UCI. No soy capaz de afirmar cuánto tiempo duraba la pérdida de conocimiento, pero volvía con la certeza de que ese sueño de placeres era demasiado frágil. A fin de cuentas, la vida no era más que una pelusa rosa que se rompía continuamente, empapada de líquido inflamable. No venía con nada por contar. ¿De dónde? Nunca le comenté esos episodios a mis amigos. Un sabor ácido en mi boca permanecía

por días y la mirada asustada de quien vio algo horrible, pero no sabe decir qué. Una cosa aun sin forma, esa esquina en el estacionamiento del supermercado donde se guardan los contenedores de basura y a donde nadie tiene el coraje de acercarse. Una sombra. Un cuerpo que nace del alquitrán. Algo preso entre dos mundos. Una especie de intervalo fracturado en el cielo de una metrópolis. Luego de volver era incapaz de jugar. Me quedaba callado y serio, mirando esa locura colectiva con distanciamiento, esperando el momento en que ellos también volvieran y el toro ensangrentado fuera finalmente arrastrado hacia afuera del centro de la arena, dejando un rastro oscuro en la superficie de la Tierra.

[jueves]

Cumpleaños de L. Barrio Jardins. Llego temprano. Ella derrumbó la pared de la cocina. Tres metros de altura interior. Cinco o cuatro invitados, por ahora. Me distraigo en el celular para disfrazar mi timidez. Cierro los ojos durante dos segundos mientras me tomo el último trago de vino de mi copa. No bebo desde que Mi Hija murió. Abro los ojos. El apartamento se llenó. 2.75 metros de altura interior. Es una noche fría. Los invitados aún no han decidido si da para quitarse las chaquetas y los suéteres. “Yo te conozco de algún lado”. Lista. De cosas que odio: Fiesta sorpresa (nunca tuve una); Reencuentros; Rock de los años 80; Aceituna (negra y verde); Personas demasiado confiadas. “¿Será que sí?”. R viene a hablar conmigo. Un rostro conocido funciona como chaleco salvavidas en esos momentos. “Oye, te jodiste. Lo sé. ¿Qué tomas?”. Es mejor así: logro relajar 48 de los 600 músculos de mi cuerpo. “Sí, sí te conozco. ¿De la Facultad de Arquitectura y Urbanismo? ¿De la playa de Ilhabela? ¿Del Club Paulistano? 2 metros de altura interior. “No, no. Y tampoco”. Algunos hombres necesitan cuidarse para no golpearse la cabeza con el candelabro que el papá de L le trajo desde Turquía. “Estoy a favor del Estado laico”. Me tomo la tercera copa de vino. Ya se pueden quitar el abrigo. El suéter que algún día fue azul está deformado en el codo. “¿Tienes hijos?”. 1,5 metros de altura interior. El dolor en mi columna es más fuerte que el bienestar proporcionado por el alcohol. “Sí”. Hilos rojos de sangre viva se escurren en el rostro de todos los invitados. El techo abrió heridas en el cuero cabelludo de la gente. Un hombre mayor tiene la barba empapada de sangre. “¡Este vino argentino es excelente!”. 1 metro de altura interior. Todos están arrodillados. El suelo está cubierto de sangre, mechones de cabello y restos de torta de albaricoque con queso brie. “Año sabático”. Para lograr beber más vino es necesario que cada invitado vierta de su propia taza a la boca de quien esté más próximo a su lado derecho. Una pareja tiene sexo bajo la mesa. “Cero colesterol”. Parece irresistible algún tipo de encuadre entre todos esos en cuatro empapados de alcohol y excreciones. “¿Cuántos hijos tienes?”. 1 metro de altura interior. Intento gatear. El tapete de la sala está empapado de sudor. Pocos invitados no tienen sexo a esta altura. L, la cumpleañera, está desesperada por cantar el cumpleaños. 0,5 metros de altura interior. “Todos vamos a morir”. Me arrastro por el suelo hasta lograr zambullirme en el pozo del ascensor. Me quedo ahí, inconsciente, junto a otros diecisiete invitados y el portero. Con suerte, el ascensor baja y lo acaba todo. Acaba el dolor. “La región es conocida por Jardins, donde no hay ni un jardín. L decide partir la torta, o los test de ADN costarán una fortuna. Los invitados, muy contrariados, interrumpen su placer. Un enano con facciones de gigante decide hacer un brindis. Ella levanta la copa, que se revienta en el techo. El soplado de alcohol en las III velas de siete días incendia la cortina que trajo la madre de L de la India. “Estoy de acuerdo con el sistema de castas”. Como si al fin todos hubieran vuelto del trance de la bencina, el apartamento está ahora cubierto por el

polvo químico del extintor. La buena sensación de volver a casa tras las vacaciones con los amigos. El edificio de doce pisos, blanco y de ladrillos a la vista. Edificio Miami Star. Al día siguiente fue difícil meter todas las entrañas en trece bolsas negras y brillantes de basura bien cerradas con cinta Silver Tape.

club

(del ing. *club*)

sustantivo masculino

1. tú no fuiste aceptado
2. tú no eres bienvenido
3. tú siempre serás inadecuado
4. los supervivientes de Chernóbil deben permanecer aislados
5. no insistas
6. ya te dije
7. no me toques, por favor

[humor]

Le escribo a R al respecto de mi fuerte identificación con el llamado humor melancólico: es en esa categoría que aparecen las grandes obras del espíritu. No, yo diría que eres más bien flemático. Google: flemático. “Prefiere jugar solo, aunque acepte sin protestar, pero también sin gran entusiasmo, la compañía de los otros”.

[viernes: velorio. sol de mediodía. versión I. mención de honor a documental en cortometraje – jurado oficial del festival Todo es verdad (It’s All True)]

Él está en la sala de velación. ¿Es un amigo de la familia? No, es el padre en persona. En el ataúd, abierto y blanco, cubierta de flores, está la hija muerta en un vestido verde claro con estampado floral. Es ropa de fiesta. ¿En qué piensa? ¿Logra imaginarse la aprehensión de las personas cuando él se acerca al cuerpo de su propia hija de ocho años? Algunos extras se preguntan por qué entró. ¿Para qué llevar esa imagen inscrita en el cerebro y en las vísceras por siempre? Por una fracción de segundo, él piensa lo mismo. Pero ni siquiera si viéramos en ese instante dentro de su cerebro encontraríamos una respuesta mínimamente satisfactoria. Las manos de ella, una sobre otra como en un retrato antiguo, la forma de cada uña. El rostro con los ojos cerrados. Él toca sus manos. Ahora hay mucha aprehensión en el set de la película. Las manos están menos congeladas de lo que él podría imaginar. El día está caliente. Él pasa dos dedos por la cabeza de ella, suavemente, como solía hacer a la hora de despertarla. La textura de la piel en esa región, la dureza del hueso, todo está como siempre. Él se inclina sobre el ataúd. Su hijita está ahí adentro, acostada, cubierta de flores. Y ahora, Dios mío, ¿qué falta por ocurrirle a ese pobre diablo? Él besa lentamente el rostro de su hija. La caricia es igual a la de siempre. Nada en esos minutos de sensaciones corporales indica que ella no pueda estar apenas durmiendo.

¿Y si el sueño y la realidad fueran categorías falsas para distraernos de la verdad que la vida es apenas una película? Un guion definido, ensayado y grabado hace mucho tiempo. Y que nosotros, en cierta condición incomprensible, somos actores y espectadores al tiempo. Como

espectadores no podemos cambiar el film: el guion ya está memorizado y la película está lista. Pero en el pliegue del actor queremos creer que es posible interferir, reaccionar, cambiar las casas. Basta con aplaudir dos veces y decir listo, ahora despierta.

Se hace la fila para los pésames, una especie de procesión invertida en la cual el objetivo es ofrecer consuelo en vez de pedir por un milagro. La cámara hace una toma única, registrando uno a uno los rostros de amigos y parientes y conocidos que ensayan su mejor expresión sentimiento de ridículo y compasión para ofrecer a los padres.

Alguien le pide que se retire unos minutos de la sala de velación. Es necesario cerrar el ataúd. Él sale, pero antes le da el último besa a la hija sin la plena consciencia de que ese último no será, como hasta entonces, una expresión. Como los cientos de últimos besos antes de dormir, de salir, de ir al colegio o al tan esperado campamento. Lina está afuera, sentada, mirando hacia la nada, que será su visión de ahora en adelante por el resto de sus días. Sin darse cuenta se acaricia el estómago. Y conversa en silencio con su útero vacío. Ningún cineasta es capaz de dar forma a ese dolor.

Él es transportado hasta el panteón en el mismo carrito que lleva el pequeño ataúd.

Gracias al esfuerzo y la habilidad de dos hombres fuertes y uniformados como jardineros, concentrados con expresiones serias, la escena del ataúd siendo guardado en una de las gavetas del panteón, que después es sellado con ladrillos y el más común de los cementos aplicado sin solemnidad alguna con la también más común de las palas, no es de las más duras de la película. Él aguanta, firme, bajo el sol.

Él vuelve a pie hasta el velorio. Lo último que desea en ese momento es parecer un cliché. Por eso no grita, ni se golpea la cabeza con la pared ni se arranca lo cabellos.

Él ahora ve pocas personas. La escena cierra con la cámara centrada en él y un amigo, y el siguiente diálogo corto.

Nuno, me jodí.

Es cierto.

[búsqueda]

Busco en Google a Chico Xavier y encuentro en Youtube: Biógrafo Ateo de Chico Xavier Dice que Su Hijo Vio Un Espíritu.

[hoy]

Cuando me olvido del dolor, me aparto de Mi Hija.

[francia]

Odio y adoro en la misma medida los cuartos de hoteles. La primera noche de un viaje es normalmente turbulenta: los sueños son confusos y suele ser horrible despertar en medio de la noche sin saber dónde se está.

En París tengo un sueño lleno de violencia y miedo. Andar tranquilamente de noche por las calles de una gran metrópolis es algo que confunde nuestro ampliamente elaborado instinto de supervivencia suramericano.

El cuarto es demasiado oscuro. Incluso después de unos segundos con los ojos abiertos, no logro ubicar el baño. El edredón blanco es ligero, pero produce un calor intenso. Mi cuerpo aún está adolorido debido al retiro en Campos do Jordão. Los parisinos no hacen saunas para no admitir la superioridad de los alemanes. El recuerdo del vapor, el calor excesivo de la cama y el velo negro del cuarto provocan una oleada cálida que atraviesa todo mi cuerpo. Comienzo a masturbarme lentamente. Sostengo con gran esfuerzo mi respiración, que implora por dispararse. Un orgasmo largo me arranca de ese cuarto, de este mundo, del tiempo.

[convulsión]

Debo haber escuchado docenas de veces a mi madre, contando sobre una convulsión febril que yo tuve cuando era bebé. Sobre cómo ella atravesó el patio en pijama y golpeó la ventana de mis abuelos, gritando que yo estaba muriendo. Sobre cómo mi papá no lo pensó dos veces y entró, con ropa y todo, al baño helado conmigo. Después de eso, mi madre no podía notar el menor rastro de fiebre en mí, o me bombardeaba con dosis descomunales de Novalgina. Ese miedo a la convulsión marcó parte de sus cuidados conmigo.

Mi Hija tenía un año y algo más, y su fiebre no estaba muy alta. Lina le dio Tylenol, un besito en la mejilla, pasó la mano izquierda de manera cariñosa, casi flotando por el rostro de nuestra hija, y la dejó en la cuna. Desde la sala escuchamos un chillido corto. Los dos corrimos y nos topamos con la convulsión. Entré, con ropa y todo, al baño helado, con ella en mis brazos. Sus labios estaban rojos, sus ojos volteados y su cuerpo rígido. ¡Vuelve! A pesar de que mis reflejos hubieran sido coreografiados por la memoria de mi propia historia, nunca pensé que pudiera ser tan solo una convulsión febril. Algo que en seguida descubriríamos es muy común. Por las dudas fuimos al neuropediatra, que pidió todo tipo de exámenes. La convulsión febril es la imagen más parecida a la muerte. ¿Era ya un ensayo de lo que vendría a continuación? Pablo de Tarso también tuvo una convulsión febril cuando era bebé, y su papá entró con ropa y todo a la ducha helada con él en sus brazos. ¡Vuelve, Pablo, vuelve!

[sin nombre]

Mi Hija no para de tirarle cosas a su hermana. El cuarto de ellas está abarrotado de muñecas de paño

Piezas de lego de todos los colores y formatos

Vestidos

Consejos

Bromas

Historias

Cariño

Llanto

Miedo

Carpas hechas con cobijas y sillas de la sala

Arrepentimientos

Dudas

Plantas carnívoras
Cangrejos vivos
Mucha tierra húmeda
Raíces aéreas
Solos de guitarra
Sonatas para piano
Árboles genealógicos
Prospectos de medicamentos
Agujas de acupuntura
Carcajadas
Aliento matutino
Los últimos dientes de leche
E-mails
Orquídeas de chocolate
Flores de Bach y termómetros
Novios que nunca existieron
Sueños jamás soñados
Cartas para Papá Noel
Pilas oxidadas
Hisopos partidos
Países enteros
Bibliotecas quemadas
Masaje cardiaco
Mapas del tesoro
Cajas de joyas vacías
Inyecciones de adrenalina
Bustos de filósofos
Efigies de reyes
Flores de plástico naranja y verde
Pedazos de frascos del Imperio Romano
Galletas no horneadas
Películas a la mitad
Fotos nuevas desteñidas
Búhos y yabuticabas picoteadas a las seis de la mañana
Saudade
Salidas de emergencia

Mi Otra Hija no deja que nadie arregle el desorden. Dice que no es desorden, es otra cosa. Pero aún no sabe el nombre.

[paraty]

¿Cómo es que meten esos barquitos dentro de las botellas? Tengo cuarenta y un años y sigue siendo un gran misterio para mí.

[miércoles]

Nueva consulta con T Al fin compró un diván. Queda más fácil aplicar la morfina. Quiero una dosis doble, el dolor es enorme. Él está en silencio, al otro lado del confesionario. Suelto el humo de opio en dirección a su rostro. Comienzo a hablar de la Terapeuta Budista. De la textura de su piel. De la textura de la piel de sus axilas y de la suela de sus pies. Del color de sus pezones cuando se excita. Del color de sus encías cuando se excita. Del olor de los pelos de su vagina, de la temperatura de su respiración y su frecuencia cardiaca cuando se corre por tercera vez. Al final de la sesión, T me absuelve y pregunta si puede pagarme el doble. No es necesario, me gusta ayudar a los refugiados.

[carnaval]

Ya siento mi cuerpo adaptándose a los movimientos de la práctica de yoga. Sigo sin lograr entonar los mantras. La Profesora de Yoga volvió luego de un retiro de cuarenta y cinco días en la India. Al final de la clase cruzamos algunas palabras, pero algo le ocurrió en ese viaje: noto que ella me mira como si aún estuviera en una especie de infancia espiritual. Me mira como un adulto observa a un niño que hace un esfuerzo enorme para realizar una tarea común cualquiera, como subir una escalera. Hay un mundo, o varios, entre nosotros. Le comento que al fin compré ropa cómoda. De nuevo esa mirada bondadosa, como vería el dalái lama a un político corrupto que le pide algún tipo de aprobación por haber hecho una pequeña obra de caridad.

Ella se agacha mientras gira el torso para llenar nuevamente el vaso de agua con la jarra que queda en una repisa más baja, cubierta con una tela naranja adornada con un delicado patrón hindú. Cinco hilos de cabello empapados de sudor se sueltan de la cola de caballo que tiene ajustada en la nuca. Luego de beber el agua, unas microgotas contornean una línea sobre su labio superior. Ella se pasa la lengua en un movimiento automática para eliminar esa humedad incómoda. Chao, tengo que irme.

[humor]

En la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas está prohibido decir “no sé”. Allí, todo el mundo sabe algo. Cuando un alumno pide una Coca-Cola y un pan de queso en el foodtruck, habla como si estuviera profiriendo el secreto más bien guardado de la dialéctica marxista.

[jueves]

La reunión comienza. DESARROLLO. Nos sentamos en las sillas usadas por los alumnos de cinco años. RESPONSABILIDAD. De inmediato, nuestro cuerpo comienza a doler. SUJETOS AUTÓNOMOS. La explicación es larga. CIUDADANOS RESPONSABLES. Los padres tiene todo tipo de dudas. UN MUNDO MEJOR. Normalmente son preguntas muy fuera de lugar, a ser desatadas en un futuro distante que tal vez nunca llegue. SER NIÑO. ¿Cuánto dura un ser humano?

[sueño]

Alice: Sombrerero, nunca más nos volveremos a ver.

Sombrerero: Claro que sí. En el palacio de los sueños.

Lina: Pero allí no es la realidad...

Sombrero: ¿Quién dijo eso?

[carnaval]

Hace casi un año que comencé a practicar yoga. Desde unos meses atrás he transpirado mucho en las clases. Es bueno, estás purificándote.

[miércoles]

¿Esa niña, que un día escuchó los latidos del corazón de la madre dentro del cuerpo de ella, aún podía sentir el pecho caliente que la abrazaba? ¿Ella ya había muerto en el carro? Es difícil situar el momento exacto de la muerte: aún no es un cuerpo congelado y tampoco el “fue al cielo”. En el primer ultrasonido, la médica dijo que ella tenía más o menos el tamaño de un frijol. Ya era posible oír el ritmo cardíaco. Acelerado. Lina solía conversar con su barriga mientras la acariciaba durante el embarazo y leía manuales de lactancia, alimentación, primer amor, sexo en la adolescencia, exámenes de ingreso, carrera, salud y pensiones. Ahora llama a la hija por su nombre, implorándole que se quede. ¿Ella aún reconoce la voz de su madre? ¿Ella entiende algo? ¡Dios! Ella solía patearle la barriga desde adentro, deformando el cuerpo de Lina. Ahora está inmóvil. Ella está ahogándose fuera del útero, donde recibía alimento, protección y amor. Donde aprendió cómo debe latir un corazón. Un parto invertido sin gritos. Tal vez, también, sin dolor. El ombligo es una cicatriz.

[hombre viejo]

¿Estás viendo al hombre viejo?

Sí, ese mismo.

Siempre tiene el periódico bajo el brazo.

La mirada perdida al fondo de la botella que no tiene ningún mensaje para los náufragos del 2030.

No, no es el periódico del día. A él ya no le importa lo que está ocurriendo en este instante.

Él tiene que esforzarse para que el aire entre y no se quede parado, pudriéndose en sus pulmones. Sacar la contaminación de la ciudad cada diez segundos es un gran sacrificio. El diafragma es débil.

No, él no intenta vomitar. Fíjate: está empujando hacia abajo, en la garganta, el pan suavizado por horas en la boca. El mismo pan que le da a los pájaros de la plaza. No son palomas. Mira nuevamente.

Sí, él ahora está acostado en el banco. Las hojas de periódico le cubren el cuerpo.

Muerto.

Son buitres.

[lista]

De las mejores canciones en inglés:

Sweet Black Angel – Stones

Pale Blue Eyes – Lou Reed

Don't Think Twice, It's All Right – Dylan

Gloria – Patti Smith

Sea of Love – Tom Waits

Bold as Love – Hendrix

Oh! You Pretty Things – Bowie

[yo]

Vuelvo a casa al terminar la tarde luego de haber jugado fútbol en el colegio al lado de la casa. La entrada del edificio es una confusión: policía, rescatistas, muchos vecinos, un entrar y salir sin fin. Llego algo asustado con la escena y mis padres vienen a abrazarme con un sentimiento de alivio. Ellos no notan, o simplemente ese día no les importa, el olor a marihuana. Una niña del piso once se había tirado por la ventana. Su cuerpo cayó en la cancha: sus órganos explotaron en el momento del impacto y sus tenis volaron lejos. Fue difícil encontrar su pie izquierdo. Nadie pudo ir a echarle una ojeada. Un vecino del primer piso llega, acompañado de un sacerdote, para conversar con la madre. Yo no conocía bien a la niña. Tenía, tal vez, trece años. Era muy cerrada y se había mudado hace poco tiempo. En el apartamento vivían ella, una hermana tres años mayor y su madre. Alguien dice que ella dejó una nota suicida, pero ya la escondieron de la madre: no aguantaría leerlo.

A la hora de comer, mi papá me cuenta que lo llamaron al trabajo para que volviera inmediatamente al edificio porque un joven se había matado. Por eso el alivio cuando me vio llegando en bermudas, sin camiseta ni tenis, rojo de sudor y con la típica tranquilidad que solo un chico de dieciséis años de la clase media paulistana puede exhibir. No recuerdo qué comimos esa noche. Esa noche estábamos felices por una especie de promedio de la clase media, el patrón como podio olímpico. Toda la banalidad del apartamento brillando súbitamente como el oro. Nuestro apetito estuvo perfecto y valoramos cada bocado de escondidinho. La madre de la chica suicida solo pudo volver a comer después de un día, una semana, diez años. Cada pedazo de comida que, con mucha fuerza, su lengua empuja en dirección a la garganta, desciende y le araña toda la pared del esófago. Y se queda allí, el pastel pudriéndose, atascado en el estómago por semanas. La madre está hinchada. El cuerpo del suicida explota en el momento de impacto. El ataúd del velorio estaba cerrado. Nadie tendría el coraje de tocar a esa niña deformada por la caída de 11 pisos, 36 metros y 3,7 segundos. Ella se arrepintió a la mitad del camino.

[otoño]

¿Lina?

bencina

(del al. *Benzin*)

sustantivo femenino quím

1. Destilado tóxico del petróleo volátil e inflamable con rango de ebullición de 35°C a 90°C. Usado comercialmente como combustible leve o solvente.
2. También utilizado como alucinógeno por la clase media brasileira. Entre los usuarios, el 3,5% reportan sensaciones semejantes a Experiencias Cercanas a la Muerte (ECM).

[chile]

En el zoológico de Chile, Mi Hija se apiada de uno de los pingüinos que nunca logra agarrar un pescado a la hora de alimentarse. Papá, ¿es verdad que en nuestro mundo no existen más guerras, armas ni violencia?

Nunca más tendré permiso para volver a Santiago. No insistas. La Zona contaminada por la radiación fue cercada y solo podrá ser habitada nuevamente por el Padre de la Niña Muerta en tres mil quinientos años.

[viaje]

Yo, mi vecino y dos amigas estamos drogados. The Doors suena en la radio. Yo tomo el timón: es un descenso fuerte que termina en una rotonda. El carro va demasiado rápido para hacer la curva. Intento evitar el obstáculo, pero me choco en un muro con el carro boca arriba. Es la casa vecina a la de mis abuelos. Nadie salió herido. Mi abuela sale en camisón y se asusta cuando me ve: su único nieto estaba, mágicamente, allí en Lapa, pero también en L.A., “más allá de Teherán”. Ella me lleva adentro de la casa y no vuelve a salir. El siniestro queda afuera, encerrado. Mientras yo estaba inconsciente mi papá llegó y quiso matarme, intentó estrangular a mis amigos, llamó al seguro, vio el carro destruido más de setenta veces, se emputó con la suegra, le agradeció a Dios que nadie haya salido herido, calculó cuanto iba a gastar en taxi las próximas semanas, deseó la pérdida total, lamentó no haber traído una camisa, recordó la noche en que Lennon fue asesinado, vio a un mendigo envuelto en papel color granada, se rio consigo mismo, sintió vergüenza con el conductor de la grúa, intentó tomar una pastilla para el dolor de cabeza y el gusto amargo le envolvió la lengua, lamentó que su adolescencia hubiera pasado tan rápido, canturreó mentalmente una canción de Roberto Carlos, murió de sueño. Al día siguiente mi abuela me trató como si fuera un niño que no se aguantó y pintó un poco la pared tan pronto lo dejaron solo con hojas de papel y colores.

[2016]

Un ladrón de carteras es apaleado en Rio de Janeiro por los vecinos de la playa de Flamengo: es amarrado por el cuello con una cadena al poste. Sangrando, desnudo e inconsciente. Con esa escena las personas comenzaron el día en un sábado de sol en la ciudad más bonita del mundo. Las picotas siguen funcionando en Brasil. Hace algo más de cien años, hombres y mujeres en trajes demasiado calientes para un país tropical pasaban indiferentes ante los cuerpos de los esclavos heridos esparcidos en la calle. O hacían un cálculo financiero del daño que eso causaba a los propietarios. Hoy en día, hombres y mujeres en ropas deportivas y cuerpos trabajados diariamente en aparatos instalados en la calle por la alcaldía en el malecón pasan satisfechos con el castigo aplicado, pero con asco de la carne negra expuesta en plena franja turística.

[1990]

Yo y J, un amigo argentino, estamos tomando una cerveza junto a una chica con quien él está saliendo. Es un bar en Copacabana. La mesa es cuadrada y de madera. Estoy frente a él, ella a mi lado derecho y al lado izquierdo de él. Siento un pie rozándome la pierna. Me asusto. Ella está impávida. Conversa normalmente. Él también. Ella debió haber confundido mi pierna con la pata de la silla. Me aparto un poco y el pie de ella me acompaña. Cruzo las piernas, desplazando la que estaba más cerca de ella encima de mi otra pierna. Mi pie golpea la silla vacía. El mesero nos ve. Ella se levanta para ir al baño, arrastrando la silla de madera en el piso de cemento quemado. Él sonríe. Ella vuelve. ¿Una más? Ellos se van y yo me quedo, aburrido. Cruzo las piernas de manera tal que mi pie encaje en la pantorrilla de la otra pierna. Esa costumbre mía es extraña. Alguna vez un amigo me dijo que si uno se masturba con la mano no dominante es como si otra persona nos tocara. Nunca lo experimenté.

[carnaval]

Cat on a Hot Tin Roof.

[casa de niños]

No sé desde cuando comencé a tener vergüenza de que mi padre me dejara en la parte de la escuela todas las mañanas. Prefiero bajarme en la esquina y caminar media cuadra hasta el portón de entrada en la calle Jacurici. Nadie iba en bus. Esa ciudad es peligrosa. No sé cuándo comencé a tener erecciones en el camino al colegio, sentado al lado de mi padre mientras oía la radio. Todos usan uniforme hasta los catorce años. Un pantalón que expone la excitación hasta para quien no quiere verla. Antes de bajarme del carro necesito, en dos o tres segundos por mucho, meter la mano en mi ropa interior y hacer una maniobra para que nadie note lo que ocurrió en el camino. Arrastro la verga dura al elástico del pantalón, cubro el área con la camiseta y bajo. Chao, papá. Le digo eso mientras me voy antes de que alguien note que, como todos los otros alumnos del Pueri Domus, mi padre es quien me lleva al colegio.

perineo

(del lat. tardío *perinaeon*, y este del gr. *περίναιον* *perínaion*)

sustantivo masculino anat.

1. Espacio que constituye la base del pubis, donde están situados los órganos genitales y el ano.
2. Donde se inicia la respiración y todo el deseo. Anatomía del sentimiento.

[miércoles]

Leo acerca de un árbol que nació en un lugar demasiado peligroso: un barranco cerca al río. El árbol, presintiendo el peligro, creció enrollándose sobre el tronco de otro que estaba en terreno más plano. Algunas personas consideran que ese fenómeno es prueba de que las plantas son inteligentes.

[lunes]

Parado en la esquina de las calles Teodoro y Cardeal, me doy cuenta que la herida en mi codo

volvió a abrirse. Una grieta en la costra. La toco con el dedo y me limpio en los jeans. La humareda de los buses en la intersección se pega a la herida abierta. Aprieto la sangre del codo con la camiseta, que se mancha rápidamente de amarillo rosa. El semáforo sigue en rojo. ¿De dónde saqué esa idea? ¿Cómo tuve el coraje? La señora fea parada a mi lado me mira con asombro y asco mientras aparta el carrito de compras repleto de bananos, llevándolo lejos de mí. La miro fijamente sin despegar mi boca de la herida.

[1994]

En la casa de R, en Trinidad, cada uno dormía donde podía: en el sofá, en la cama, en algún colchón roto en el suelo o en el carro. Me acomodo en una poltrona en uno de los tres cuartos. No sé quién estaba en la cama doble de al lado. ¿Se acostaron? Tal vez. Me dormí. Al día siguiente D me contó entre risas, mientras mordía un sándwich de queso frío, que yo grité de noche.

[lista]

De miedos:

Formolización.

Miocarditis.

Que nadie aparezca.

Enterrar a Mi Otra Hija.

[e-mail]

Servicio conmemorativo

De: Comunicados Escuela de Mi Hija

Para: Respetable público

Fecha: 01/05/2016 15:27

A toda la comunidad de la Escuela de Mi Hija

El servicio conmemorativo de Nuestra Querida Alumna será realizado el día de mañana y todos los días hasta la extinción de la especie humana. Además de la mujer barbada y el cura con zapatos marrones, todos podrán tocar a un papá en carne viva. ¡No se lo pierdan!

Atentamente,

la Administración

[obituario]

Folha de São Paulo > Cotidiano > Muertes

Pablo de Tarso (1960-2013)

Gustavo F.

16/5/2013 12:00 am

“El artista, de 52 años, fue encontrado muerto por su padre el día de antier en el apartamento en el que vivía, en la avenida São Luís, centro de São Paulo. La causa de muerte aún está siendo investigada”.

[querer]

Quiero ver. Tal vez no lo merezca. O tal vez ya me lo hayan mostrado y no lo creí. Ese sería el cuadro más desesperante.

++

Quiero venirme. Tal vez no lo merezca. O tal vez ya me lo hayan ofrecido y tuve miedo. Ese sería el cuadro más patético.

++

Quiero ver cuerpos mezclados con hierros retorcidos víctimas de un accidente. Tengo que salir de aquí de alguna manera.

[sábado]

Hace mucho frío. Ya es más de medianoche. Me doy una ducha caliente. En el baño, me visto con camiseta blanca y medias de lana color ceniza plomo. Olvidé traer al baño el resto de la ropa. Vuelvo al cuarto y un golpe frío hiela mis piernas. Contraigo el perineo instintivamente. Siempre miro la ventana cuando entro al cuarto. El vidrio está nublado debido al vapor de agua caliente que fue atraído del baño por el frío del cuarto. Suelto todo el peso de mi cuerpo en un área de tres centímetros cuadrados en el centro de mi frente, que se adhiere al vidrio como si estuvieran hechos de la misma materia. Empujo un poco más. El vidrio puede estallar si sigo. El momento exacto en el que el vidrio explota dura menos de un segundo. En un mismo intervalo, y en la secuencia de este último, mi cabeza toca la rejilla hecha de cuerdas de nylon. Todo pasa demasiado rápido con los niños, es necesario siempre estar atento. Siento la sangre tibia descendiendo de mis sienes y escurriéndose hasta el pecho, de donde salpica el suelo y comienza a mojarme las medias. Las cuerdas de la tela hieren los cortes hechos por la explosión del vidrio. Empujo aún más. Mi cuerpo está siendo tragado por el rombo vacío de seis centímetros de lado y delimitado por un nylon blanco sucio por la contaminación de São Paulo. El edificio ya no tiene doce pisos. Tiene cincuenta y siete. Tiene ciento treinta y dos. Es un precipicio. La ola es empujada por el mar, forma un tapete de piedras redondeadas y olor a incienso. Es lindo de ver. Mi cuerpo está fino y ya no se distinguen las partes y los órganos luego de que atraviesan el hueco rumbo al mar. Antes de golpear el suelo, la masa informe de tejidos, secreciones y huesos triturados flotará durante dos segundos a diez centímetros del suelo para, en seguida, dejarse llevar por la próxima ola. Entre dos piedras quedó un pedazo de uña. Y cenizas de troncos quemados.

[miami]

El cuarto tiene dos camas individuales puestas lado a lado. Al lado de una está la puerta del cuarto y al lado de la otra, la ventana. Las hermanas duermen allí, lado a lado. Una de quince años y otra de doce. La decoración obedece al gusto de la de quince: muebles blancos y algunos recuerdos del viaje a Disney. En la cama derecha, el edredón es rosa con patrones abstractos color crema. En la cama izquierda, el edredón es color crema con rayas vino tinto. Hoy en día todo el mundo tiene edredón. Sirve como colcha. Es práctico. Ya es de noche. Se puede escuchar el ruido de la televisión en la sala. Tú decides. Los padres se separaron. Parece que la madre había bebido más de dos dosis de bebida alcohólica por noche. De acuerdo a los estándares del Ministerio de la Salud, ella debía buscar ayuda. Eso pasa. Estoy en la cama con la de quince. Tengo catorce. En la cama de al lado está el novio de la de quince. Él tiene diecisiete. Con él está la de dieciséis que no vive en el apartamento 3-C. La de quince reta a la de dieciséis a besar a su novio, de diecisiete. Ellos se besan durante siete segundos y medio. Creo que ella hizo eso para besarme, a mí, el de catorce. Yo nunca besé por más de 0,8 segundos. Y en la mejilla. Ella me besa durante cuatro segundos y un tercio, aproximadamente. Durante los primeros dos segundos y medio me asusté. La lengua de la de quince giraba dentro de mi boca. Al día siguiente, el de diecisiete me dijo que la de quince imitó mi beso en la boca de él. Y que yo era demasiado miedoso. Una semana después, el de diecisiete fue a viajar con sus padres. Bajé al 3-C y besé a la de quince por cuarenta y siete minutos y treinta y dos segundos. Se pudo escuchar todo el lado A del disco de The Police. La de quince dijo que yo besaba bien. ¿Soy demasiado miedoso? Ella dijo que no. Que todo estaba bien. Pero ella no había logrado relajarse. Su madre había bebido demasiado. Va a morir de cirrosis como la abuela de su papá.

[mao tsé-tung]

El Gran Líder de China creía que era suficiente imprimir copias infinitas de la biblia con tapa roja escrita por él para que toda esa chinería se comportara exactamente de la manera que la revolución había previsto. Si dos personas viviendo un matrimonio de más de veinte años difícilmente llegan a un acuerdo pleno al respecto de un asunto específico (solo fingen, muchas veces, estar de acuerdo), imagínate con más de quinientos millones de habitantes. Cuando el Dios Mao se dio cuenta de ello, decidió que tendría que matar, a golpes o de hambre, a quien no aceptara seguir su plan.

El día 24 de diciembre de 1996, J y yo no encontrábamos, en absoluto, un lugar mínimamente animado para pasar la noche de Navidad en Pekín. En el librito rojo había algo escrito acerca de cómo Cristo no era exactamente un revolucionario y que no se podía confiar en esas personas. Descubrimos un café bar de una cadena norteamericana: parecía que todos los gringos de China estuvieran festejando allí. Las paredes estaban decoradas con instrumentos de rockeros famosos que los chinos seguramente no conocían. También había unas chicas locales de unos veintitantos años bien lindas. Pero, como si no bastara la barrera de la lengua, los códigos no verbales también eran otros. Ni estando borrachos logramos proponerles a ellas una orgía en el hotel. Seguro ese tipo de cochinas estaban prohibidas en el libro del Comandante Mao.

Al día siguiente fuimos a ver al Canalla Mao en su mausoleo dentro de la plaza de la Paz. Había una fila enorme de campesinos vestidos con esos abrigos que ya no tienen memoria de color alguno, pero J insistía que teníamos que resistir para hacer esa visita histórica al Asesino Mao. Mi cabeza latía. Mi lengua gruesa en la boca intentaba sin éxito librarse del exceso de saliva. Parecía que todas esas bebidas coloridas, ingeridas la noche anterior en una mesa justo

debajo del T-Bone Walker encuadrado en un marco dorado, iban a explotar en cualquier instante en un chorro verde-marrón.

Los muertos siempre me parecieron figuritas de humanos. Y ahí estaba él, el Hijo De Puta Mao, con una sonrisita irónica en su rostro y las mejillas coloradas dentro de un acuario sin agua. El cuerpo había sido preparado cuidadosamente: los órganos fueron retirados y los líquidos fueron sustituidos todos por formol. J insiste que el nombre correcto de esa técnica es formolizar y no embalsamar. Ya no le discuto. Si abro la boca una vez más. Solo pienso en lo que esos campesinos, felices por no estar entre los millones de muertos por el cuadernito rojo del Muerto Mao, harían si vomitara sobre él, si yo lavara la plaza de la Paz con los restos de bebida china, hamburguesas y formol que nunca más pararían de salir de mi cuerpo. La masa pútrida de todos los muertos en la Revolución Cultural que no pudieron celebrar la Navidad para que hoy mafiosos de ojos rasgados se tapen el culo de dinero y tapen todos los puestos de comida del mundo con pitillos y vasos de plástico fabricados en Shanghai por chinos esclavizados por chinos que hicieron su agosto con la muerte de todas las personas que aún creían en el amor, en la poesía, en la pereza y en la vagabundería, todos los borrachos, sinvergüenzas, solitarios y soñadores.

En la salida del mausoleo, una imagen roja de la noche anterior brilla en mi mente. Ya no puedo aguantar.

++

Boca. Boca. Lengua. Verga. Verga. Mano. Boca. Verga. Culo. Follar Unir Dolor Placer. Verga. Culo. Verga. Boca. Boca. Culo. Mano. Lengua. Verga. Verga. Verga. Orgasmo. Boca. Mano. Lengua. Boca. Culo. Verga. Mano. Sudor. Orgasmo. Sudor. Culo. Boca. Otro Cuerpo Mismo Cuerpo. Lengua. Verga. Sudor. Sudor. Olor. Culo. Boca. Lengua. Verga. Verga. Verga. Culo. Culo. Boca. Orgasmo. Lengua. Verga. Orgasmo. Culo. Mano. Lengua. Verga. Verga. Orgasmo. Carajo. Culo. Verga. Orgasmo. Boca. Lengua. Verga. Verga. Verga. Orgasmo. Culo. Verga. Desaparecer En El Otro Infinito.

[1986]



[miércoles]

Paso caminando por la iglesia vecina a la casa de mis padres. Es bien simple. Miro de reojo el escalón de piedra que separa la calle de la gran puerta de madera. Lloviznó hace pocos minutos. Es escalón está brillando. Me detengo. Me siento allí y finjo que veo los mensajes del celular. Mi deseo es dejar que mi cuerpo caiga lentamente, encogerme hasta la posición fetal y cubrirme el rostro con ambas manos. Olvidarme del trabajo, de mis padres, de Lina y de Mi Otra Hija. Olvidarme del tiempo, de Dylan, del yoga y de alimentarme. Quedarme en esa posición un día entero, un año. Permanecer acostado inmóvil en la puerta de la iglesia durante sesenta y cinco años. Hasta que toda el agua de mi cuerpo se seque, los huesos se desmoronen poco a poco y la piel adquiera una textura de hoja seca y podrida. Mi corazón latiría una única vez cada cinco días. Es suficiente para hacer que mis cinco gotas de sangre restantes recorran todo el sistema circulatorio para luego volver al músculo cardíaco. Cuando el corazón entienda finalmente que su función ya no es útil, él mismo, por iniciativa propia, decidirá detenerse. La monja llamará una ambulancia y un médico socorrista colocará sus manos en mi pecho para iniciar el masaje cardíaco, en ese momento las manos fuertes del médico socorrista atravesarán mi cuerpo y golpearán bruscamente la textura áspera y helada del escalón. Confundido y asustado, él nunca había visto eso, con los hombros doliendo a causa del impacto, él mirará a su colega y a la monja que lo asisten en ese preciso instante mi cuerpo volviéndose polvo y siendo esparcido en el aire por el tubo de escape de una combi recién encendida que suelta su humareda en dirección a aquello que un día fue un hombre. Mi conciencia en ese punto está bailando en la aurora boreal. Libre. Jamás recordará aquello que un día llamó humano.

[1992]

¿Me entiendes?

Sí, todo bien.

¿Te nos pegas?

Tal vez.

Claro, viejo.

¿Estás con Ju?

Caray.

¿Otra pola?

Claro.

Viejo, ¿tienes para una pola?

Caray.

[whatsapp]

Querido, el equipo de la editorial adoró la muestra que enviaste, pero quieren más. Más verdad. Más bencina. Más sangre. Ellos quieren tus vísceras. Un besito.

[hoy]

¿Cómo será Mi Otra Hija cuando tenga cuarenta años? ¿Tendrá una salud perfecta? ¿Ya se habrá casado? ¿Por segunda vez? ¿Hijos? ¿Cuántos? ¿Cuántas veces a la semana piensa en su hermana? ¿Ella aún recuerda que tuvo una hermana? ¿Es su plato colorido? ¿Ella come remolacha solo para ver su chichí rojo? ¿Ella también perderá un hijo? ¿Yo aún estaré vivo cuando eso ocurra? ¿Qué le diré a ella? ¿A su marido le gustará que vaya a vivir a la casa de ellos durante cuatro años? ¿Me gruñirá su perro porque duermo en su tapetito en el lavadero? ¿Será que el portero del edificio de ellos pensará que huelo mal luego de treinta y cinco meses sin bañarme? ¿Le gustará a Mi Otra Hija ver a su padre todos los días, creciendo al enrollarse en el tronco de un árbol plantado en un terreno plano y seguro? ¿De cuántos años morirá Mi Otra Hija?

[2016-2017]

Cuenta conmigo. Un abrazo inmenso. Me quedé sin palabras. Todo el amor para ti. ¡Dios mío! Dime si puedo ayudarte en algo. Estaré siempre a tu lado. Fe, mucha fe. Fue antinatural. Lo siento mucho. Mucho. Mucho. Lo siento muchísimo. Querido. Qué cosa. Ah, no. No. No. No. Agradécele a Dios. Así es la vida. Así es. No. Dios mío. No puedo. Tu cara. Tu cuerpo. Estás delgado. Pobre. Pobre. Pobre. ¿Y tus padres? ¿Y tu otra hija? No sé qué decir. Será mejor cuando se vuelva tristeza. Sí, lo sé. No, no tiene sentido. Tuve que tomar antidepresivos. Llevo siete días sin dormir. No, claro. Tu dolor es mayor. No puedo imaginarlo. ¿Y ahora? Ah, bueno. ¿Terapia? ¿Psicoanálisis? ¿Antidepresivo? ¿Estimulante? ¿Somnífero? ¿Té? ¿Negro? ¿Verde? Leche caliente. ¿Y tu otra hija? Ah. Dios mío. ¿Ya? Parece que fue ayer. Tienes buena cara. Sí, lo sé. Ese dolor nunca desaparece. Eres fuerte. Fuerte. Fuerte. Lo eres. Te jodiste. No sabría decirlo. No se puede comparar. Claro. ¿Ocho años? ¿En serio? Ah, no lo sabía. Lo siento. Mucho. Mucho. Mucho. Sí, lo sabemos. Mucha admiración. Pobre. Es para siempre. Ah, sí. Dios mío. ¿Solo? ¿Todo eso? ¿No lo creo? Sí. No alcanza. Claro. Sí, lo sé. No, está bien. Pues sí. Ahí vamos. Sí, vamos. La vida es corta. Demasiado. Un día se entiende. Sí, claro. ¿Misa de un año? Creo que no. Gracias. Gracias. Ah, sí. Vale. Sí, sí. Respirando. Claro. Ahí vamos. Sí, la vida es una lucha. Claro. Lo siento. Siempre. No hay manera. ¿No cierto? Bueno, nos vemos. Claro que voy. Sí. El primer año es el peor. Siempre. Primer año. Fechas. Fechas. Fechas. Sí, mejora un

poco. Ah, todo el día. Sí, el día entero. Prácticamente. Pues sí. Fe, ¿no cierto? ¿Qué? No sé. Me las arreglo. Un día a la vez. Así es el camino. Sí. Nostalgia. Nostalgia. Te jodiste. Mucho. Amor. Todo el amor. Todo amor. Felicidad. La mayor felicidad. Un amor más grande que todo. Sí. Te jodiste. Amor.

[yo]

El día que Mi Hija murió, la menor aún tenía cuatro. Sigue viva. Cuando yo tenía ocho años, algunos niños y niñas del edificio donde vivía me agarraron y me echaron pintalabios y polvos en el rostro. Volví a casa y me lavé. Sin llorar. Al día siguiente intentaron hacer lo mismo con otro chico de ocho años: él reaccionó enérgicamente con patadas y golpes y escapó. Nunca más intentaron algo contra él. Yo fui maquillado otras dos o tres veces hasta que mis padres hicieron que las bromas pararan. Hoy en día, me pregunto si yo habría sido capaz de reaccionar como mi amigo. O si, de alguna manera, cedía al juego.

Conocí el sabor del pintalabios y el olor a maquillaje antes de besar a una mujer.

[otoño]

El bonsái de arazá azul duerme al lado mío en la cama doble. Fue un regalo de Lina: vino de México enrollado en un papel de seda color granada. La tarjeta tan solo decía “aúllo con tu aullido”.

[domingo en el parque]

Gilberto Gil también perdió un hijo ya adulto en un accidente de carro. La abuela no tuvo tiempo para salir a la calle en camisón para cuidar al nieto. Gil decidió formolizar el cuerpo del muchacho. Él tocaba batería en una banda.

[jueves]

La iglesia está repleta. Llego, me siento, me levanto y voy por agua. Mi presencia allí es la de un espía que al fin le revela su identidad al enemigo por no aguantar más la presión de una doble vida. Llora en los brazos del verdugo, aunque sepa que en algunos minutos la tortura iniciará y él la guiará. Pero ¿qué quieren de mí? No todo tiene sentido. Lina se mantiene tan inmóvil como las estatuas de santos que decoran el interior de la iglesia. Una lágrima gruesa no se desliza por su rostro: se queda quieta en el rabillo del ojo, creciendo, hasta ahogarla fuera del útero de su mama.

La misa es para Mi Hija y también para celebrar las bodas de una pareja, que camina hacia el cura para recibir una bendición o algo así. Ellos no se perturban al dividir la celebración por un momento tan triste. El cura habla de la entereza de la vida allí representada. Él usa zapatos marrones gastados que quiebran el encanto producido por la sotana blanca. Parecen cómodos. Él confía que no se lastimará el dedo chiquito del pie izquierdo. Cuando vuelva a la casa, él se sentará en la silla, cruzará una pierna a la vez para quitarse los zapatos y llorará como un niño que se extravió de sus padres en la sección de deportes de una tienda mal iluminada al interior del país al final de una tarde de domingo. Esa noche, sesenta y siete personas no podrán comer ni dormir. Nosotros decidimos que no seremos una familia triste: ¿de dónde saqué esa autoridad?

Nadie lo sabe. Eres un impostor. Nunca lo olvides. Un mes después, trece mujeres, cuatro hombres y cinco niños seguirán sufriendo de insomnio. Un año después no habrá una nueva misa. Mi identidad fue revelada. No se puede engañar dos veces al enemigo.

[AA]

El hijito de Eric Clapton se cayó de la ventana del edificio donde vivía. En Nueva York, creo. Él no tuvo el coraje de bajar y ver el cuerpo. Nadie fue a buscar un sacerdote para hablar con él. Nadie tuvo que esconder la nota suicida. Clapton no engordó, no volvió a beber. Por ahora. A él le preocupa que su hijo lo reconozca en el paraíso. Él llora todas las mañanas antes de leer la cartilla con los doce pasos de la AA y enfrentar otro día más. Él comenzó a sentir dolor en las manos. Va a parar de tocar guitarra. Es una pena. Va a volver a beber. Va a separarse de su mujer. Solo no la golpeará porque el dolor en sus manos es insoportable. Quebrará toda la casa. Pateará el televisor, las sillas, la puerta del baño y la Fender Stratocaster usada en la primera grabación de “Layla”. Mandará a instalar una rejilla doble en la ventana del apartamento solo para asegurarse de no salte tras su hijo en una noche fría y triste de navidad.

[nacimiento]

Felicitaciones a todos. Solo podemos tener envidia de quien tendrá veintitantos años en el 2030. Besos, G.

++

Que la llegada de ella eternice nuestra felicidad y ayude a construir un mundo mejor. Besos, V y V.

++

Querida, que tu camino sea florido y feliz, lleno de buenas emociones. H, R, D y D.

[lista]

De supermercado:

Leche, 6 botellas

Tostadas integrales Wickbold

Agua con gas de 500 ml, tres botellas si está a menos de R\$1,99

Mantenerse firme

Queso crema light

Aguacate, tomate, cebolla, cilantro (para guacamole)

Cerveza Heineken, 1 six pack + 1 botella

Queso para el desayuno

Café en polvo

No llorar
Zucaritas, 1 caja con azúcar y 1 sin
Yogurt, 3 deslactosados y 3 enteros
Miel
Mermelada de frutos del bosque
Harina de tapioca
Cuidar a Mi Otra Hija
Rúgula
Pensar en Mi Hija cada 5 minutos
1 filete de salmón de 300 g
Limón
1 cabeza de ajo
2 papas
Ya hay romero en casa
1 racimo de bananos, no muy maduros
Galleta Maicena
Aceite
Pimienta roja
Etcétera
Oír “Pale Blue Eyes” de Lou Reed, la versión en vivo en Londres
OMO, Vanish, jabón líquido para ropa delicada
Factura, crédito, carro en el parqueadero
Morir hoy en la noche
Ellas pueden sin mí
Gracias por tu preferencia

[domingo]

Me levanto asustado. Aún es de noche. Me giro y estiro el brazo en dirección a la mesa de noche, que en realidad es un antiguo porta bacinillas. No tiene el olor a la orina de sus antiguos dueños. Agarro el celular. La luz con la imagen del planeta Tierra hiere mis ojos. No hay mensajes nuevos. 03:52. No soñé con Mi Hija. “I’ve been out in front of a dozen dead oceans”. No soñé con Laura Palmer. “I saw a newborn baby with wild wolves all around it”. No soñé con Lina. “Heard one person starve, I heard many people laughing”. No soñé con la Terapeuta Budista. “I saw a white ladder all covered with water”. No soñé con mis padres. “I’ve stumbled on the side of twelve misty mountains”. No soñé con rostros. “Where black is the color, where none is the number”. Yo soñé. Yo perdía a un hijo. “Oh, where have you been, my blue-eyed son?”

[carnaval]

Cuando él besó a la Profesora de Yoga por primera vez, el anillo cayó de la mano derecha de ella

y flotó sobre el mat color gris plomo sin tocar el suelo. Gravedad cero.

[sábado]

A la gente le gusta contemplar a los sobrevivientes. En realidad es desagradable pero irresistible: ver la carne expuesta, los mechones de cabello quemados, los miembros amputados. La caída del avión mató a toda la tripulación, solo sobrevivieron siete pasajeros. Recibí el alta del hospital luego de un año conectado a las máquinas. Si el médico que auscultó mi corazón hubiera prestado más atención al ritmo sincopado de su latido, se habría dado cuenta que el músculo empapado de sangre quería parar. Basta. El último desfile terminó y ahora solo quedan los barrenderos, empujando con sus grandes escobas los restos del Carnaval. La basura del Carnaval. Después de la comida, cuando la pareja amiga vuelve al amplio apartamento con vista al malecón y se abraza antes de cepillarse los dientes en la puerta del baño de la suite, y sin que sea necesario hablar nada, ese abrazo dice que la vida no es tan mala, que ellos tienen suerte y que, a fin de cuentas, no vale la pena perder el sueño pensando en el aumento de 5,7% del crédito de vivienda de su hija menor, que se casará en un mes.

A la gente le gusta ver películas de veteranos de guerra por los mismos motivos. Cuando termina la proyección dan ganas de llorar, pero luego de quince minutos, en la fila para café, parece que todo está en su debido lugar. Yo me volví esa película de guerra. No me importa. Desde que no muestran mi cabeza decapitada en las puertas de la Catedral da Sé, desde que no dejen que los adictos del barrio de Cracolândia jueguen fútbol con ella, desde que nadie salte detrás de mí desde el barranco de doce pisos de altura, todo está bien. No me importa.

[hombre viejo]

La sangre brota de la narina izquierda del Hombre Viejo.

El vendedor lleva al Hombre Viejo por el brazo hasta el quiosco.

No hay papel higiénico a la venta en el quiosco. ¿Por qué no hay baños en los quioscos?, piensa el vendedor.

Duda unos segundos, pero termina rasgando la primera plana del *Folha de São Paulo*. Él lo hace quirúrgicamente, con todo el cuidado necesario para no cortar el titular “Neymar evadió 35 millones de euros en impuestos”.

El vendedor dobla el papel rasgado en cuatro, lo coloca en la mano derecha del Hombre Viejo y la conduce hasta la narina izquierda.

Llueve duro.

El pedazo de periódico queda empapado de sangre. El olor a sangre y periódico y humedad que sube de la calle del pavimento de la avenida Paulista revuelve el estómago del Hombre Viejo.

¿Papi?, dice una Mujer Casi Vieja.

El Hombre Viejo no reconoce a la Mujer Casi Vieja como su hija.

La imagen de una niña de ocho años brilla, plateada, en una tempestad de relámpagos en su mente. Papi. Dura menos de un segundo.

La mujer le agradece al vendedor y se ofrece a pagar el periódico. Él lo acepta. ¿Qué hago

con el periódico? Puede botarlo en la basura, por favor.

El Hombre Viejo está absorto, mirando el suelo de la metrópolis. La hija se impacienta: ella no sabe que él está investigando de qué está hecha la suciedad que el viento hace rodar en una calle contaminada de São Paulo.

Él mira cada hoja seca, una mezcla de pelos de perro con cabellos de gente que se unen en un pegote misterioso, un pedazo de plástico azul de la punta de unas gafas 3D, pedacitos verdes y brillantes de una botella de cerveza quebrada, la mitad de un yoyo sin cuerda, la cola de un coatí, una mezcla de sangre con algo que estaba vivo hace tan solo tres segundos, resentimiento, odio, un confetti de color sin color del Carnaval de 1976.

¡Vamos, papá!

La hija necesita sacar dinero del banco. Le pide al padre que no se mueva. Primero le limpia la sangre que le conecta la nariz a la boca con el puño de su propia camisa.

Él respira el aire frío y expira vapor caliente y blanco. Le hace gracia. Decide controlar su respiración. No es fácil poner orden en la casa de uno, piensa el Hombre Viejo.

El muñequito se vuelve verde y rojo repetidas veces.

El baile de los carros que llegan, se detienen y parten es incomprensible. Él se lleva la mano a la nariz. Él solía andar con un pañuelo en el bolsillo. Está vacío.

La respiración del Hombre Viejo es igual a la de un niño agripado que toma antibióticos.

La Mujer Casi Vieja lo agarra nuevamente del brazo y ambos cruzan la calle, equilibrándose sobre el puente blanco pintado en el suelo.

Por lo visto, la Mujer Casi Vieja que dice ser su hija no tiene miedo a ahogarse. Los niños deben primero aprender a nadar. Luego pueden escoger cualquier otro deporte.

Cabeza, hombro, pierna y pie. Pierna y pie.

La hija piensa que esos paseos con su padre están siendo cada vez más difíciles. Tal vez es mejor.

[hoy]

¿Qué pensará Mi Hija cuando lea este libro?

++

El padre de Lina murió a los setenta y tres años. Era joven. Nacido y criado en Cuba. Yo no alcancé a conocer a mi suegro. Él nunca pisó los Estados Unidos.

++

Un sol marrón.

++

For-mo-li-za-ción

[carnaval]

Ella se imaginó la escena de una película en la práctica de Yoga.

“Comienza con un close-up de la Profesora de Yoga sobre él. Él está acostado, ella sentada, sus piernas dobladas hacia atrás; la cámara se aproxima y es posible ver claramente cuando los pelos de ambos se mezclan. Ella mueve su pierna hacia arriba y hacia abajo y sutilmente hacia el frente y hacia atrás y baja la cabeza para ver el encaje de la verga en su vagina. ¿Ella está de espaldas a él? No, de frente, ambos se miran a los ojos. Él tiene una forma de ver que la excita, pero a veces lo distrae el balanceo de sus senos.

Suena el timbre.

Un marco cerrado en ella, sentada en loto sobre el tapete. Mat: con tecnología especial para absorber las secreciones”.

[lunes]

Mi lengua buscó todo el día la segunda muela inferior del lado derecho. Para ella, algo allí debía ser removido. Mi cerebro me informaba insistentemente que era un pedazo minúsculo y salado de marañón. Mi lengua no fue capaz de darse cuenta lo que el cerebro le exigía. En la casa me acerqué al espejo con la boca abierta y, forzando mis dos globos oculares lo máximo posible hacia abajo, pude ver un punto negro-gris en la planicie blanca de la muela. Hace dieciséis años mi padre pagó para que me cambiara los viejos empastes de amalgama por unos de cerámica. Hoy la gente prefiere que todo sea clean. Si Bo Diddley hubiera cambiado sus empastes de oro por cerámico, él nunca más habría abierto la boca para cantar. Cierro la boca y abro la tercera gaveta del escritorio. Algo puntiagudo. Primero intento cepillarme vigorosamente. Miro nuevamente al espejo y el punto negro-marrón sigue ahí. Tomo unas tijeras de cutículas que normalmente utilizo para cortar los pelos rebeldes de mis cejas. Para las uñas prefiero usar el cortauñas. Las pongo bajo el agua y vuelvo a mi posición inicial con la boca abierta. Tan pronto las tijeras tocan el punto marrón-amarillo siento el choque de la silla de dentista. Desvío la mirada hacia mis mejillas y veo algunos poros abiertos, marcas de pubertad. Nunca me miro al espejo cuando tengo gafas. Un video en YouTube me explicó que los espíritus amigos se reconocen después de la muerte porque mantienen la apariencia que tenían en la tierra. Mi madre y yo fuimos a todos los dermatólogos de la ciudad cuando era adolescente. Tiene que eliminar el chocolate, la Coca-Cola, los alimentos grasos y bajarle a la masturbación. Nunca pude bajarle a la Coca-Cola. Levanto un poco más la mirada y miro fijamente mis propios ojos. Veo mi rostro muerto. El rostro de un muerto. Esa será mi cara en el ataúd, la misma cara para cuando esté flotando en la aurora boreal. Mi Hija nunca tuvo caries ni acné. El dentista le aplicó a las muelas permanentes de ella un sellante Dentsply sin polímero. En la aurora boreal, Bo Diddley sonreirá en éxtasis al exhibir sus lindos empastes de oro.

[otoño]

Lina Balbuena

Avenida Esquinapa, 873

Coyoacán, México DF
(Docs. para firmar el divorcio)

++

OFICINA DE CORREOS: DEVOLUCIÓN. RECHAZADO.

[silencio]

Ven a buscarme.

Ven a mí.

Ven.

[AA]

Un amigo de la infancia le entrega a Clapton una cartilla de la AA. El amigo era contador de una bufete mediano y alcohólico. La portada es de color azul claro y tiene escrito *12-Step Recovery Program* en letras verdes dibujadas. Tiene la ilustración infantil de un árbol. Clapton se emputa, pero de todas maneras guarda el brochure en el bolsillo de la chaqueta de cuero negro y pelado. La portada de su último álbum tiene la foto de una casa con una palmera torcida al frente y él allí, parado, casi transformándose en una textura junto a las ventanas oscuras de la construcción blanca. Sus pies están apoyados en la palmera. El cielo también es blanco. Clapton siempre quiso tocar la guitarra como los viejos negros americanos del blues. El álbum se llama *461 Ocean Boulevard*. Él abre el material de la AA en casa y lee el primer paso: *We admitted we were powerless over alcohol — that our lives had become unmanageable*. Él recuerda el muro en el que alguien grafiteó CLAPTON IS GOD. Él se toma un whisky, saca la guitarra y toca un solo al estilo de Robert Johnson con la Fender Stratocaster roja usada en la primera grabación de “I Feel Free”. Clapton comenzará a ir a la AA luego del nacimiento de su hijo. En Londres. Creo. Vive un día a la vez.

[site]

```
<html lang="es-co"> <head>
<meta property="og:title"> content="¿Y si hablamos del luto?"/> <meta property="og:type"
content="article" /> <meta property="og:image"
content="http://ysihablamosedelluto.com.br/app/themes/vfsl/dist/images/share-image.jpg" />
<meta property="og:description" content="Este proyecto es una invitación para romper el tabú.
Es un canal de inspiración y de información, tanto para quien vive el luto como para quien desea
ayudar" />
```

++

Salir.

Google: "Mapa astral + L.A."

[lista]

De quien vivió más de noventa años:

Kirk Douglas

Mel Brooks

Jerry Lewis

Doris Day

Niemeyer

La madre de L

Los padres de E

Matusalén (según la Biblia vivió hasta los 969 años)

++

E siempre dice que vivir mucho es una estafa. Él tiene setenta y nueve años. Él es ateo y suele ir a un centro budista en Cartagena para hacerle compañía a su mujer. A él le gustó cuando el monje les enseñó que la rabia solo es mala para quien la siente. Él aún le tiene rabia a los banqueros y a los militares. Él también se irrita de vez en cuando con las certidumbres de los monjes. E perdió un hermano cuando era joven. Ver televisión, en esa época, parece haber ayudado. Él hizo una fiesta para celebrar sus setenta años en un restaurante cerca de su casa. Mi Hija lloró en el camino porque el chichí se le estaba saliendo y ella ya no usaba pañal. Hay gente que nunca le limpiaría la cola a un viejo.

[hoy]

¿A

dónde

va

aquello

que

se

evapora?

[mihija.doc]

Save

Save as?

Quit

[tercera persona del singular. femenino. escena I: amanece. masturbación. No]

Ella está acostada, sola, en la cama. Amanece. ¿Ella vive sola? No. Es una cama doble. Su marido salió temprano al gimnasio. La luz entra al cuarto filtrada por una cortina naranja. Ella siempre deja una apertura en las cortinas para despertar apenas el día se presenta. Ella está despierta, pero no se levanta. Su garganta está seca y sus labios pegados. Ella se da cuenta que la ropa interior se le está mojando lentamente. ¿Ella se asusta? No, a ella le gusta. Ella verifica con su mano derecha. Ella coloca dos dedos dentro de la ropa interior y comienza a tocarse suavemente el clítoris. Sus labios se separan. Ella escucha un ruido en la sala. Retira rápidamente la mano de la vagina. Ella se ruboriza, como si fuera un niño al que atrapan robando un brigadeiro antes de cantar el cumpleaños. Ella tiene que darle a la empleada el dinero para ir a la plaza. Ella tiene que verificar que su hija haya hecho la tarea. Ella tiene que mandarle un WhatsApp al marido diciendo “Buen día mi amor <3”. ¿Ella se vino? Ella no lo necesita. Ella está avergonzada por haber pensado una cosa de esas en pleno lunes. ¿Dónde está su cabeza? Exacto. Su marido llega a la casa. Ella está en la cocina tomando café con leche, apoyada en el mesón. Ella tiene una camiseta y ropa interior. Seca. Ella piensa, por un instante, abandonar las clases de escritura creativa y el viaje de fin de año a Marruecos.

[lunes. 15:52]

Don Corriente atiende en una casa de dos pisos en el barrio de Limão. No encuentro el timbre. Aplauzo incómodamente. Una mujer de unos cincuenta años abre la puerta y dice que entre. Subo unas escaleras: los escalones fueron cubiertos de losas algún día. Ella usa un vestido simple que hubiera podido ser de mi abuela. Su cabello está ligeramente despeinado. Saludo dando la mano. El apretón es firme. Ella tiene el perfume de quien acaba de salir del baño y no usa perfumes. Ella le dice al nieto que vaya a su cuarto. Él le reclama: está acostado en el tapete de la sala viendo una película antigua para él pero nueva para mí. Ella insiste y él cede. Nos sentamos en una mesa redonda y pequeña. El centro tiene un mantel de crochet que desde la parte más externa al centro va del rojo al amarillo, pasando por el naranja y el ocre. Es imposible no distraerse al meter los dedos en los huecos. Le cuento sobre Mi Hija. Ahora el que habla es Don Corriente. Ya no es Claudia. Eso, su nombre es Claudia. Tiene los ojos vidriosos y una sonrisa, que mezcla sabiduría con malicia, pegada en el rostro. Don Corriente me explica que cuando un niño se desencarna (no dice morir, sino desencarnar), es porque le había faltado cumplir tan solo un poquito de tiempo en su última encarnación. Me gusta que diga desencarnar y poquito. Le hago una pregunta y me arrepiento en seguida. ¿Ella se suicidó en su última encarnación? Sí, me confirma como si afirmara que Brasil ganó la Copa de 1970. Ella tuvo que volver para recuperar los ocho años que le habían faltado. En este momento yo también sería capaz de matarme. Él lo percibe. Don Corriente dice que no debemos sufrir por el pasado. Pero ¿dónde se queda ese pasado anterior al tiempo del calendario, antes del grito y del útero? Es necesario ver hacia adelante. Él sonríe. ¡Tu hija está tan bien! Si tan solo entendieras. La imagen del suicidio es demasiado fuerte. Quiero irme. Me levanto y le agradezco. ¿Tienes cuenta en Itaú? Qué bueno, me queda más fácil. Al salir a la calle siento que Limão es horrible, cada casa más fea que la otra. Debe ser el lugar más contaminado del mundo. Estoy cubierto de hollín. Todo mi aparato digestivo está taponado por las migajas de pan que fueron lanzadas a las palomas y que ni esos bichos inmundos quisieron comerse. Hay muchas palomas en Limão. Las migajas están mezcladas en la mugre empapada de orina humana. Intento organizar lo que acabo de escuchar

siguiendo la lógica de Don Corriente. No, Mi Hija nunca se suicidó. Don Corriente está equivocado. Mi Hija no haría eso. La Terapeuta Budista me garantizó que ella es pura energía bailando en la aurora boreal. No puedo olvidar pagarle a Don Corriente. No puedo olvidar olvidar a Don Corriente.

++

“I believe that the purpose of death is the release of love”.

++

“Things always seem to end before they start”.

[2007-2016]

¿Una o dos blusas? ¿Hoy necesitas gorro? No pises el hielo. Ponte una camiseta, acabas de salir de una ducha caliente. Ven y te cambio la curita. ¿Mejor? Sí, tienes que tomarlo, no hay opción. El helado tendrá que esperar un poco. La inhalación te va a ayudar. Un baño tibio, hija. Fiebre. Sí, puedes ir al colegio. ¿Te molesta la garganta? ¿Te duele la cabeza? ¿Los Converse te hirieron el tobillo? Uy, la curita se pegó. ¿Lento o de un tiro? Solo un poquito. Sí, es aburrido, pero va a salir bien. Paciencia, hija.

Confía en mí.

++

37,8°

37,4°

38,2°

36,9°

37,5°

37,6°

36,4°

37,9°

38,4°

38,6°

39,1°

37,8°

37,4°

37,9°

36,8°

37,8°

37,4°
38,2°
37,5°
37,6°
36,4°
37,9°
38,4°
38,6°
39,1°
37,8°
37,4°
37,9°
36,8°
37,8°
37,4°
38,2°
36,9°
37,5°
37,6°
36,4°
37,9°
38,4°
39,1°
37,8°
37,4°
37,9°
36,8°

++

0°

[face]

Buscar: J H

Inbox:

Hola.

Quiero saber más sobre el mapa astral.

Estoy escribiendo una novela.

Estoy planeando un crimen.

Un beso.

[hoy]

Luego de tomar un café con T, una amiga psicoanalista, nos abrazamos y, al despedirnos, ella me recuerda no alimentar el pensamiento de lo que haría los próximos años si Mi Hija estuviera viva. Ella me lo dice como quien le recuerda al hijo adolescente nunca beber y conducir. Es muy peligroso. Tan pronto le informas a tu cerebro que no puedes pensar en el color rojo, él te entrega más pensamientos rojos que nunca antes. No tuve tiempo de llevar a Mi Hija a París, a las playas del Noreste, a bucear en Bonito. No tuve tiempo de tomar un vaso de cerveza y una copa de vino con ella. No tuve tiempo de hablar con ella de sexo, menstruación, condones y sida. No tuve tiempo de discutir *Don Casmurro* con ella. No tuve tiempo de escuchar con ella, en secuencia, las tres versiones de la mejor canción del siglo XX, “Layla”, para luego concluir que las tres son igualmente geniales: la original, la acústica y la grabación en vivo junto a la banda de Wynton Marsalis. No tuve tiempo de que ella estuviera a mi lado en el asiento delantero del carro. No tuve tiempo de felicitarla por haber entrado a Historia, a Arquitectura, a Medicina, por haber decidido no estudiar en la universidad y abandonarlo todo para vivir en una comunidad en Piracaga. No tuve tiempo para pelear con ella porque se estaba comportando como cualquier adolescente. No tuve tiempo de llorar solo en el baño luego de haber visitado el primer apartamento de ella. No tuve tiempo de ver su barriga creciendo mes a mes. No tuve tiempo de contarle que mi médico decía que lo mejor era la cirugía, que la quimioterapia acabaría conmigo. No tuve tiempo de verla llorar de dolor y de rabia. No tuve tiempo de tener que enfrentar una ruidosa balada, pero ese año ella y la hermana decidieron celebrar juntas su cumpleaños. No tuve tiempo de ver el primer cabello blanco surgir en la cabeza de ella. T jamás sospecharía que ese tipo de pensamiento rojo no es el más peligroso. No, el que realmente me da miedo es lo que ella no tuvo tiempo de pensar en hacer conmigo. Los sueños de ella. O lo que ni llegó a soñar. Esos pensamientos se volvían insondables. Un mundo al que no puedo acceder, encerrado en su cerebro desconectado. En ese instante, la sensación de miedo es brutal. No es el miedo de quien está a la orilla del mayor precipicio de Marte. No. Es el miedo de quien está esperando que se encienda el semáforo peatonal en la Paulista y al ver hacia abajo de reojo ve un lobo blanco olfateándole los pies. Nadie alrededor ve la fiera. Vuelves a ver hacia abajo y no puedes decidir si es mejor quedarse y ser devorado como un pequeño-burgués alemán que nunca atravesó el semáforo en rojo, o si vale la pena salir corriendo y ser despedazado mientras los carros se chocan unos contra otros para intentar esquivar a otro pobre tipo que insiste en inhalar bencina a plena luz del día en la ciudad más grande de Latinoamérica.

[hoy]

La vida te está llamando una vez más. Algún día llega la cuenta.

[carnaval]

La primera vez, él no se apresuró con la Profesora de Yoga. Quiso sentir lentamente la mucosa lubricada de la vagina de ella en cada milímetro de su verga. Cuando estuvo todo dentro de

ella, lanzó su peso hacia el frente y fue aún más hondo. Ella soltó un gemido corto y seco y tan solo dijo ven, mientras lo abrazaba con las piernas y tomaba el rostro de él con ambas manos para besarlo, queriendo engullirlo. Entero. Dentro de ella.

Siempre que recuerda su primera vez con él, ella siente el mismo escalofrío y su boca queda un poco abierta para los dedos de él y su vagina se lubrica y sus pezones se endurecen. Ella tiene que tener cuidado para no dejar escapar el gemido corto y seco por todo el *ashram*.

[sueño]

Mastico mis propios dientes.

[traición]

Primero llegan F y T. Después R y J M está terminando de. Hace cuatro días que nadie viene. F toma cerveza. J va a pedir un trago para. T va quedar con algo de celos. T va a querer. H va a agarrar y llamar a T2 para. El corcho es. Todos ahora ven. F llama a N y a M2 para. T se empina. R se levanta. N e I no están con. R acepta. T va. El Ascensor está en el segundo piso y C está. F, su vecino, escucha. X no logra concentrarse. Ella tiene que. S tiene que hablar mañana con P sobre. R, que está casado con L, está con. Ella es. La hermana, T4, tiene a Y5 y a D7. Esperando algo.

[médico I]

Él le hizo masaje cardiaco durante cuarenta minutos a una niña que llegó inconsciente en los brazos de su padre. Él no se preocupó por saber lo que había ocurrido. Él tenía solo una misión: hacer que el corazón bombeara sangre al cuerpo. El tercer botón de la bata le quedó abierto. Él lleva guantes y un anillo. No tuvo tiempo para quitárselos. Sin sus manos sobre ella, el corazón se detendría. Y el óbito se habría registrado treinta y siete minutos antes. Él solo mira el rostro de la niña. Él escucha toda la actividad de sus colegas en torno a la camilla. Él no se puede distraer. Él pasó a ser el músculo cardiaco de esa niña. Él tiene calor y está cubierto de sangre. Él para, escucha el sonido de las máquinas y continúa. Su alianza, estrecha entre la mano derecha y las costillas de la niña, comienza a cortarle el dedo. La médica en jefe le dice que no pueden seguir. Él escucha. No para. Ella pasa la mano sobre la espalda del Médico 1 con una mezcla de jerarquía y compasión. El corazón no obedece a las órdenes de nadie. Se puede ver una gota de sangre dentro del guante. Cuando el padre de la niña entra a llamarla, el Médico 1 dejará de ser el corazón de ella. Este se detuvo. Él no aguanta ver la escena y atraviesa la pared hacia el estacionamiento del hospital. Él está cubierto de sangre seca. Tiene frío. Él comienza a caminar, no importa a dónde. Sus colegas no lo echan de menos. Cada uno de los médicos que participó en el cuidado de la niña está ahora muriéndose solo, preguntándose por qué decidió estudiar medicina. El Médico 1 no se pregunta por qué decidió estudiar medicina: él sabe que fue debido a su abuelo, médico, y a su padre, también médico. Él llegará a la casa callado. No podrá conversar con sus familiares en el almuerzo del domingo. Su padre percibe lo que ocurrió. Su padre se levantará y colocará su mano en el hombro del Hijo I. No se necesita nada más: él no tiene que decirle que a esa capa de sangre seca se sumarán muchas otros. El Médico 1 se saca de la cabeza el pensamiento que más le perturba: ¿quién, al final, manda en todo eso? ¿Dios o el

corazón? Nadie en la facultad de medicina de la Santa Casa pudo contestar.

tú

(del lat. *tu*)

Formas de caso **te², ti, contigo.**

pronombre

1. *pron. person. 2.^a pers. m. y f. sing.* Forma que, en nominativo o vocativo, designa, en España y en algunos lugares de América, a la persona a la que se dirige quien habla o escribe. U. especialmente en situaciones comunicativas informales o en el trato de familiaridad.
2. *pron. person. 2.^a pers. m. y f. sing. coloq.* Designa a una persona indeterminada. *Hoy comienza una nueva vida para ti. Tú puedes dejarlo todo afuera: ropas, cuentas a pagar, memorias, deseos, dudas y ese cáncer en el hígado. Tú no volverás a llorar aquí. Tú eres El Padre Que Se Jodió. Yo te conozco. Esto termina aquí. Se acabó la historia del artículo en la revista, el post en Facebook y el libro. Tú no puedes pensar más en tu hija. En tu mujer, en tus padres. Tú nunca más te acostarás con alguien. Tú no lo echarás de menos. Te lo garantizo. Tú te volverás otra cosa a partir de mañana. Tú serás un número. No. Tú no volverás a soñar. Está terminantemente prohibido en casos como el tuyo. Tú no volverás a comer, beber, a bañarte. Tú te olvidarás de que tienes pene y ano. Tú te tocarás el rostro y no sentirás más la boca. Ni los dientes, ni los ojos. Aquí tú no haces preguntas: desaprenderás a hablar, a gritar, a aullar y a cantar. Tú te volverás un fragmento. Peor que eso. Un trozo. Tú nunca más dormirás. Tú no tienes cura. Tenemos que acabar contigo. Es la única manera. Tú me llamaste en tu sueño. Imploraste que te trajera para acá. Tú no volverás a tener nombre, color, textura, densidad. No, tú no serás energía pura. Tú no estás muerto. Tú eres el Padre de la Niña Muerta. Tú ahora te vestirás con esta bata blanca. Tú tendrás el cabello, los pelos, el hígado y el perineo raspados. Tú sobrevivirás en este lugar durante novecientos setenta y cuatro días. Luego de eso, tú nunca más querrás salir de aquí. Tú te volverás una enredadera. Nadie te dará agua. Tú te secarás. Tú te volverás una rama seca, clavada a un montículo de arena sucia. No, tú no morirás. Nunca más.*

[viernes: velorio. versión II]

Nuno, me jodí.

Es verdad.

Nuno, me jodí.

Es verdad.

Nuno, me jodí.

Es verdad.

Nuno, me jodí.

Es verdad.

Nuno, me jodí.

Es verdad.

Nuno, me jodí.

Es verdad.

[lunes]

Pateo una piedra suelta en el pavimento de Teodoro Sampaio.

[martes]

Me mido la temperatura.

[miércoles]

Veó un video de los mejores momentos de Chacrinha.

[jueves]

Me como un filete de pollo con puré de maíz.

[viernes]

El vendedor del quiosco me pregunta si pagaré mi deuda.

[sábado]

Le aviso al vendedor que no me ganaré la lotería.

[domingo]

Me acuesto temprano y me quito la media de lana luego de siete minutos en la cama.

[lunes]

Me levanto con frío en los pies antes de que el despertador suene.

[martes]

Decido masturbarme con la mano izquierda.

[miércoles]

Apuesto en el *jogo do bicho*.

[jueves]

Pierdo.

[viernes]

El empleo.

[sábado]

Compro huevos de Pascua.

[domingo]

El comienzo del fin.

[ciudad de los sueños]

En Los Angeles puedes contratar un tour para conocer la fachada de las mansiones de estrellas del cine. La mejor opción es alquilar un carro particular, pues hay varias calles en las que está prohibida la circulación de buses turísticos. El paseo cuesta cerca de cien dólares y tiene una duración de tres horas. Además de las residencias de Keanu Reeves, Johnny Deep y Madonna, el paseo llega al portón de la famosa Mansión Playboy. El guía siempre escapa con las mismas evasivas cuando un turista fastidioso pregunta si Madonna en realidad vive allí. Claro, sí, la mayor parte del tiempo. Pero ahora está grabando en Buenos Aires. En los raros momentos en los que el guía no piensa en cine y en el *red carpet* apenas recuerda, por algunos segundos, la falla de San Andrés, que atraviesa California de norte a sur. La vida de 38 millones de personas, incluyendo la de Charles Manson, puede ser engullida en cualquier instante. El guía siente un escalofrío para luego convencerse de que eso es lo que hace que California sea un lugar tan especial. A su derecha, la casa de Jack Nicholson.

Cuando Janderson de Oliveira se matriculó a las clases de yoga para ser más elástico y así imitar a la perfección los movimientos de Bruce Lee, nunca se imaginó que años después estaría escenificando el papel de Sri Prem Baba en todo el mundo. Cuando se levanta de madrugada y piensa por unos segundos que aún vive en el apartamento de sus padres en el centro de São Paulo, Janderson siente un enorme alivio. En esos momentos alimenta su antiguo sueño de ser una estrella de las artes marciales. Janderson siempre quiso ser una estrella en Hollywood. Él se conforma: no todos pueden escoger su papel dentro de la industria del entretenimiento. Y vuelve a dormir. Al día siguiente, bien temprano, tiene que enviar mensajes de esperanza a cientos de millones de seguidores que lo esperan en WhatsApp.

La Vía Láctea abraza 100 billones de las llamadas estrellas fracasadas. No son ni estrellas ni planetas. Janderson nunca piensa en eso: para él, el cielo no es el límite.

[hoy]

¿Cuál es tu mayor miedo?

Descubrir que nadie más existe.

[chile]

Ella tira la bota roja de caucho número 27 en el cuarto del hotel luego de caminar el día entero en la capital chilena. Al empujar con la punta de un pie el talón del otro, se libra de ambas botas. Ella no se da cuenta que las suelas de las medias veladas blancas están mojadas de sudor. Las botas se quedan acostadas, una sobre la otra, en el alfombrado marrón con patrones mapuche.

[velorio]

Nombre: Sobreviviente. No.

Fecha de defunción: 2049

Velorios a los que asistió: 52. Entre ellos los del padre, de la madre, de la suegra, de dos cuñados y una cuñada, de la prima de la madre y de su marido. De todos los tíos y las tías. De E y L De H y R. De Mi Hija. No asistió a 23 velorios.

Fecha de defunción: 2015

Velorios a los que asistió: 17. No asistió a 9 velorios.

Fecha de defunción: 2006

Mi Hija no nació. Mi Hija no murió.

[lista]

De miedos de los brasileiros:

Bala perdida

Violación en el metro

Secuestro exprés

Comando Vermelho

Primer Comando Capital

Policía Militar

Los brasileiros nunca piensan en la miocarditis

[sueño]

¿Tú sueñas con lobos?

¿Qué son los lobos?

¿Tú sueñas con ratones?

¿Qué son los ratones?

¿Tú sueñas con la Route 66?

¿Quién es Kerouac?

¿Tú sueñas?

¿Qué son los sueños?

¿Tú sueñas con la muerte?

¿Qué es la vida?

++

¿Soy un psicópata?

No. En realidad eres adicto.

¿Tiene cura?

No. Tú nunca escupirás fuego.

[cajuína]

Ingredientes

5 kg de marañones

Gelatina blanca en polvo (sin sabor)

Método de preparación

Compón una canción

Almacena en un lugar fresco y aireado

Gana dinero

Olvida el existencialismo

Disfruta las cosas

Sé feliz

[ojo]

Ella quiere vivir una escena de la *Historia del ojo*. Él lo hará. Él leyó el libro en seis idiomas distintos. Él se memorizó cada coma, cada punto y cada orificio del texto. Él tuvo más de sesenta y cinco erecciones. Él está listo. Él lo hará. Él cuenta con el Autor de Estos Fragmentos para narrar cada uno de sus actos de manera idéntica a lo escrito por Bataille. Él le sugiere al Autor de Estos Fragmentos que haga copy/paste del texto original para que todo salga perfecto. De esta manera, el Autor de Estos Fragmentos podrá ver algo de la escena sin preocuparse por anotar todo. Él no tiene vergüenza. Quien ama a Bataille no le teme a la noche. Él le recomienda al Autor de Estos Fragmentos que preste atención: Bataille nunca escribe ano sino culo. No seas remilgado. No te olvides de que no eres un novelista. Nunca serás Bataille. Tú eres remilgado. Y no logras escribir más que párrafos cortos e inconexos.

++

Cuando tocó el picaporte, John supo que el comienzo estaba cerca. Algo se lo decía. Él amenazó con voltearse para ver la última vez a Mary, pero no lo hizo. Tenía la certeza de que preocuparía innecesariamente a su bella esposa que, en ese instante, estaba involucrada en la tarea de criar a sus dos hijas: Jane y Joan. John decidió, al fin, abrir la puerta. El Autor de Estos Fragmentos se irrita: realmente no es capaz de narrar con realismo una escena larga. Él no sabe dónde colocar las comas, antes o después del “qué”. Yo nunca seré Bataille. ¿No soy un novelista? No. Nunca. Las personas leerán tu libro porque nunca han ido a una noche de autógrafos con un autor muerto. Tú eres una aberración.

++

¿Quién actuará contigo en las escenas de Bataille?

La Terapeuta Budista.
¿Ella es bonita?
Ella vibra.

[e-mail]

RE: fragmentos

De: Crítico

Para: Autor

Fecha: 21/06/2017 29:57

deberías pensar en un mural o un panel, pero ahora desde una perspectiva radicalmente distinta, pues todo es filtrado a partir de un interior.

RE: RE: fragmentos

De: ¡Autor!

Para: Crítico

Fecha: 21/06/2017 30:57

entonces crees que yo pueda ser el nuevo bataille?

RE: RE: RE: fragmentos

De: Crítico

Para: ¿Autor?

Fecha: 21/06/2017 31:57

nunca. bataille está vivo.

[tercera persona del singular. masculino y femenino. escena I: beso. sin cortes. aparece el chino con parche en el ojo]

Es un bar. ¿A la orilla de la carretera? Sí. Dentro de una estación de servicio en una película de David Lynch. No, de Tarantino. Él y ella se tocan los brazos. ¿En Estambul? No, en El Paso. Por primera vez. El mesero no se imagina la temperatura de esos cuerpos. ¿Café? No, ginebra. La botella entera. Él escucha un ruido y mira para atrás: está de espaldas al resto del bar y de frente al baño. Sin puerta. Él voltea la cabeza en el mismo instante ella también mira. Le suelta el brazo a él. Miedo. Un chino con parche en el ojo está tomando un café en la mesa más cercana a la salida. Un sueño. Él siente la muerte, mil veces la explosión de la cabeza del presidente Kennedy, todas las desilusiones de todos los jóvenes de todos los tiempos, el hombre nunca descubrió el fuego, una *selva oscura*, sí. ¿Y ella? Ella siente asco, ella vomita el remordimiento de todos los abortos de todas las niñas de quince años, su piel colgando como ropa vieja en la explosión de Hiroshima, el adicto a crack chupando el barro en las grietas de la bota del policía

militar, “un niño sonriente, feo y muerto estira la mano”. Ellos se miran queriendo abrigo. El beso. Ahora sin cortes. Ellos solo quieren los brazos del otro. Ellos ya no piensan más en la Guerra de Siria, en los bebés deformados por los fórceps, en los carros 4x4, en las películas de Eric Rohmer, en el comercial de ginebra Gordon, en los cuentos de Beckett, en la muerte solitaria de Philippe Pinal ni en el hambre en China.

[1976-2017]

Mi Perro 1 era un Beagle. El Perro 0 no cuenta, yo era demasiado joven. El Perro 1 era travieso: en un día de lluvia cavó la tierra de un jarrón hacia afuera del apartamento y manchó toda la fachada del edificio. Mi padre se emputó. Basta. El Perro 1 terminó viviendo con el vecino de mi abuela. Se escapó luego de un mes. Nadie fue tras él. Mi Perro 2 era un pastor alemán. Lo era al comienzo. Cuando no creció mucho, descubrimos que era un enojado perro callejero. Cuando Mi Hija nació, teníamos a los Perros 3 y 4. Los labradores son buenos con los niños. Cuando Mi Hija tenía tres años el Perro 3 murió. Mi Otra Hija nació y compramos un acuario. Nos dará trabajo. Murieron el Pez 1, Pez 2, Pez 3, Pez 4, Pez 5, Pez 6, Pez 7, Pez 8, Pez 9, Pez 10, Pez 11, Pez 12. Solo quedó el Pez 13. Mi Hija lloró mucho por las muertes del Pez 1 y el Pez 2. No dejó lanzarlos al inodoro, como quería Mi Otra Hija. Los enterramos en el Único Yabuticabero. Cuando Mi Hija tenía ocho años y cuatro meses murió el Perro 4. Todo el mundo lloró. No sé donde se entierran los perros. Alguna empresa debe encargarse de eso. Cuando Mi Hija murió, el Pez 13 estaba vivo. Compramos al Perro 5. Cuando yo era pequeño, mi abuela me compró una pareja de periquitos en el Mercado de Pinheiros. Yo quería un gatito, pero ella no lo permitió. Le dije a mis hijas que mantener a los pájaros encerrados en jaulas era una pena.

[anatomía]

Cabeza, hombro, pierna y pie.

Pierna y pie.

Ojos, orejas, boca y nariz.

Cabeza, hombro, pierna y pie.

(Recuerda, Bataille nunca escribe ano sino culo).

[carnaval]

¿Cuál es tu mayor deseo?

Venirme sin culpa.

[hoy]

Tengo que volver a escribir sobre muerte. Sobre la muerte. Sobre mi muerte y la de todos los lobos de todos los sueños de todos los pacientes de Freud.

[martes]

En la panadería de la esquina pido una coxinha con catupiry y una Coca en lata. No hay con

catupiry. Es bien seca: cada pedazo solo me baja la garganta al ensoparlo con desinfectante. Cierro los ojos. ¡PAPI! Giro hacia atrás, asustado. Todas las niñas de cuatro años tienen la misma voz. Todas mis hijas de cuatro años están muriendo y naciendo de nuevo en este instante. Sin parar. Millones de Mis Hijas explotando entre la Tierra y la aurora boreal. Sujeto y objeto ya no se distinguen, el tiempo es una ilusión fabricada por el cerebro y la industria cinematográfica. No hay nada más triste que el autoservicio de panadería a la hora de cenar. No hay nada más absurdo que seguir escribiendo en la fila de la cámara de gas.

[sepulturero 1]

Él se despierta a las 6:15 para llegar al cementerio de Lapa a las 8:00. Él vive en el barrio Pirituba. No es tan lejos. El día 27 de abril, el Sepulturero 1 no sabía muy bien por qué, pero antes de entrar por el portón lateral para los funcionarios se desvió hacia el bar y se tomó dos shots. Soltó el aire caliente por la boca haciendo un ruido que ni se aprende ni se enseña. Se había vestido con el overol de jean grueso. Ese día tenía turno con el Sepulturero 4. Mejor. Es callado como él. Dicen que fue preso. Él nunca le preguntó. A medio día ellos ya habían guardado, en el cementerio dicen guardar en vez de enterrar, tres ataúdes. El Sepulturero 1 suda. A él le incomoda la capa de cemento y sudor que va cubriendo su cuerpo conforme avanza el día. No, falta uno antes del almuerzo. Él y el Sepulturero 4 esperan el ataúd en la calle 13, bloque 19. El Sepulturero 1 cree que todos los entierros son iguales. Tristes pero iguales. Cuando vio el ataúd blanco pequeño, se arrepintió de no haber tomado un tercer shot. Cada entierro es único. Él nunca puede ver a los familiares a la cara. Esa noche él no tendrá el coraje para verle la cara al conductor del bus ni al hijo del vecino ni a su mujer. Murmurará palabras inconexas apuntando hacia el suelo con la cabeza mientras cambia el punto de apoyo de su cuerpo de un pie a otro sin parar. El hijo del Sepulturero 1 llegó tarde del trabajo. Le dio las buenas noches a su padre, quien no contestó nada adentro del baño. El Sepulturero 1 no puede ver su propia cara en el espejo. Esa cara cubierta de cemento, sudor, alcohol, 193 accidentes de carro, 27 fallas múltiples de órganos, 19 VIHs, 94 infartos, 12 embolias, 3 balas perdidas, 11 suicidios, 45 derrames, 151 paros respiratorios, 34 causas desconocidas y 1 miocarditis fulminante. Esa noche, el Sepulturero 1 durmió en el piso del baño. Él no sabe que esa forma de encogerse se llama posición fetal.

[whatsapp]

Hola, querido. El personal de la editorial está un poco aprehensivo. Cuántas muertes más piensas incluir en el libro? Realmente crees que esa mezcla de sexo y muerte funciona? No sería mejor terminar? Un besito.

[refugiados]

Cualquier refugiado solo desea una única cosa: vivir. Cualquier refugiado solo tiene miedo de una única cosa: morir. Para escapar de la muerte el refugiado acepta, por diecinueve días y noches, tomar agua contaminada, engullir carne podrida, dormir cubierto de moscas, ser humillado y odiado y ofendido por el resto de sus días. Para vivir el refugiado acepta dormir en la cloaca, comer basura y estar cubierto de insultos y heces por el resto de sus días. Tú puedes contarle al refugiado toda la historia con los mínimos detalles por el resto de sus días, pero él

jamás entenderá la vida del Padre Que Se Jodió y que sueña todas noches con un infarto fulminante. Cómo alguien no aceptaría cualquier forma de vida para no morir es algo que el refugiado intentará comprender por el resto de sus días mientras vive con buitres que devoran cachorros de lobos blancos.

[hoy]

Hoy lo dejaría todo para disfrutar todos los orgasmos y olvidarme de este día.

Hasta mañana.

[viernes]

Nuno, soy leproso.

Es verdad.

Nuno, soy leproso.

Es verdad.

Nuno, soy leproso.

Es verdad.

Nuno, soy leproso.

Es verdad.

Nuno, soy leproso.

Es verdad.

Nuno, soy leproso.

Es verdad.

Nuno, Gil no es leproso.

Es verdad. Tú no eres Gil.

Nuno, Drummond no es leproso.

Es verdad. Tú no eres poeta.

[pulp fiction]

Travolta se negó a encontrarse con el director que lo quería para su nueva película. El agente insistió. El tipo es una promesa del cine. Él fue, contrariado, pero fue. Travolta se encontró a Tarantino, que tenía cara de nerd. Aceptó pensarlo. Cuando volvió a casa y vio su cara gorda en el espejo, por algunos segundos no reconoció esa máscara de galán de musicales. Tomó el papel arrugado con el número del joven director de la basura en la cocina y decidió llamarlo. Le contestó una chica. Ella le colgó. Pensó que era una broma. Travolta se encontró riéndose del personaje que venía escenificando los últimos veinte años. Confió en ese nerd de mierda. Y funcionó. Ahora, cuando se levanta, Travolta se ve al espejo y reconoce en ese hoyuelo ridículo al actor de culto del momento. Ningún otro director buscará a Travolta para sus películas. Hombre, el chiste funciona una única vez. Cuando Travolta vea su cara llena de botox en el espejo, ya no reconocerá la máscara del exgalán chabacano que volvió del limbo para hacer una única película exitosa. El mundo de los cinéfilos se dividirá entre los que recuerdan al actor de

Fiebre de sábado por la noche y ríen de pena, y los que no logran sacarse de la cabeza la escena del baile con Uma Thurman en *Pulp Fiction* y ríen de pena. Debido a los implantes en la cara para quitar e instalar máscaras nuevas, el cuerpo de Travolta no podrá ser cremado. Podría explotar. Tarantino no irá al entierro del hijo de Travolta, pero por unos segundos se sentirá mal por él. Tarantino leerá algo sobre la Cienciología y las circunstancias oscuras de la muerte del muchacho. Él nunca dejará de pensar que Travolta es una puta broma.

[tribunal]

Maldito sinvergüenza. ¡Solo tenía que darle la puta vacuna! Háganos un favor a todos nosotros: tome veneno y acabe con nuestro sufrimiento. Córtese la yugular y déjenos en paz.

[e-mail]

Invitation

From: Madame Tussauds – LONDON

To: Dad

Date: 05/22/2017 11:57

Dear Mr. Dad,

It is a pleasure to invite you to be part of our cast of wax figures. As you probably know, Madame Tussauds is the world's most important and renowned wax museum.

After being imprisoned during the French Revolution, the talented Marie Grosholtz (better known as Madame Tussaud) was forced to prove her loyalty to the revolutionaries by modeling wax masks from the heads of executed nobles – including the king and queen, her former masters. However, instead of being drowned by sorrow, young Marie decided to turn her punishment into an opportunity.

Now there are 24 Madame Tussauds museums spread around the world.

Our entertainment team would like to have your figure in our Horror section. We suppose you will understand why and rejoice with the idea.

After 250 years of craftsmanship in the art of creating wax replicas, we will use a new production method, for the first time ever, to design your statue. Madame Tussauds will cover all your travel and accommodation expenses to our Hong Kong branch. There, a Chinese expert in mummification will cover your body with a formaldehyde solution and then apply a wax-based varnish. Finally, all small details will be adjusted in order to ensure the high quality our visitors have come to expect from us.

This means you will be our first replica which is also the original character – an innovation that is cause for great excitement from our part!

We look forward to your reply and hope you will accept this unique proposal.

Kindest regards,

B.

++

Hola, B,

Sería una honra estar entre tantos muertos ilustres. ¿Todo el proceso con el tal chino es doloroso?

Besos,

Padre.

Copy

Google Translator

Paste

Hello, B.

It will be an honor to be among so many illustrious dead. Is the whole process with such a Chinese painful?

Kisses,

Dead.

[sepulturero 2]

Ay, Dios mío.

La puta que lo parió.

[carnaval]

La Profesora de Yoga se queda en cuatro con la cabeza tumbada, la nuca sudada a la vista y el cabello descendiendo en una onda perpendicular al suelo. Está de camiseta. Yo también. Debajo de su propio cuerpo, ella puede ver mi verga masajeando su clítoris. No siente las rodillas quemándose y perdiendo la primera capa de piel. En el baño, ya de noche en la casa, ella lo recordará cuando le ardan. Ella levanta la cabeza y yo le agarro el cabello y lo empujo hacia atrás lentamente hasta que su cuello queda completamente tensionado. En ese momento meto mi verga hasta el fondo y ella abre la boca. El ventilador lanza un viento caliente en mi espalda a intervalos regulares. Nuestras voces ya no salen. En el cuartito cerrado con llave ella no escucha el ruido de los otros profesores y los alumnos al pasar afuera, pero sabe que es necesario tener cuidado. Cuando le doy una palmada en el trasero, ella se molesta y le dan ganas de matarme, pero en vez de eso se viene.

++

¿Quieres parar?

Lo necesito.

¿Quieres parar?

No.

[lunes]

Nueva consulta con T Esta vez en el bar frente al consultorio. Es una novedad de la gente de Yale, por lo que parece. Al atravesar la calle me pregunto si los psicólogos son los curas de un mundo sin Dios. Más o menos. Le cuento mis sueños recurrentes de lobotomía. Todo el mundo que leyó a Freud sueña así. Pido un café. Él, una cachaça e hígado con jiló. Él quiere saber más de la Terapeuta Budista. Le advierto que no logro inventarme nada más. Él pide coñac con açai. Él tiene las manos de un gigante, suaves como las de una niñita. ¿Y los curas? 107% pedófilos. ¿Y los psicólogos? 34% curas. Él pide dobradinha y steinhäger. Le cuento que he soñado con sexo anal y muerte. Es normal para quien leyó a Bataille. Le cuento que estoy escribiendo una novela. Bien. Vamos a tener que vernos con más frecuencia.

[martes]

Programamos la consulta en un puteadero de João Pessoa. Soñé que era un árbol seco y que en lo alto de ese árbol había un órgano con una apertura que hablaba. El árbol era atravesado en su totalidad por descargas eléctricas. Todo el mundo que vio *Twin Peaks* sueña con eso algún día. ¿Quién mató a Laura Palmer? T pide una Fanta de uva. Aquí no hay prostitutas, todas son cartomantes. Le digo a T que he soñado mucho despierto. Él me explica que, en esos casos, Freud siempre recomendaba la ducha helada y el electroshock. Está bien. Pero ¿me absolverás de los pecados de los norteamericanos al final de la sesión?

[miércoles]

Es un cuarto oscuro. No es precisamente un cuarto. Una luz fina entra por el techo. Tiene la altura de un galpón, pero es estrecho. Y triangular. Las paredes están heladas y son de concreto húmedo. La luz entra, pero da la sensación de que el lugar está totalmente cerrado. El aire de aquí está estancado desde que los Aliados desembarcaron en Normandía. T me pregunta si tengo miedo. Sí. Él también. T me pregunta si tengo una erección. Sí. Él también.

[jueves]

Le pido que volvamos al diván. T dice que no. Él quiere que me acueste en una cama de clavos. Él quiere que pare de hablar de mis sueños. Él quiere mis entrañas. Él quiere mi dolor más profundo. Mierda, T, ¡dejé que Mi Hija muriera! ¿Qué más quieres de mí?

[viernes]

T abre la puerta del consultorio y me besa en la boca. Él nunca pasó por una experiencia tan libertadora como la de ser tratado por mí. Él no imaginaba que conversar con un condenado a muerte pudiera estallar en un orgasmo multicolorido y epifánico. Le digo que está bien, que no hay de qué, pero... soñé con Uma Thurman y David Carradine. Estaban teniendo sexo dentro del armario de un hotel de Rio de Janeiro. Calma. Todo el mundo que entendió que Prem Baba nunca será Bruce Lee sueña con esa escena.

[sábado]

T está en el obituario de la *Folha de São Paulo*. Se suicidó. Él me llama en seguida para avisarme que todo fue simbólico. Que en el fondo él sí cree en Freud y que Marx no es gran cosa. Y que yo soy un fraude, al igual que él. ¿Cómo así? Quien murió fue tu hija. Tú apenas estás escenificando su muerte de forma estética. No tiene sangre real, ¿sabes?

[máquina]

Todas las mañanas él lanza las migajas de pan al suelo de la cocina con un movimiento rápido y preciso de la mano izquierda sobre la toalla de linóleo de la mesa redonda y vieja. Él lo perdió todo. Lo sabe. Todos los días se repite a sí mismo como una grabadora que él lo tiene todo. La verdad que lo atraviesa ilumina la casa color tierra y encharca la calle con agua del Mar Muerto. Él jamás sale de casa sin pensar que puede ser su último día. Él nunca volvió a apagar la televisión. La batería del control remoto se acabó hace tiempo, pero él no tiene el coraje de abrir la tapita negra y ver ese salvado baboso y marrón que va acumulándose allí. Todo se podría desmoronar sin el ruido del motor de la nevera. El masaje cardíaco debería realizarse con un aparato fabricado en Suiza, preciso e infalible. Él piensa en eso y asiente en la calle. Los médicos no son salvavidas. Asiente nuevamente como un robot. El vendedor del quiosco lo ve pasar e inclina la cabeza 35 grados para verlo desaparecer en la próxima esquina. El sol proyecta la sombra del quiosco hasta la mitad de la calle y los carros pasan sobre ella sin notarlo. La velocidad máxima en esa calle es de cuarenta kilómetros por hora. La manecilla del taxi marca cuarenta y tres kilómetros por hora, pero el taxista sabe que hay un margen de error del 12%. A los muertos ya no les importan las máquinas a su alrededor que nunca se apagan y sirven tan solo para informar que el cuerpo dejó de funcionar. Para siempre.

[médica en jefe]

No podemos seguir. No hay manera. ¿Cómo hablar con esos pobres diablos? ¿Ellos pueden imaginar lo que les espera? Deja que el Papá entre, poco importa. Eso, sigue con el masaje cardíaco, claro. Pero no va a funcionar. Pobrecita. Es una pena. Pobres. Sí, seguiremos intentando. No, no nos rendiremos.

Nunca más.

Nunca más tendrás paz.

[japon]

Mi antiguo profesor de aikido tuvo un derrame. Está perdiendo la visión poco a poco. Uno de sus alumnos me contó que, sin notarlo, el maestro ha dado repetidamente el mismo golpe durante todos los entrenamientos. Antes de dormir, él siempre planea mentalmente la secuencia de técnicas que enseñará el día siguiente. Durante esa planeación abstracta, él tampoco nota que siempre escoge el mismo golpe. Nadie quiere subir tres peldaños y ver dentro de su cerebro para ver una masa repleta de cavidades idéntica a la de todos los otros seres humanos.

[humor]

La erección es la prueba definitiva de que el materialismo, mecanicista o dialéctico, está equivocado. La oración es la prueba contundente contra las teorías idealistas.

[domingo. 23:42]

Siento un fuerte deseo de reencontrarme con la Terapeuta Budista. Abro WhatsApp y la busco por su nombre.

Contacts:

Terapeuta budista

Available

Esa nota gratuita y automática programada por un nerd millonario de Silicon Valley me deja inquieto: disponible. Selecciono su foto de perfil. Ella no mira directamente a la cámara. Está entretenida con algo que no se adivina. Tampoco es posible saber quién sacó la foto. Me gusta pensar que fue una amiga. Amplío al máximo la imagen, invadiendo la intimidad de aquel rostro con mis dedos finos. Abuso de detalles misteriosos que se revelan con el toque en la dureza fría del vidrio. Es como chuparle el pezón a una estatua de mármol. El labio inferior bien dibujado. El cabello que nunca entiendo.

[formulario]

En la entrada del psiquiátrico me piden llenar un formulario para evaluar mi estado mental.

I. Escoja la causa de su muerte:

Infarto fulminante

Embolia pulmonar

Sida

Ébola

Derrame

ACV

Infección generalizada

Falla multiorgánica

Alzheimer

Encefalitis

Meningitis

Cáncer

Enfermedades tropicales no catalogadas

Miocarditis

Atropellamiento

Bala perdida

Asesinado

Caída

Hambre

Sed

Rabia

Luto

2. Escoja su fecha de muerte: 2015-2020

2020-2025

2025-2030

2030-2035

2035-2040

2040-2045

2045-2050

2050-2060

2060-2070

2070-2080

3. Escoja el lugar de su muerte:

En casa

En la calle

Habitación de hospital

UCI

Mesa quirúrgica

Cautiverio

País extranjero

En la casa de amigos

En la casa de parientes

En el trabajo

En el tapete de la sala

En el inodoro

4. Escoja con quién desea estar en el momento de su muerte:

Mujer

Hijos

Padres

Hermanos

Amante

Médicos

Enfermeros

Desconocidos

Criminales

5. Escoja a dónde quiere ir después de su muerte:

Cielo
Infierno
Purgatorio
Aurora boreal
Otros mundos
Ataúd
Fondo del océano
Urna

6. Escriba un texto de hasta seis líneas justificando por qué a pesar de todo usted cree ser inmortal:

_____. _____, _____; _____,
_____. _____.
_____, _____, _____.
_____, _____, ¡_____!
_____, _____; _____, _____, _____.
¿_____?
_____, _____.
_____, _____,
_____, _____, _____, _____.

++

El médico corpulento parece satisfecho con mis respuestas. Él también entiende el ataque de llanto que tuve después de examen. A nadie le gusta enfrentarse a la verdad. Él me consuela, diciendo que al menos el Hogar me da la opción de escoger. No, entre la vida y la muerte no es posible. Sí, pero ¿y Lázaro? Con mucha paciencia, él suelta una bocanada lenta de humo del cigarrillo light y me explica que un día Lázaro también murió. Que él resucitó para filmar la escena y seis meses después tuvo un ACV fulminante en un mercado de la región. Un evangelio apócrifo cuenta que esa segunda vez la familia no se molestó en sepultarlo. Por la expresión corporal del médico, parece que seré liberado. No pertenezco a este lugar. Uno de los dos enfermeros, de pie al lado de la única puerta del consultorio, se arrodilla bruscamente y vomita en el cubo de basura del escritorio de la secretaria. Él no aguanta verme más. Él pensaba que ya había visto de todo en el Hogar. Él le implora a su colega que lo lleve lejos de ese pedazo de carne podrida. El alfombrado, las cortinas, la silla de cuero desgastado, todo está cubierto por una baba de infección. Mi cuerpo es tirado de un lado a otro como un barco que es tomado por sorpresa en una tormenta en el muelle. Amarrado al viejo tronco, se golpea con otros barcos y con la misma madera del puerto. En un momento como ese, nadie se atrevería a intentar impedir el movimiento. Aún veo al médico fumando lentamente y elogiando mi ensayo. Él comenta acerca de mi caligrafía de débil mental y pregunta por qué usé más de las seis líneas recomendadas. Le respondo con calma que los grandes genios de la literatura tenían pésima

caligrafía y que no se debe limitar las obras del espíritu a un número de líneas. La secretaria se tapa los oídos y grita, desesperada. No hay sonido. Como Michael Corleone ante la muerte de su hija en la tercera parte de la saga. Ella ya no se aguanta más mis aullidos, en realidad gruñidos dirigidos a Dios pidiendo una forma. No la salvación o el perdón, sino un contorno reconocible, algo mínimamente estable para que los funcionarios puedan al menos sentir pena u odio. El médico envuelto en la humareda de tabaco que sigue frente a mí se levanta con calma y saca de la primera gaveta un esfero negro con decoraciones doradas. Él está muy orgulloso del resultado de mi examen. Firmará mi liberación inmediata. El estruendo seco y el olor a pólvora sorprenden a todos. Intento saber que están bien. El otro enfermero, que hasta entonces se había mantenido firme en el cumplimiento de su función que básicamente consiste en no involucrarse con los residentes, pone mi cabeza en sus brazos. A él no le da asco la grieta abierta en mi sien ni la masa informe cubierta de sangre y baba amarilla que se escurre por sus pantalones inmaculados. El sprinkler fue accionado. La cabeza de Juan Bautista fue ofrecida en una bandeja de plata en un juego de seducción. El enfermero cierra mis ojos con delicadeza y susurra que mi deseo se cumplió. Al fin tenía una forma estable. Él jamás dejará que alguien le corte alguna parte a ese cuerpo lindo y sagrado.

marrón

(del fr. *marron* ‘castaña comestible’, ‘de color castaño’.)

sustantivo masculino

1. el color de la cáscara de la castaña
2. ese color que, luego de ser mezclado con los demás, es irreversible
3. llegaste a un lugar en el que podrías fumar los manuscritos
4. tú te das cuenta que no tener nada es tener absolutamente todo
5. sensibilidad y salvajismo
6. el barco poderoso y sensible que naufraga y nos hace recordar todo lo que intentamos esconder a duras penas, personal y socialmente
7. la provocación más dolorosa
8. ¿la gran apuesta es también la gran broma?

[sábado. 23:12]

Solo te voy a comer el culo si me lo pides.

Te lo voy a pedir.

Pídelo.

¿Me comes?

Pídelo.

¿Me comes?

Pídelo.

¿Me comes?

Pídelo.

¿Me comes?

Pídelo.

¿Me comes?

Da la vuelta.

[hombre viejo]

La pared que separa el 2-C del 2-D es fina.

Ya es de madrugada.

El Hombre Viejo duerme en el sofá frente al televisor. Hace años que no prende el aparato.

El ruido del agua cayendo en la bañera de plástico del apartamento vecino lo despierta.

La niñita tiene fiebre. Dentro de poco viene el llanto.

Y el canto suave de la madre.

Los viejos no tienen fiebre: el cuerpo no pierde el tiempo dando alertas si no ya no hay nadie para preparar el baño entre tibio y frío.

La voz de la madre vence, poco a poco, el desespero de la hija.

En ese instante aparece el padre, llamándolas a ambas de vuelta a la cama. Como un gentil monitor que ha agarrado a dos niñitos escondidos tras la última fila de sillas en el cine para ver una proyección más de la misma película.

El Hombre Viejo vuelve a dormir, sintiendo una mezcla de alivio e inquietud. Él ya no necesita controlar la fiebre de nadie.

[yo]

La forma de mi cabeza es ovalada. Un peluquero experimentado siempre percibe que es necesario cortar más en la parte superior que al frente para crear un efecto óptico agradable. Tengo cicatrices de acné de la pubertad. Algunas desaparecen al no afeitarme. En general no me gusta mucho lo que veo en el espejo. Abro un poco los ojos para crear una imagen poco nítida. Siempre se me ha parado hasta hoy, aunque no es posible afirmar que yo sea un ejemplo de extrema virilidad. Seguramente encajo en alguna media de países de clima templado en cuanto a la frecuencia de relaciones sexuales semanales, que se altera en tiempos de casos extraconyugales para normalizarse en seguida. Si no me engaño, las mujeres me ven con mayor interés de lo que podría imaginar cuando todas las mañanas veo mi propio rostro en el espejo. Esto me hace creer que cualquier descripción que intente esbozar de mis trazos físicos será cuestionada por quien me conoce. Siento que quien se hace exámenes anuales de control del colesterol sin ningún motivo real de enfermedad preexistente es ridículo. Los exámenes de laboratorio representan, en última instancia, la peor narrativa que se produce de un individuo. Suelo irritarme si alguien bosteza a mi lado cuando no tengo sueño, como si eso fuera una afronta a la vida. Me parece chistoso y esperanzador escuchar un eructo en público: suena como una especie de afronta a la norma burguesa y un brindis a la vida. Artaud se sintió plenamente vivo y gritó como un loco maravilloso e iluminado luego de tirarse un pedo.

[hoy]

Calle Sin Salida.

[sueño]

La sombra de un ser humano que es su propio cuerpo se aproxima. Me despierta el ruido amortiguado de mi intento de gritar. Guardo en la memoria esos dos últimos segundos del sueño. El casi grito y la cosa negra sin cuerpo lo suficientemente distante para que la vea por completo. Ella se aproxima como si estuviera compuesta de impulsos eléctricos. Ella emite un tipo de sonido que solo los pájaros son capaces de escuchar al llegar cerca de las centrales de distribución de energía con sus miles de cables y watts.

[un día]

Debes dejar de proyectar el futuro inmediatamente. Esa es la causa de tu dolor. Solo piensa, cada mañana, en aquello que se puede hacer en un único día.

Pero Bin Laden derribó las Torres gemelas en menos de dos horas.

Vive un día a la vez.

La sobredosis de Jim Morrison lo mató en menos de cuarenta y cinco minutos.

Olvida el terrorismo y el rock and roll. No te involucres en ningún proyecto de corto, mediano o largo plazo.

Una erección puede durar menos de tres minutos.

Vive un día a la vez.

Hermann Kafka masticó la *Carta al padre* de su hijo durante 2555 días a la vez.

Vive un día a la vez.

Ningún médico pensó en la miocarditis fulminante.

Vive un día a la vez.

El ginecólogo coloca el DIU dentro del útero en menos de 46 segundos.

Vive un día a la vez.

La caída del hijito no tomó más de dieciséis segundos.

Desde entonces Clapton ha vivido 9490 días a la vez. One more car/ One more rider.

Vive un día a la vez.

¿Marilyn Monroe se suicidó?

Vive un día a la vez.

Lee Harvey Oswald apretó el gatillo y, en un intervalo menor a dos segundos, un país entero dejó de soñar.

Vive un día a la vez.

Los pacientes con más de ochenta años no suelen vivir más de 21 días a la vez en una UCI.

Vive un día a la vez.

Comencé a escribir este libro hace 634 días a la vez.

Vive un día a la vez.

Drummond vivió tan solo doce días a la vez luego de la muerte de su hija querida.

[tribunal]

No se aceptará su tentativa patética de matarse simbólicamente en una novela. La huida hacia el sexo tampoco funcionará. No hay cura para usted y ya se agotaron todas las apelaciones posibles de defensa. Un consejo: escoja una causa para que su muerte le reestablezca un mínimo de dignidad a su historia. Tal vez, de esta manera, unas veinte personas aparezcan en el velorio y su familia pueda mencionar su nombre de vez en cuando sin temor a vomitar.

[hoy]

Si muero antes de entregarle el archivo a la editorial por favor revísalo, cambia lo que sea necesario, yo confío, dedícalo a Mi Hija y publícalo bajo tu nombre.

[ojo]

Descartes consideraba que la glándula pineal era un “centro que recibe y transmite al alma las impresiones del exterior”. La glándula pineal es una estructura gris-rojiza del tamaño de la semilla de una naranja, de 25 x 12 mm y aproximadamente 500 mg, localizada en el centro del cerebro. En el almuerzo de siete días de Mi Hija Menor, Mi Hija se comió los dos ojos de un pargo rojo asado. Es derivada de células neuroectodérmicas y, al igual que la retina, se desarrolla a partir de una invaginación del techo de la pared del tercer ventrículo. Para Georges Bataille, según Michel Leiris, la glándula sería un embrión de ojo, un “ojo malogrado”, incapaz de cumplir la función para la cual habría sido diseñado: ver el Sol. Afuera de la puerta de mi casa está colgado, con una puntilla, un adorno hecho de lana conocido como Ojo de Dios. El día 7 de mayo de 1922, cincuenta y cuatro años y veintidós días antes de mi nacimiento, Manuel Granero, uno de los toreros más famosos de España, murió víctima de una cornada en el ojo. Borges vio el Aleph con la glándula pineal, el mismo ojo usado por John Milton para ver y luego narrar el destino de los ángeles caídos. Según Bataille, también, “el mundo es puramente paródico, es decir; que cada cosa que miramos es la parodia de otra, o incluso la misma bajo otra forma engañosa”. Nadie creyó que el protagonista de *Blow-up* había visto un cuerpo en el parque. La pareja del personaje interpretado por James Stewart en *La ventana indiscreta* tampoco tomó en serio la historia que él contó de haber presenciado un crimen en el apartamento frente al suyo. Poca gente sabe que la película de Antonioni está basada en un cuento del argentino Julio Cortázar. Cortázar no entendió nada cuando estuvo en Brasil. Volvió a Europa con la certeza de que Caetano Veloso y Maria Bethânia eran la misma persona.

[carnaval]

Quiero verte.

Se acabó el incienso.

Quiero sentir tu boca una vez más.

Jamás vuelvas a hablar mal de Prem Baba.

Besar el calor que sale de entre tus piernas.

Tú amas la Coca-Cola.

Escenificar contigo un pasaje de Bataille.

Yo amo a Yogananda.

Nos vemos.
Hasta siempre.

[ojo]

“Hay dos tragedias en la vida: la primera consiste en no obtener lo que se desea; la segunda consiste en obtenerlo”.

Bernard Shaw nunca tuvo un orgasmo. ¡Pobre bastardo!

[e-mail]

Amor

De: Fantasma

Para: Lina Valbuena

Fecha: 31/12/2060 23:59

++

UNDELIVERED MAIL RETURNED TO SENDER

[obituario]

Julio deja a su esposa, Maria, dos hijas, Mariana, Camila, y tres nietos.

Paula deja a un hermano y una hermana.

Fernanda deja a su marido, Fausto, y a cuatro nietos.

Alfredo deja a su esposa, Francisca, a tres hijos, Julio, Mario, Gustavo, y a dos nietos.

Marcos deja a su amante, Marcela, y a un hijo, João.

Ramon deja a sus padres, Paulo y Paula, y a un hermano, Julianio.

Lorenzo deja a una hermana, Tatiana.

Hideki deja a su esposa, Paula, dos hijos, Wagner, João, y a siete nietos.

Alfonso deja a su esposa, Clara.

Marcos deja a dos hijos, Pedro y Paulo.

Lou deja a Laurie.

Elaine deja a tres hijos, Carlos Eduardo, Carlos Alfonso y Carlos Guilherme.

Patricia deja a su novia, Cláudia, y a un hijo, Marcos.

Juan deja a sus amigos de la universidad y a sus padres, Fernanda y Fernando.

Marco Aurélio deja al amor de su vida, Pedro.

Clemente deja a tres hermanos, Marcelo, Álvaro y Fabiano.

Alejandra deja a su marido, Henrique, y a dos hijos, Pamela y Joel.

Clarice deja a su marido, Paulo, y a dos hijos, João y Felipe.

Thomas deja a su primera y a su segunda esposa, y a cuatro hijos, Pedro, Paulo, Angélica y

Laura.

Quintino deja a tres nietos, Sérgio, Vinícius y Gilberto.

Érico deja a su esposa, Melanie, y a dos nietos, Cláudio y Tatiana.

Jaime deja a tres esposas, Claudemira, Veridiana y Ana, a cinco hijos, João Pedro, João Paulo, Maria Cristina, Maria Augusta y Maria da Glória, y a nueve nietos.

Maria José deja a un nieto, Afonso.

João deja a Joana, socia y amiga de toda la vida.

Felisberto deja a su esposa, Fúlvia, y a tres hijos, Luiz, Márcio y Carolina, Carolita.

Maria Aparecida deja a su madre, doña Aninha, y a un hijo, Augusto.

Laura deja a su marido, Carlos, a dos hijos, João, Joana, y a cuatro nietos.

Bianca deja a su novio, Paulo.

Paula deja a su esposa, Martha, y a sus padres, el señor Eustáquio y doña Cleuza.

Mariza deja a su marido, Luiz Inácio, a tres hijos y a cuatro nietos.

Karl deja a Maria, compañera de tiempos difíciles.

Florência deja a su marido, Johnny, y a cinco hijos, Priscilla, Patrick, Francis, Laurie y Julie.

Linda deja a dos hijas, Aparecida y Bia, y a dos nietos.

Camila deja a su esposa, Albertina, y a un nieto, Clóvis.

Marcos deja a tres hijos, Sebastião, João y Pedro.

Clarisa deja a sus padres, Flávio y Júlia, y a tres hermanos, Marcos, Matilde y Lucía.

Lucina deja a su esposa, Flávia, y a un hijo, Celso.

Mi Hija deja a sus padres sin suelo, por la inversión de la ley de la naturaleza que los obliga a sepultar este viernes a la niña de 8 años, a las 11:00 en el Cementerio de Lapa, en la zona oeste de São Paulo.

[estrella]

Toda la materia que existe en el planeta está compuesta de átomos, una especie de grano del grano de arena y del de mostaza. El cuerpo humano está compuesto por 7 octillones de átomos que se originaron de cuerpos celestes hace billones de años. Esos átomos nunca se tocan entre sí en el cuerpo de cada uno de nosotros. Y 99% de su composición está hecha de vacíos. Una vez el corazón se detiene y las células interrumpen su funcionamiento, la materia no desaparece. El cerebro se desconecta, la sangre se enfría y la respiración se corta. Los átomos se quedan allí, en ese cuerpo frío que aún sirve de hogar y alimento para millones de bacterias. Después de enterrado, los átomos se mantienen como piel podrida, huesos desmoronados y restos de tejido. Y también en la madera del ataúd, en el suelo, en el pasto y en la raíz del árbol que fuerza la tapa blanca con detalles dorados. “Te mostraré el miedo en un puñado de polvo”. El cemento, la paleta y el uniforme de jean marrón del sepulturero también están hechos de la combinación de esos granos de vacío. Ellos seguirán allí, en el polvo que quede dentro del ataúd, o en las cenizas guardadas dentro de la vitrina de la sala.

[fin]

¿Cuándo?

[1978]



[yo]

Odio cuando aparece la curva blanca en la punta de las uñas de los dedos de mis manos. Por pequeña que sea, es necesario cortarla. Pero el corte no es hecho con mucho cuidado, lo cual lleva a las personas a pensar que tengo el hábito de morderme las uñas. Yo nunca pude morderme una uña. Silbo muy mal y solo fui capaz de producir ese ruidito de cuando juntamos el dedo corazón con el pulgar y agitamos la mano para que el índice golpee los dedos unidos después de mis 15 años. En el dedo anular de mi mano izquierda apareció un lunar de 1 milímetro de diámetro a mis 36 años. En él nacen tres hilos gruesos. Yo los corto con la cuchilla de afeitar una vez cada 15 días. Me arreglo la barba en el baño cada 4 días, más o menos. Por la madrugada me gusta tener una luz encendida en la casa para saber dónde estoy cuando me levanto en medio de la noche. Raramente tengo insomnio y cuando ocurre jamás logro salir de la cama para ver televisión. A los nueve años, mi madre fue a buscarme en una fiestita de cumpleaños en el apartamento de un compañero de clase. Ella le pidió al portero que llamara al 2-C para avisar que había llegado. Yo y mis amigos miramos desde el balcón hacia abajo y en el banco vacío al lado de mi madre había una Playboy con una paqueta de Xuxa en la portada. Ellos se rieron y me molestaron. El motivo de la burla era el hecho de que una madre estuviera con una revista en la que había una mujer desnuda. La mujer desnuda había dejado de ser paqueta hace 3 años. Tenía 21, pero hizo la sesión sexy con partes de la ropa de soldadito de plomo que las chicas usaban en ese programa infantil. Ella terminó volviéndose adicta a la cocaína y casándose con un roquero decadente. El de Olhar 43.

[amigo lector]

¿No crees que en algún punto será necesario ofrecer una salida? ¿Un poco de luz, tal vez?

[madrugada de miércoles a jueves. tercera persona del singular. femenino. la mujer que reza.

filmado por los hermanos Coen. blanco y negro]

Hace tres días que ella estaba sentada en una poltrona al lado de la cama de su hija. La niña de trece años fue diagnosticada con meningitis. La madre es la Mujer Que Reza. Sin parar. Eso hace que ella viva una especie de éxtasis. Ella ordena que Lázaro resucite, que el leproso sea curado, que la mujer que sangra se seque en seguida. Ella cura al lisiado. Ella realiza milagros. Sin parar. Los gritos en el corredor la devuelven de Jerusalén. Ella sale del cuarto y ve al hombre de cabeza ovalada desesperado. Ella es la Mujer Que Reza. Ella lo mira fijamente a los ojos y le cuenta de dónde vino con el rostro cubierto por una fina capa de arena del desierto. Los ojos de ella chispean. La hija del hombre vivirá. Ella vuelve a la balsa al lado de su hija. La hija de ella no morirá. Nunca más. Pedro caminará sobre las aguas. Los cristianos serán devorados por leones. Serán perseguidos, pero la verdad prevalecerá. Roma todavía se arrodillará ante los hombres del camino. La cruz dejará de ser un símbolo de dolor para volverse uno de esperanza. Ella habla de cosas de las que nunca se imaginó ser capaz. Nadie nunca habló como ella. Ella es la Mujer Que Reza.

[yo]

Los amigos de mi papá molestaban porque me seguía cargando en brazos después de grande. Con nueve años, tal vez. Las amigas psicólogas de mi madre molestaban a mi papá porque éramos demasiado unidos cuando yo ya era adolescente. A mi papá nunca le importó. Yo lo dudaba. Decidí, por si acaso, olvidar todas esas historias y llevé a mi hija de brazos durante ocho años, seis meses y tres días. Aún me baño de vez en cuando en la casa de mis padres. Camino desnudo por el apartamento. Algunos vecinos molestan al celador porque es un atentado contra el pudor o algo así. Puta, ¿a quién le importa? Cuando intenté acomodar a mi hija en la silla del carro, su cuerpo se cayó. Fue solo en los brazos de Lina que ella encontró una buena posición. Por última vez.

[hombre viejo]

Él no sabe si está despierto o dormido.

Se pellizca el brazo.

Su piel, ya muy fina debido a la edad, se rompe y sangra. Él observa fijamente la herida que se coagula para luego volverse otro hematoma más en su brazo ya marcado.

Él sigue sin saber si es o no un sueño. Él grita. Él vive solo. Él grita de nuevo. Ningún vecino contesta.

El timbre del apartamento suena, pero él no tiene fuerzas para levantarse.

Está postrado en el sofá. La televisión está apagada y las cortinas cerradas.

¿Papi?

La voz de una mujer vieja lo llama del otro lado de la puerta mientras toca el timbre insistentemente.

El plato de comida del perro está vacío.

El gato está muerto en la ventana.

La llave no está goteando.

El ronquido del motor de la nevera y la hija.
Es un sueño.
Después de todo, ¿quién es el soñador?

[anatomía]

Boca del estómago
Talón de Aquiles
Corazón de atleta
Codo de tenista
Manzana de Adán
Cabeza de chorlito
Cabeza dura
Pico de loro
Ojo de pescado
Pata de gallo
Lágrimas de cocodrilo
Concha
Cuca
Cielo de la boca
Culo del mundo

[miércoles de ceniza]

Sí, tal vez estás equivocado. Busca de nuevo la foto en Instagram. Esa en la que ella tiene a la hija de brazos. ¿Es Sarlo con Mi Hija Muerta? ¿Es la Terapeuta Budista con la hija del segundo matrimonio de Lina? Ya no entiendo nada. ¿Reflejo o transparencia? Haz el movimiento de apartar el índice y el pulgar sobre el rostro de ella y míralo fijamente. John Lennon subió cuatro escalones, vio el techo blanco con una lupa colgada con un hilo de nylon y leyó la palabra SÍ. Sí, él leyó la palabra YES. Es el rostro de una extraña, piensas con toda razón. Fabricar un sentimiento negativo para perpetuar uno positivo es un artificio tonto. Yoko Ono dijo BASTA. Echó a su marido, el exBeatle. Él se mudó a L.A. y dijo PUTA más de setenta y dos veces al día. Raramente estaba de acuerdo con algún amigo: después de todo, él era más grande que Jesús. Luego de algunos meses, él volvió de rodillas a Nueva York. La mayoría de las personas piensan que Yoko es una señora bonita. Mira nuevamente la foto de ella, calva, al lado de Lennon. Sí, ella siempre fue una mujer interesante. Ahora mira durante siete segundos la punta sucia de tu Converse. Después de Freud, el mundo pasó a ser medido a partir del ombligo de cada uno. Hay quien dice que por eso no surgió un Shakespeare en la modernidad. Las personas en la época del bardo se entendían al observar la mirada del Otro. Ninguno de esos *poor bastards* pensaba alguna vez en inmersiones introspectivas. Hasta el día de hoy hay gente que cree que Yoko tuvo algo que ver con el hijo de puta que le disparó a la cabeza de su marido. Desliza el índice, ingresa la clave y busca nuevamente la foto solo para estar seguro de que en efecto es una

extraña. Ese escalofrío no es excitación. Sí, es más cercano al miedo. Finalmente estás comprendiendo que cada uno de nosotros vive miles de muertes antes del final de la sesión. No es la de ella propiamente dicha, sino la de ella dentro de ti. Un querer invertido que es también un hoyo, un vacío que no puede llenarse con secreciones. ¿Cuántos cuerpos ya has enterrado en tu aparato digestivo? ¿Cuántas melodías estaban guardadas en la cabeza de Lennon cuando su cuerpo se desconectó?

[waze]

Gemelos con gemelos. ¿Cuatro tipos? Es un sol matutino. Hay muchos toros en tu mapa. Es inútil intentar entenderse. La cuerda floja no fue hecha para ti. Baja de ahí y ve a la arena para tomar el toro por los cuernos. Y no lo olvides: un buen torero es el que más se arriesga. Tú eres el autor. Luego de matar a la fiera recibe los aplausos, agradece y cómete la punta de anca cubierta de grasa.

++

Has llegado a tu destino.

[pensamiento mágico]

En el camino al cementerio São João Batista, Carlos Drummond de Andrade intenta olvidar el dolor recordando cada uno de sus poemas. No ayuda. Todo lo que había escrito hasta ahora parecía una pérdida de tiempo. La misma gente apresurada de la calle, que él tan bien había descifrado, se transformó en maniqués. Él no era capaz de entender nada más. Ya en casa, él se sentó en la misma silla antigua y aparentemente incómoda con un papel en blanco frente a él y su esfero favorito en la mano izquierda. *Muy pensada hijita*. En Praga, Hermann Kafka recibe los manuscritos de su hijo muerto. Miles de páginas no publicadas. Él lee compulsivamente en la ciudad fría y el dolor va siendo sustituido poco a poco por el asombro, como un líquido grueso que se desliza lentamente hacia afuera de una vieja botella caída. ¿Qué mundo era el que había creado su hijo? El padre nunca hubiera imaginado que había engendrado a un profeta de la Torá. En medio de los papeles encuentra una carpeta azul cerrada con dos cauchos blancos y negros que tienen cerca de cien páginas manuscritas y un extraño título, *Carta al padre. Solo tu opinión era correcta: todas las otras eran disparatadas, extravagantes, meshugge, absurdas*. El dedo anular le duele cuando lo desliza por la cuerda más fina de la guitarra eléctrica. Ni toda la cocaína y el whiskey ingeridos, ni mucho menos el hecho de haberle quitado la mujer a su mejor amigo, le impedirán ir al paraíso. En ese momento, el Padre de la Niña Muerta aún era tan solo el Tipo de Veintitantos Años. Es una memoria que él reconstruirá ininterrumpidamente el resto de su vida. *Would you know my name?* ¿Cuánto tiempo se quedó el niño al borde de la ventana? ¿Con qué mano abrió el vidrio? ¿El viento le alborotó el cabello fino y rubio? ¿Cuánto tiempo de caída libre? ¿Él perdió el aliento? ¿Sintió dolor? ¿Miedo? ¿Pensó en su papá? Clapton solo encuentra la paz al dormir. Jamás en los sueños. Siempre es la misma pesadilla: él sale del baño y el hijo desapareció, él lo busca por toda la casa y cuando despierta le toma tres segundos recordar que el chico había muerto. Memoria-Dolor. Todos estamos muy cansados. *Apreciadísima Julica*. En Río de Janeiro, Carlos se está muriendo sin saberlo. El dolor durará

exactamente doce días. El Padre de Pablo de Tarso lo envidiará. Sería mejor que fueran tan solo doce horas. Doce minutos. El amor debería asegurar que ambas partes desaparezcan juntas, o máximo en un intervalo de doce segundos. Su hija siempre decía que él se había salvado. La máquina del mundo, el retrato familiar, ¿cómo puede salvarse alguien? La hija de Carlos murió en el hospital al igual que el joven mesías de Praga, el Padre de Pablo de Tarso encontró a su hijo muerto en la sala de la casa, Gil sacó a su hijo de los escombros del accidente, el Padre de la Niña Muerta cargó a su hija hasta el hospital, Clapton no vio nada. Hermann Kafka interrumpe por unos minutos la lectura de la carta y recuerda, entre afligido y satisfecho, al barón de Münchhausen levantándose a sí mismo del cabello para no ahogarse. ¡Qué tontería! Mi hijo me odió. Él quiere seguir escribiendo cartas. Finge que son poemas. *Muy pensada hijita*. El silencio reina en Praga. Los acordes de la guitarra son suaves, una duda lo atraviesa: ¿él me reconocerá? Ellos no pudieron construir una historia juntos. Todo se detuvo en el mundo aún indefinido de los sentidos, el nacimiento y la muerte envueltos en el mismo líquido denso en que aún no existen ni existirán sujeto y objeto, adentro y afuera. El aullido del animal salvaje que calienta la mano de Dios. Entre uno y otro, la Caída de Roma, el estoicismo, esclavos y crímenes, todas las obras de arte y las ecuaciones matemáticas, la poesía y la prosa, Bach y los Beatles, Hitler y Gandhi y las centenas de billones de pequeños dolores, tragedias particulares, mudas, todos los lutos y la mirada atónita y encantada del público. Es necesario tocar, sin parar, dar forma al dolor, un dolor sin nombre y las notas musicales evaporándose sin parar. ¿A dónde va la música? *A E/G# F#m A/E*. No importa quién tome las llaves. Carlos mira la pared de libros y se acuesta en el tapete de la sala, cruza las manos sobre su barriga e imagina que nunca volverá a abrir los ojos de piedra. Un hombre viejo. *Hijapiedrita*. El Padre de Pablo de Tarso pasó a ver el mundo hecho de concreto y ladrillos y tejidos de otra manera, él ahora llora al frente de extraños. Carlos sabe muy bien que no es así. El mundo está allí, como siempre estuvo, y cada uno le dará la forma que puede. Gil cree en el amor encima de todo. *Tengo que volverme un perro*. Está en su cuarto matrimonio y luego de la muerte de su hijo todas las letras que escribió, las melodías que creó, las miradas que emitió, llevan de forma cifrada el accidente del carro de Pedro. Él siempre duda antes de subir a un trío eléctrico por miedo a arruinar para siempre los carnavales de Bahía. En Praga, Hermann tiene miedo de estar perdiendo la razón. La lectura incesante de su hijo baraja su historia, los recuerdos y el luto. Él era otra persona. Ellos no habitaban el mismo universo. Nadie quiere vivir en la misma Europa de Hitler. *Tú simplemente me aplastarías bajo tus pies y no quedaría nada de mí*. Su hijo no quería habitar el mismo mundo que él. *Tengo que lamer el suelo*. ¡Si hubiera cerrado la ventana! ¡Si me hubiera matado! ¿Por qué dejé a Mi Hija sin postre ese día? ¡Idiotas, todos nosotros! En Rio, Carlos nunca se arrepintió de haber conocido Europa. Para él la historia siempre fue desordenada, una creación del hombre. Estando solo es imposible dinamitar una consciencia. Lo peor es no poder parar de pensar. Con cada nuevo acorde, entre una nota y otra, el recuerdo. Ahora es demasiado tarde para que Travolta se vaya de la Cienciología. Considérate suertudo cuando el dolor se transforme en tristeza. *Amiga de papi*. No, ni en las cartas ni en los poemas, ni en las profecías del hijo, ni en la Bahía de Todos los Santos ni en los acordes distorsionados de la Fender roja. La Luna revela tanto como el reflector que ilumina el partido de fútbol. Mira fijamente y desiste. El corazón de Carlos se detendrá cuando dude. El de él y el de todos aquellos que han perdido. *Bizuqinha*. Y las cartas se transformarán en otra cosa y surgirán decenas de versiones de “Layla”, los textos del joven de Praga aún serán leídos en los departamentos de letras de las universidades del mundo entero como si fueran los manuscritos del Mar Muerto. El Padre de Pablo de Tarso solo quiere morir.

Hermann Kafka solo quiere arrancarse de la cabeza la carta escrita por su hijo para después morir. Carlos Drummond de Andrade solo quiere morir. El Padre de la Niña Muerta pide morir todas las noches. En vano. Debemos permanecer entre los nuestros. Ustedes no cargan ningún secreto, no es eso. Ustedes quieren encantar al mundo, pero solo propagan tristeza. *Have you begging please*. Es una idea tonta pensar que puede haber una recompensa, un secreto revelado para quien quedó preso para siempre en el túnel Rebouças, en la Quinta Avenida, en la Playa Roja, en un apartamento de Vila Madalena. No importa si tienes una amante, miles de fanes o un fallo renal, lo que importa es lo que no tienes. Jamás creas en los falsos adoradores de falsos profetas. Luego de dormir varias horas, Carlos finalmente despierta. Él se niega a despegar los párpados mientras su conciencia comienza, poco a poco, a tomar el control de la escena. Pero la audición es incontrolable. Él reconoce uno a uno los ruidos de la ciudad: el vendedor ambulante, el carretero, una familia de turistas cargando dos sillas de playa y un parasol, la conversación siempre entre broma y agresión de los taxistas en la parada, las hojas de los árboles balanceándose con el viento, la tabla del surfista deslizándose en una ola de ochenta centímetros, el cangrejo que siente los pasos somnolientos del vendedor de mate aproximándose y brinca de vuelta a su hueco. Carlos esperaba que en esos segundos se revelaran los secretos de la vida. Esperó. El dolor es igual para todos. *Nunca abandones a papá, ¿sí?* Olviden el psicoanálisis. Ellos nunca entenderán la anatomía del sufrimiento mientras insistan en las fórmulas preparadas de Viena o París. Organicen un encuentro en las gradas del Maracanã para saber de una vez por todas cuántos de ustedes aún existen. Intercambien miradas y admitan que nada fue revelado. La vida los jodió. El dolor es enorme. Ustedes solo quieren morir. *Papi re-querido*. Carlos guarda nuevamente la última carta escrita por su hija. El suelo de parqué que es comido por las termitas soporta el peso del poeta. Él se está transformando en una hoja seca. En una cucaracha. Yo también paré de masticar veneno. Yo también tomé la guitarra y papel y esfero, después de todo es necesario decírselo al mundo. ¿Qué? Mira nuevamente el gol de Maradona. No se puede ver la Mano de Dios. Míralo por el resto de tus días. Nunca aspire la cocaína de los falsos ídolos. Lo que allí ves es un cuerpo acelerando, desviándose, frenando para en seguida tomar otro impulso y un círculo blanco que atrae la atención de todos. Él lo sintió, solo él, pero no se puede decir. Dante vio el último círculo del paraíso y nos dijo que no cabe en palabras. El lenguaje es un engaño. Kardec jamás abandonó la ciencia. Carlos quedó mudo para siempre. La lucha de Darwin fue contra Dios. Después de la muerte de su querida hija, él siguió insistiendo con su ficción del reino animal y su esposa jamás entendió que al desafiar al Todopoderoso él apenas confirmaba su existencia. Clapton siempre anunciará que el próximo es su último tour. Su exmujer dice que él reza, pero que nunca más tocó el tema. Él fue a reconocer el cuerpo de su hijito en el hospital. ¿Quién podría imaginar que el Padre de la Niña Muerta también iría algún día a reconocer el cuerpo de su hija en la morgue? *Es ella. ¿Aún es ella?* El hombre que duda es idéntico al que lo cree. Cara o cruz, diría Pascal. Los dos apuestan todas sus fichas. Perder o ganar no importa. Más. Las Vegas se transformó en un parque de diversiones revuelto con la calle de prostíbulos de Bangkok. Los norteamericanos me encantan, pero asustan. Ellos algún día traerán los muertos de vuelta a la vida. A Travolta le gusta pensar eso. *Adiós, Mi Querida Hija*. Carlos solía decir que la esencia de los hombres desaparece con la muerte. Él nunca quiso saber de apuestas: era un hombre controlado y agradecía todos los días por los amigos que siempre lo salvaron. Ustedes están en el camino correcto. Ustedes no encontraron las respuestas, pero las reglas del juego quedaron más claras. Sí, es un casino y están los que cuentan con suerte y los pocos que saben contar simultáneamente las cartas de las diversas barajas de la mesa del 21.

Cuenta sin parar. Pasa el resto de tu vida contando. Todas las negaciones y todo el desencanto llevan al punto en que Gautama lo perdió todo y, al mismo tiempo, recibió el premio mayor.

++

Una nota musical. Una tecla de piano. Un deseo. Un diente de leche. Todo estará bien. Cruza los dedos y golpea la madera de la cubierta del navío. Yo anduve en buggy por las dunas de Natal sin cinturón de seguridad. Yo hice rafting en Maceió sin chaleco salvavidas. Yo nunca fui internado en un hospital. Hogar de los muertos. Yo pasé a tener miedo de la muerte porque no podía perder, era tan bueno que daba miedo. El cuerpo acostado en la camilla metálica. El cuerpo de Mi Hija acostado en la camilla metálica. Mi Hija y su cuerpo. Escoger el vestido, los zapatitos más lindos, las flores. Esa mañana no me imaginé que Bin Laden derrumbaría las Torres Gemelas. Si yo pudiera descifrar todos los significados de lo que sueña el soñador, tal vez el humo rosa turquesa de los primeros orgasmos me hubiera indicado otros caminos. No hay nada más triste que el certificado de defunción de una niña. Ellos llaman al guardia cuando me golpeo la cabeza por tercera vez en el balcón. Mi rostro está húmedo y caliente. El segundo original es pago. No lo olvides. Nada tiene que tener sentido en un campo de concentración. Las víctimas no pueden volver a hablar. Los libros son todos escritos por impostores. Experiencias de segunda mano. Es bueno estar en coma. ¿Yo soy el Padre de la Niña Muerta? ¿Finalmente quién habla aquí? ¿Quién soy Yo? El cuerpo destrozado por el hierro retorcido de lo que algún día fue un automóvil. El cuerpo intacto y la máquina silenciosa. ¿Qué sintió ella? Cuando el inodoro helado se agrietó al entrar en contacto con mi cuerpo febril, la loza filosa hizo un tajo profundo y rojo en la parte trasera de mi muslo. Yo grité en silencio y me acosté en el piso del baño. Todas las noches pido lo mismo. Nadie me entenderá. Nadie quiere saberlo. Después de todo, ¿cuántos somos?

No puedo esperar por mi muerte.

No, yo no quiero morir.

Tú solo quieres saber cómo es.

Ese médico-carcelero me engañó. Yo había escogido el grupo de control. La pérdida debía ser un placebo. Una prueba de cuánto dolor puede aguantar un ser humano como yo. Todo salió mal. Alguien cambió los historiales. La realidad cobró su precio cuando me desperté al día siguiente. Los pedazos de la maceta con el viejo lapacho amarillo estaban esparcidos por toda la casa, hiriéndome los pies. Yo no era capaz de recordar el nombre del salvaje que me mandó los primeros exámenes. Su salud está perfecta, ¿está seguro de que prefiere quedarse en la representación y no en la experiencia? Los candidatos que aceptaron enfrentar guerras reales dijeron que fueron los días más importantes de sus vidas. ¿Está seguro? Las ventanas están pintadas de marrón. Mi garganta, mi esófago y el diafragma que ahora necesita comandos conscientes para funcionar, una máquina frágil. Le dije a Morfeo que prefería olvidar. Nunca despertar.

Con los pies mojados por el agua del mar, ya no sé si soy el padre o el hijo. Alguien me toma la mano izquierda con fuerza. ¿Me voy a ahogar, o soy el salvavidas? Yo siento miedo de la marcha del viejo indio que atraviesa el accidente de la calle como si estuviera cruzando siglos, eras enteras con sus pasos largos y la mirada fija en la tragedia que, tarde o temprano, nos

derribará a todos. La gente de la calle me agarra la ropa. Quieren respuestas. Creen que conozco el secreto. Giro el cáliz sin dejar que el vino me toque la boca y la mancha redonda en el mantel ya no contiene respuesta alguna. Ojo por ojo. Si tu ojo es motivo de escándalo. Sería mejor no haberlo visto. Haber cerrado los ojos y desmayarme en el corredor hasta el final. Hasta que mi cuerpo desaparezca. Le imploré al médico que me cosiera todo: nada debía quedar expuesto. Nada vuelve a salir de aquí y nada entra y nunca muere. Los vitrales de las catedrales góticas llevan allí cientos de años y en su parte más baja el vidrio es grueso. Un tiempo que no cabe en mi cabeza. Una pedrada en el parabrisas y la pérdida de control del carro: ellos nunca llegaron a la playa. El movimiento demasiado corto de tan solo ocho años y una letra cursiva. ¿Retomar qué? La memoria vive engañándote. En la baba de mi cerebro-ficción, yo ya no estoy seguro de que no sea Ella. ¿A dónde va el amor que se seca al pie de la montaña?

Debí salir cuando estaba a tiempo. Me quedé aquí, preso. Yo no podría haber visto la última mirada de ella, ni haberme agachado en el tapete, ni haber cargado su cuerpo hasta el carro y por los corredores del hospital. No debí haber visto la película de Godard. No es un bosque oscuro ni una tumba. No, es un tapete con patrones nepaleses. Mil yabuticaberas caídas sobre mí y el tronco de la secuoya milenaria arrancándome toda la piel de la espalda. El llanto del bebé. El grito seco de los muertos de todas las revoluciones. Un nuevo intento. Otras apuestas. Yo nunca podré volverá salir de esa escena. El tapete despelleja mis rodillas. No, aún puedo salvar a Mi Hija. La yema mezclada con la clara esparcida en las paredes y el olor eterno a mango. Uno, dos, miles de árboles enrollados uno sobre otro, creciendo hasta impedir el pasaje. Nadie más respira.

Mi padre viene a visitarme en el asilo. Él es joven y aparenta tener gran vigor. Los tubos en mi boca y mi nariz no me dejan hablar ni sonreír, el plástico lastima la mucosa. Me atraviesan gemidos y palabras inconexas. ¿Yo soy Varios? La multitud que me habita, los tiempos históricos y todo el opio que corta mis deseos de reconciliación. En la Sierra Maestra, los hombres no piensan en familia o hijos. Un joven guerrillero aprovecha cada descanso para trepar un árbol y continuar con sus apuntes. Tú nunca te arriesgaste, nunca te pasaste una luz roja, nunca tuviste el coraje de acostarte sin condón con una prostituta, no dejaste marca alguna en el mundo y cargarás para siempre esa derrota. Fin del juego: setenta a uno. Acepta el resultado y reza para que las cosas no empeoren aún más. ¿Tan solo estoy pensando, o realmente le digo todo eso al enfermero del hogar? ¿Quiénes son esos Yos, todos queriendo que la cama nos engulla definitivamente? El baño frío, el estrado cubierto con una especie de colcha y la espera de la próxima Navidad. Las visitas están prohibidas en su caso. Usted no está internado, está enjaulado. ¿Cuántas fieras aún viven en esta tribu? El hombre extraño con hocico de jabalí grita pesadillas terribles durante toda la noche. Yo no puedo dormir sin mi papá. A la salida del sauna, ya de madrugada, la ciudad vacía y la gente caminando lado a lado, callados, los árboles perdiendo volumen y transformándose en extraños contornos negros, yo sabía que era un momento único y lo más aterrador no es vivir un instante así sino tener la plena conciencia de su acontecimiento en el mismo acto, hacía algo de frío, es como si el universo abriera un hueco epifánico y te guiñara, no sin una gota de ironía, a ti, una especie de máquina del mundo que, al igual que Carlos en el camino de tierra, tú acabas dejando a un lado. Yo no busco sentido y tú tampoco. Yo quiero el placer de la picadura que me anula.

Yo no tengo arrepentimientos. ¿Quién soy ese Tú? Pero no es nada difícil fabricar algunos. ¿Es posible estar ausente en el sueño propio? El brillo fuerte y el calor intenso del reflector hacen que él disminuya de tamaño. En el auditorio solo hay máscaras y todos están impacientes por

escuchar mi respuesta. La respuesta del millón de dólares. El presentador con cabeza de jirafa me mira. Callados. No recuerdo la pregunta. Un enano me lleva, tirando de mi pantalón a la altura del muslo. Llueve en el estudio. Es un musical. Quieren que yo baile. Yo canto una melodía triste y desafinada. El público sigue en silencio y los camiones en la calle jamás dan un aventón. Son adictos a la comida estropeada. Transportan animales rebanados y congelados. Yo pienso en todos los animales que me he comido y recuerdo finalmente la pregunta: ¿quién es el dueño del zoológico? ¡No aprendiste nada! El dolor es solo dolor. Yo había ensayado cada movimiento sentado, nervioso, en el camerino. Me sabía el papel, las líneas, hasta donde podía imaginarlo le gustaba al director. Pero de repente la película era otra. El equipo me miraba con una mezcla de ansiedad e impaciencia. Como el jugador más débil del equipo que, por el miedo a errar, termina siempre jugando aún peor que de costumbre. Cuando hablo al micrófono y escucho mi voz se me cierra la garganta. El público comienza a levantarse lentamente, sacuden la cabeza decepcionados, sus ropas están empapadas de marrón. La gruesa capa de maquillaje comienza a derretirse poco a poco y forma un charco a mis pies. Yo no quería eso, pero realmente no sé de qué se trata la pieza. La princesa de minifalda de cuero, el hombre gordo y maquillado de corsé, los tres enanos que llevan cuatro días sin afeitarse interpretan niños. El montaje imita un escenario de obra de fin de año dentro de una película americana proyectada en la televisión por la tarde. Mis padres están en el público, Mis Dos Hijas envejecieron, Lina ya no me recuerda ni a mí ni mi patética insistencia en hacer del dolor un espectáculo. Se suponía que era un show de talentos, un programa de preguntas y respuestas, yo debía hacerme el intelectual aburrido que responde las preguntas más difíciles y termina derrapando en alguna bobada como el enigma de los barquitos dentro de las botellas. No sé. Él lo sabía todo, y arriesgó su propia vida, y ahora se va sin nada, y terminará durmiendo en la en el drenaje. Primero te sientas en el suelo y colocas las piernas en el desagüe y luego te vas deslizand lentamente mientras tu cuerpo comienza a ser engullido y tu piel va quedando atrás junto a un rastro rojo y marrón que el empleado del dueño de la tienda limpiará con asco en la mañana. Tú te sorprenderás al ver tanta gente como tú viviendo en las cloacas. Gracias por hacer todo según lo acordado. No, de verdad no sé la respuesta de la botella. ¿Y crees que eres un Padre? Sí, no, es decir, es necesario escenificar al Padre, ¿cierto? Y nunca he sido capaz de hacerlo. Todos ya se fueron. Perdiste tu oportunidad.

¿Vamos? ¿Vamos a huir? No puedo seguir. Ya no tengo más tiempo. Yo tengo todo el tiempo. Aquí para siempre. El último beso. Sí, es el sabor de la infección. Hoy es el último día. La sonda y todos los arrepentimientos y culpas. Las culpas son de los otros. La mano de Dios. La camiseta 10.

El cirujano estaba seguro de que conocía a ese tipo. No. Es el Padre de Mi Hija. El bisturí atraviesa su pecho como una cuchara de plástico corta un dulce rechazado por el pasajero viejo que duerme en la clase económica. Una masa deforme se mueve adentro del cuerpo. No se pueden identificar los órganos. Desorganismo. Él no tiene documentos, nombre, estómago, intestino, moral ni plan, nada. Su cuerpo no está hecho de un conjunto de piezas que encajan; es pura electricidad. El sobrante de absenta en una vieja botella empolvada. ¡Sube el volumen! Tú ya estás ciego, pero aún lo escuchas todo.

Las cuerdas me lastiman cada vez más. El olor a marea mezclado con el petróleo que se filtró y mató miles de pájaros se confunde la imagen jamás vista de una mariposa muerta. ¿Se evaporó? Los hombres en el camino también lo dudaban. ¿Por qué, a fin de cuentas, no se puede abrir el telón de una vez por todas? ¿El titiritero también es un muñeco?

Las ondas cerebrales cargan imágenes de una infancia que no es la suya. ¿Cómo puede serlo? ¿Enterrará algún día la Hija Vieja a su Casi Padre? Ni el mejor de los psicológicos ni el más inteligente de los artistas es capaz de contestar esa pregunta. Nadie, de hecho, sondea las áreas oscuras de la vida. O estás allí o no lo estás.

En el techo hay un cuadrado de luz que se filtra por la brecha de la cortina roja. Lo miro fijamente. Quiero volver a tener las miles de posibilidades del inicio de la serie histórica de partidas entre Bobby Fischer y Kaspárov. No. Tú solo tienes una casa. Negra. No, tú no eres el caballo. Nadie dirá nada al atravesarte el estómago. Pero ¿y Don Corriente? Ya es tarde, dudaste de él, el sobrante se vendió y el barrio de Limão fue arrasado por Katrina. Sería demasiada cobardía tuya querer guardar el amor en tu mesita de noche-bacinilla.

Preso por siempre en esa madrugada caliente. Debí haberme tirado de cabeza en ese instante, debí haber sido cargado junto a ella por los corredores de la muerte. La sangre tiñendo la lechada entre los azules de la piscina gris. Hubiera sido recordado como un héroe: aquel que se sacrificó para salvar su propio pellejo.

¿Cómo es que aún puedes tener una erección? En ese limo amarillo-marrón está la potencia de toda la vida y el fin absoluto de todos nosotros. Ahí es donde el juego se define. A Leiris le daban asco los bebés. ¿Repulsión por lo nuevo? ¿O miedo de percibir la facilidad con la que se puede acabar una vida? Yo sería capaz de quebrar mi propio pecho con las manos para estar seguro de la cantidad de dolor que aún puedo soportar. Un hombre nunca logrará alcanzar la verdad de un parto. El dolor de una mujer que lo apuesta todo y pierde sale y vuelve todas las noches, pateándole la barriga y la memoria desde afuera. Ninguna metáfora lavará la placenta. Ningún curandero, cura o presentador de televisión puede restituir lo que se perdió en Las Vegas. El whisky usado para lavar el tapete me deja mareado permanentemente. Cuando la baba se me escurre por la boca siento la verdad del cuerpo, su gusto agri dulce, sí, no todo es dolor, no exageres. Estar vivo. Comerse las uñas hasta sangrar. El gran misterio no está en el alma o en las muchas apuestas de Pascal sino en el cuerpo, vivo o muerto, vivo y muerto, es esa máquina que lo carga todo y que nos adhiere al piso de piedras de Águas de São Pedro y que marca los límites de nuestros deseos y después de todo es aquí dentro de esa bolsa impermeable tapada de elementos químicos que comienza la lucha por el título y todos los preparativos ocurrirán. Round 1. Lucha hasta la muerte. El entrenamiento ya está mordiendo el tiempo y el talón de los deseos. Entender el cuerpo de Mi Hija que se desliza sin explicación alguna. Nadie me avisó nada. Las máscaras no se cayeron. La quimio ni siquiera alcanzó a ser prescrita. Ningún dolor. ¿Y la fiebre, las convulsiones, los meses de exámenes e investigaciones y confinamientos? Sin palabra y sin sentido. El tapete quedó manchado para siempre. El plato de sopa dejó marca en la mesa de madera. El colchón con los mapas de los chichís. Yo quería haberla cuidado un poco más, haberla llevado a dos consultas más, haber dormido en la cama de ella doce días más, haber dicho cuarenta y siete veces más que todo estaría bien. No. Este es mi lugar. Esta sala. Intentando encontrar por siempre la secuencia exacta de los abalorios en el collar no terminado. Quiebre. El miedo al armario de zapatos, la media sucia, las galletas desmoronadas, las tareas interrumpidas. No se debe tocar nada. Mantén todo en el mismo lugar, de la manera como quedó. Museo de cera. No te muevas. Pedro también tuvo miedo. Negó, se echó atrás y terminó crucificado al revés. No digas nada. Jamás te comprometas.

Sí, ella vibra y siempre está empapada de excitación. ¿Y tú qué vas a hacer con ese cuerpo viril? Ya no lo es más. Las máquinas de la UCI son incapaces de producir una erección. Los

hospitales tienen generadores potentes para mantener a los muertos-vivos vivos hasta que llegue la orden de desconectarlos. Uno por uno. Cada cuerpo, un interrumpir y una familia tirada al subsuelo de la burocracia. Vidas sin color. De madrugada, cuando las visitas de los familiares están prohibidas y las enfermeras se toman una siesta apoyadas en el mostrador de la recepción, solo los pacientes en coma son capaces de volar por esos cuartos escuchando nubes deformadas y confirmando que sí, la eternidad es un orgasmo. Tú nunca has visto algo parecido, tú nunca moriste, los acordes más intensos de Hendrix no llegan a tocar la verdad de la belleza vista por aquellos que ya no pertenecen al mes de enero y nunca más estarán en un baile de Carnaval. El orgasmo sin penetración, sin culpa, sin día siguiente. Aún no. ¿Tú insistes en preguntar acerca del misterio? Maradona quiso que el juego histórico del 86 durara para siempre. El silbato del árbitro le quema los oídos hasta el día de hoy. Ese día él fue tocado por Dios, que condujo sus piernas y su cuerpo rechoncho para hacer la escena más bella jamás realizada en un campo de fútbol o una galería de arte. Él nunca más encontró la paz, intento recuperar el éxtasis de cualquier forma, de todas las maneras. No, Dieguito, Dios no nos toca sino una vez en la vida. Ni toda la cocaína de Colombia jamás te llevará de vuelta la grama en ese punto exacto en el tiempo. Vas a echar todo a perder. Yo te entiendo. Fueron pocos segundos, lo sé. Ahora toca poner la grabación para repetir sin para la escena del segundo gol contra los ingleses y contentarte con una maldita representación. Pero por lo menos sentiste Su mano, tú sabes de lo que se trata. Yo jamás fui atravesado por la electricidad que corrió tu cuerpo después del gol histórico. Ninguna máquina de hospital genera ese tipo de corriente, fueron hechas para mantener cuerpos casi vivos. En la ex Unión Soviética suele decirse que, mientras volaba en el espacio, Yuri Gagarin dijo NO VEO NINGÚN DIOS AQUÍ ARRIBA. Ni Pericles, ni Alejandro el Grande, ni Stalin, ni Steve Jobs, ni Kennedy sintieron alguna vez en su vida la misma omnipotencia del cosmonauta ruso durante esos 108 minutos, 25 años antes de la goleada argentina. Ningún hombre había visto la Tierra desde el espacio, sintiéndose una especie de dios, viniéndose en gravedad cero. Lo más difícil fue volver a la rutina, la reentrada, la pérdida de intensidad. Despertar todos los días y pensar en qué hacer en la mañana, si es necesario ponerse el abrigo más grueso para salir a la calle o si aún hay pan en la alacena de la cocina. Hasta el día de hoy, las circunstancias de su muerte en un vuelo el 27 de marzo de 1968 son poco claras. Nadie puede afirmar lo que él de hecho sintió mientras gravitó a los 27 años de edad. La frase que se le atribuye no aparece en las grabaciones: los investigadores norteamericanos ya escucharon las cintas varias veces en todos los sentidos posibles. El torero, la camiseta 10 y el cosmonauta ruso jamás sintieron el sabor de la UCI.

++

Me fui y caminé por meses, por años. Escuché todos los ruidos en un bosque frío, los pies encharcados, la luna apareciendo y desapareciendo sin parar detrás de las enormes secuoyas. Las hojas mojadas del suelo transformándose en otra cosa que aún no tiene nombre y ya tiene forma. La planta de mis pies desapareciéndose. El aullido ancestral del animal salvaje. Lobo-Oso. Tú quieres ver el futuro, pero solo encuentras el pasado. Me detuve sobre el acantilado con los ojos cerrados mientras las olas del mar me lavaban, el sabor de la sal, la sal, una capa dura sobre mi piel. Mucosas. El bienteveo canta, idiota e indiferente, al grito de sufrimiento de la madre. Fui al interior profundo sin pensar en nada más, con la seguridad de que era allá, que al fin me estaba

acercando, mi cuerpo vibrando, pero el lugar exacto siempre escapaba. DIU. Cuerpos quemados a la orilla del Ganges. Un juego de escondidas. Lamí el suelo con los ojos vendados. Perro-babosa. ¿Tú creíste que lo encontrarías? Brillo y dolor. Al volver a casa, las personas en el comedor me vieron como si volviera del baño. Siete segundos antes de dormir vacilo y el terremoto engulle toda California. La gallina y su mirada idiota. Tú ves la luna, el fuego, tú te detienes media hora en una esquina cualquiera y cierras los ojos para dejar que el calor placentero de la mañana te caliente, y la respuesta no llega. Mujer-Lechuza. Tú eres adicto a crear sentido, a conectar los puntos, a ver señales, pero ni todos los planetas ni la manera como ahora ves a las personas con esa mirada bondadosa prefabricada revelan el secreto. Hombre-Jabalí. Es como quedarse viendo por horas una ecuación de matemática avanzada, creyendo que puede ser resuelta por un acto de voluntad. Ni el espejo de Alice ni la madriguera del Conejo-Gente. Nada importa.

Sí, es necesario encontrar un sentido. Creación. Encontrar a quienes pasaron por el mismo tipo de sufrimiento y estudiar detalladamente sus vidas. Día a día, hora por hora. Cada acción, pensamiento, emoción y deseo. Buscar en los sueños el inconsciente, en la risa los secretos. Ratones de laboratorio. Todos nosotros. Si tuvieron insomnio, y durante cuántos días. ¿La depresión se los tragó? ¿Es posible notar alguna diferencia en sus expresiones corporales al caminar en la calle? La manera de cruzar las piernas, de sostener los cubiertos, el tono de piel, cambios en el apetito, sexual. ¿Los hombres sufren distinto a las mujeres? ¿La edad de cada hijo muerto interfiere en el proceso? ¿Las parejas se separaron? ¿Cuántas veces al día se consideró el suicidio? ¿El homicidio? ¿Trabajaron normalmente, comieron normalmente, se bañaron todos los días, cogieron, comieron tres veces al día, le agradecieron al cajero del supermercado, no pagaron impuestos, mintieron, desearon la muerte del portero, asaltaron bancos, miraron hacia atrás para fijarse en la curva de los traseros, en el volumen de los penes, escucharon los tambores de Beija-Flor, alimentaron al perro, escucharon el álbum de Cartola, encendieron velas, leyeron a Cervantes y a Borges?, ¿cuántas horas pasaron llorando y pidiendo ayuda? ¿A quién? ¿Funcionó? ¿Tomaron remedios, Flores de Bach, meditaron, caminaron, se arrastraron, durante cuántos días enloquecieron, cuál fue el peor día de la semana, aún leen de política, cine, museos, de cera? Los datos deben ser tabulados. Se necesitará una máquina que procese la información y nos entregue al terminar la imagen del Hombre Promedio Que Se Jodió. Ahí es fácil, lo comparas con tu interior, ¡sé honesto!, y descubres si estás abajo o encima de la media entre los tatuados de los campos de concentración. ¿De dolor, o de la capacidad de sobrevivir? El dolor no puede ser medido, entiéndelo. El ejecutivo que se lanza del decimonoveno piso a la cancha de tenis de su condominio de lujo porque no aguanta más ver sus inversiones muriendo lentamente cada día, bueno, puede ser que su dolor sea mayor que el tuyo. También están los que sufren sin motivo. O mejor, que se dejan llevar por el trabajo en la oficina, la novela de las nueve, los fines de semana en el sofá y un día parten y ni siquiera el marido de la hija aparece en el velorio. Es un dolor que consume de manera fría y lenta. Pero, por lo menos, sé que yo viví. No seas ingenio, ¿qué viviste? Los clichés no sirven para nada en el vacío. Busca el grupo de control y pregúntales a ellos acerca del Test del Dolor. Ellos te contestarán que todo cambió después de pasar por el experimento, y que por lo menos vivieron. Sí, puedes comenzar a arrancarte el cuero cabelludo, masticar tus dientes, meter la mano en la licuadora, por lo menos viviste, ¿no cierto? No hay banda sonora, *grand finale*, nada, eso pasa en los buenos libros realistas, en las mejores películas de Hollywood, pero los escritores y directores y artistas, ellos también se quebrarán la cara algún día y, luego de que el médico-burócrata pise sin querer el tubo que atraviesa el piso

del cuarto y mantiene activo tu corazón, no tendrás tiempo de pensar si tú por lo menos viviste. El último pensamiento nunca llega, y tú tienes que contentarte tal vez con el antepenúltimo y el doctor no sabe que lo que ocasionó tu paro cardíaco fue el talón duro de los nuevos zapatos que ganaste en la fiesta de amigo secreto de tu grupo de póker. Hagan sus apuestas: ¿el Padre Que Se Jodió por lo menos vivió?

++

Yo quería sentir rabia, pero ¿hacia quién? Cuando el pelotón de fusilamiento se negó a dispararme, yo me tragué el cañón de la ametralladora del coronel. Los psiquiatras ayudaron a perfeccionar las primeras guillotinas. El diván es para los locos. Cúbrete la cabeza, mira hacia abajo y siente la espada. Listo. Miles de camiones refrigerados atravesando carreteras para entregar en restaurantes de moda cuerpos que, también, por lo menos vivieron. Las enfermeras me miraron, incrédulas. Nadie las preparó para esa situación en el instituto técnico. ¿Cómo limpiar ese cuerpo, volteado de adentro hacia afuera? La gaza, el algodón, las pinzas y los antisépticos de toda la clínica no pueden enfrentarse al extraño Hombre-Fiera. No son exactamente heridas ni moretones, son órganos invertidos, sangre y baba corriéndole por todo el cuerpo. El estómago digiriendo los restos de la última comida, que se caen y cubren la camilla. Trozos de carne mezclados con dientes se vuelcan directamente en las manos trémulas de las muchachas de blanco. Ellas ya no pueden diferenciar lo que es la carne de un animal abatido hace días y lo que son tejidos del Hombre-Rinoceronte. ¿Cuántos animales te has comido en la vida? El dolor en la mirada del caballo cuando el rayo de sol sorprende sus ojos, la onda tibia que le sale del hocico, vapor sin sentido de una vida entregada a la falta de razón. Ningún animal abandona sus crías. Karl Ove vio un cerebro, pero ya no entiende nada. Él no se aguantaría tocar las tripas, es tan solo un escritor. Vomitaría. Es una calle sin salida. No, es la indiferenciación, la acumulación de materia que no respeta jerarquía alguna y coloca tu dolor justo al mismo nivel de todos los dolores. Tú quieres ser especial, pero no has hecho nada para merecerlo. Tú no eres Gandhi, Martin Luther King o el Che Guevara, tú eres el Padre de la Niña Muerta. Nunca más te levantes de esa camilla de arena y conchas que poco a poco se pega a cada centímetro de tu Yo desnudo y muestra de una vez por todas que el esfuerzo es inútil. Cortarse el rostro mientras uno se afeita también duele. La tecla del computador no produce ruido, tan solo le quita el brillo a un área minúscula de la pantalla. La piedra en el riñón, el hueco de la aguja de la heroína. Pero ¿y mi caso? Está cerrado. Faltan pruebas, testimonios, cortadas, falta alguien que no se esconda tras las palabras y trucos de estilo. Desiste, tú no eres torero. Las personas dejaron de ir a las corridas no por pena con el toro sino porque no aguantaban ver los bastidores de la vida, el telón que se levanta, la espada que entra y la sangre que tiñe la arena. Es mejor una llamada de la UCI del hospital que te dice con una voz no escenificada que se acabó. Da el tiempo para escoger la ropa, negra, entrenar un poco la mirada y el habla entrecortada para ahí sí saltar en la planta de tratamiento de aguas residuales. Yo solo quería tocar la muerte antes de dormirme. No a los muertos ni a los cuerpos que son desconectados, sino la mismísima esencia. Dar forma a lo invisible, reconocerla y desafiarla a un duelo con un arma anteriormente descargada. No importa, no es una cuestión de ganar o perder, no es la Copa del 86, es ese cuerpo que es aplastado en medio de la procesión para probar que alguien necesita vigilarnos. Un Padre no se da cuenta de eso. La fragilidad del puntero de los segundos y su intolerable autoridad. Exacto, busca un falso

profeta. Es mejor que la duda. Paga el diezmo y espera en silencio tu turno para abordar.

Me están operando sin anestesia. Fue una exigencia de los torturadores. El médico tiene cara de cerdo: es un animal salvaje caminando sobre dos piernas. Él chilla, furioso. Solo él y yo en la sala de cirugías. En el ring. No es una operación, es una lucha. Dios está en todas las cosas. En el asesino, en el destornillador, en la vacuna no dada, en los antibióticos que nunca más funcionarán, en el hueco del diente que se cayó. Todo eso es definitivo. Es para siempre. Si yo pudiera volver en el tiempo yo llevaría a Mi Hija a ver una puesta de sol en el mar como quien reconoce el milagro de los ateos.

¿Cómo escribir poesía después de la Tercera Guerra? ¿Cómo escribir desde este lugar oscuro? La luz me ciega. Quiero volver a los brazos de las mujeres de hace mil años con chales negros, piel arrugada, aliento fuerte, rezos místicos y certezas. Tan solo la verdad de lo que ocurrirá con todos los milenaristas del mundo, repetida en un lamento tranquilizante y sin fin. Sus manos callosas y ásperas nunca me tocan, solo se frotan unas con otras produciendo calor a través de movimientos confusos que, si son bien observados, nos hacen sentir la rotación de la Tierra debajo de nuestro Cuerpo. Cuerpo-Tierra. Ningún yihadista puede estallar consciencias.

El fin del mundo es dulce. Los lutos se terminan, todos a la vez.

Nadie muere.

Nunca más.

++

¿Quedó un hilo de cabello en la almohada? ¿Un pedazo de uña detrás del inodoro en suelo helado del baño? ¿El aliento fuerte de la mañana entre el techo del cuarto y la cama de arriba de la litera? No hay nada que hacer con los seis dientes de leche guardados en la cajita naranja que hace el ruido triste de un cascabel huérfano cuando se agita. ¿Y el ADN? ¿El barro? Es inútil, no se puede reestablecer la materia, no se le da forma al polvo. Pero ella es un cuerpo, único, ese pliegue de más en el meñique de la mano derecha que un día asustó, la manchita en el gemelo, la forma escurridiza de la sonrisa, los dientes naciendo e intentando encontrar espacio en la dentadura, el color exacto y único del cabello y sus variaciones a medida que anochecía en la terraza del apartamento y la luz del sol siendo sustituida por esa otra, calcinada y artificial, del iPad. Sí, ahora el cuerpo se transformó en imagen. Cuerpo-Idea. Se necesita todo el opio, las caracolas, las mil vidas de Gautama bajo el Árbol, todos los evangelios incluyendo los apócrifos, los orgasmos y los éxtasis y los sueños y los delirios del distanciamiento de las rampas del metro donde ya no se sabe qué es rostro y qué es máscara y toda la ciudad de Los Ángeles para encontrar el Cuerpo. Cuerpo-Creación. Pero aún no es eso, basta de artificio, representación y replays. ¿Entonces qué quiere, después de todo, ese Yo? Él quiere la central de energía, no el sueño sino el soñador. No la película, sino la mano que acciona el proyector.

Tú eres el único que mira hacia atrás durante la proyección. La luz te ciega, pero tú no cierras los ojos, poco a poco la luz quema tus retinas y un sueño-monstruo en alta velocidad recorre tu Cerebro-Cielo y tus ojos están abiertos y te empapa un orgasmo que interrumpe el latido cardíaco y atraviesa todos tus mil cuerpos quemando helado como la bencina adolescente en el sofá negro de puntitos blancos produciendo una sensación instantánea e irresistible de paz pero que es más que eso y tú no sabes dónde estás o quién eres o qué quieres y *finalmente*. Niña-Dios.

Intermitente, envolviéndolo todo, ganando y perdiendo forma sin parar. En la palma de su mano y engullendo el mundo, todos los planetas. La pérdida de los sentidos y de cualquier mínima noción de espacio y tiempo y la visión que ya es otra cosa y se traga todo lo que está alrededor y dentro y fuera de los otros y de ti. Padre-Madre. Tú no lo dudas. Te dejas disolver. La entrega total, sin contrato, sin acuerdo, sin límite alguno, ya no es más un salto hacia el abismo, no hay más abismo, no existe más alto y bajo, ni húmedo y miedo. Nada. Cuerpo-Todo.

Un mar calmo. Todo mar. Mar-Cielo. Un útero.

Todo-Amor.